NOVIEMBRE 4 DE 1932
AÑO XXVIII • Nº 1203

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



OJOS DE PRIMAVERA
Por EMILIA BERTOLE

Imprescindible...
en el arreglo elegante



La perfumería "4711" brinda en sus productos toda la sutileza refinada que exigen los elegantes.

La "4711" Loción Colonia, fina, suave y persistente es la preferida de todos para el tocador.

El "4711" Polvo Tosca aumenta la gracia y la belleza sugestiva de la mujer. Hoy todas lo emplean con la seguridad de que las hace más hermosas.



Nº 4711. Loción Colonia

A todas horas con cualquier arreglo, la "4711" Loción Colonia, trae el agrado de una nota de buen gusto. Delicada y suave, empleada para el pañuelo o para asentar el peinado, siempre será la preferida para los que deseen un perfume agradable y discreto.







La frescura del cutis se mantendrá a todas las horas del día con un toque de "4711" Polvo Tosca.

Es fino, transparente, casi invisible y combina exquisitamente con el tono de la piel. Además es de perfume delicado, lo que aprecian las que desean calidad, belleza y chic; es adherente e impalpable, por eso un arreglo terminado con "4711" Polvo Tosca, será siempre de gusto refinado.

Todas las que deseen conservar la frescura de su cutis encontrarán en "4711" Polvo Tosca las cualidades reunidas; finura, perfume y adherencia perfecta.



Polvo Tosca

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

4 DE NOVIEMBRE DE 1932
Año XXVIII • Núm. 1203

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador



La silenciosa Luciana

Novela Corta ~ Por Marcos Victoria

"...sólo soy un recuerdo de mujer". — EMILIA BERTOLÉ.

"SÓLO RECUERDO QUE EN UN MOMENTO DETERMINADO SENTÍ SOBRE MI MANO LA MANO FRÍA DE MI POBRE AMIGA. SÓLO RECUERDO QUE LA ESTRECHÉ CONTRA MIS LABIOS Y LA CUBRÍ DE BESOS Y DE LÁGRIMAS..."

EL ingeniero X, la señora Luciana de X...

— El señor... (por mí).

— Encantado...

— Encantado...

¿Qué azar me había hecho escoger aquel viejo barco, lento y sin comodidades? ¿Atracción sentimental hacia su nombre sonoro, "Colomba", cargado de sugestiones literarias? ¿O, simplemente, ese instintivo deseo de tranquilidad que nos hace huir de los costosos barcos de moda, que nos hace apresurar el paso y bajar el ala del sombrero al tropezar con la muchedumbre que sale de un teatro o de un cine?

Confieso que al embarcarme en Marsella, en una tarde polvorienta y calurosa de mayo, después de contemplar los camarines sombríos, los puentes estrechos y sucios, ganas me dieron de arrojar mis valijas al agua y de quedarme a holgazanear entre levantiscos catalanes y marineros genoveses; en aquel "Vieux Port", repleto de barcas, luminoso y perfumado como un mercado oriental.

Ya estábamos en el comedor, en nuestros asientos invariables de veinte días; de un lado de la pequeña mesa cuadrada el ingeniero X y yo; del otro, Luciana y el comisario del barco, un moreno marsellés apellidado Férioul.

Mientras cortábamos los fiambres, nos observábamos a hurtadillas, con esa curiosidad flaca — que será definitivamente colmada un día más tarde — de las detestables conversaciones de barco.

El ingeniero X viajaba hacia Montevideo. Acababa de terminar sus estudios en Francia y volvía, recién casado, a su patria, para hacerse cargo de una estancia situada en no sé cuál departamento cercano a la frontera brasileña.

— La señora ¿es francesa? — interrogué a Luciana, solamente por conocer el timbre de su voz.

— *Non, monsieur. Je suis parisienne.* — Y recalcaba su origen con una sonrisita picante y con una rápida reverencia cómica.

— Pero... — argumenté, buscando un chiste decente.

— *Rien à faire, monsieur.* Usted me comprende bien...

Reímos los cuatro. Un amable Burdeos llenaba nuestras copas y el humor general era excelente.

Tenía razón. La comprendía perfectamente. Nos comprendíamos perfectamente. Rara impresión, escalofrío dichoso: cambiar dos palabras, dos miradas, dos gestos con una persona totalmente nueva y reconocernos hechos de la misma pasta, de los mismos recuerdos, de las mismas preferencias. "Veinte días de introspección", me dije. Por un azar feliz, había encontrado en aquel barco miserable una persona gemela, un doble, una especie de espejo, perfumado, con vida y sonriente. Me restregaba las manos y me aprontaba a ese ejercicio de confrontación, peligroso y delicado, que es la amistad sentimental, único deporte digno del mar y de las diez mil toneladas de nuestro barco.

Como siempre, se habló de París. Luciana había sido empleada de una tienda de los bulevares. Allí la había conocido su actual esposo. Por primera vez salía de la isla de Francia. Y viajaba hacia lo desconocido con esa digna ignorancia geográfica que no es el menor encanto de las francesas bonitas.

Bonita, bonita...: la palabra es un poco excesiva. Luciana era bonita como lo son todas las parisienses (hasta las feas) cuando cerramos los ojos — seis meses después de haberlas dejado, — y reconstituímos sus rasgos bajo la sugestión complcada de su "charme"; cuando su voz, sus facciones y su elástico andar se borran y no nos quedan sino el recuerdo amable y el agradecimiento, artista exagerado.

Tenía los cabellos de un rubio obscuro, el cuerpecito delicado, el pecho estrecho, unos brazos de adolescente, una cara redonda de infante sorprendido por la luna llena, ojos vivos, verdosos, una boca en fácil declive hacia la sonrisa y un tímido lunar en el mentón.

Era curioso. A pesar de estar constituída por rasgos infantiles, aquella cara era una cara totalmente desprovista de frivolidad. ¿Recordáis a esas niñas de ocho a nueve años que habéis sorprendido alguna vez en un parque, vigilando a los hermanitos menores, ajenas a toda diversión, absortas en su deber de madres prematuras? ¿O aquella fotografía del álbum familiar, donde una adolescente precoz os mira vagamente con la voluntariosa barbilla entre las manos?

Una viva seriedad — y una tenue tristeza — noté desde el principio en el rostro de Luciana y después veréis cómo esas cualidades suyas impregnaban sus palabras y daban un sentido profundo y amable a su cuerpecito frágil.

Desde aquella cena, para huir del temible "cafard", resolvimos castigar con la obligación de pagar media botella de champagne a quien nombrara a Francia —

aunque sólo fuera incidentalmente, — y con una botella entera a quien nombrara a París, razón por la cual Luciana y yo, para evitar las multas, recurríamos a las consabidas palabras de entendimiento cómplice:

— *Ça, vous savez?* — O ideábamos inocentes historias para sorprendernos pronunciando los nombres prohibidos.

Esa misma noche, ya tarde, acodado a sotavento contemplando el mar, sentí una mano que me tocaba el codo: era Luciana.

— Mi marido fué al bar..., ¿sabe?..., a comprar cigarrillos... ¿Qué hace usted? ¿Se aburre?... Estoy encantada porque el mareo no aparece... Lo buscamos para hacer una partidita de póker... ¿Está preocupado?... ¿En qué piensa?...

Yo esperaba con paciencia esta pregunta, que ya veía venir desde lejos, agitando los brazos. Me fué fácil ubicar entonces las palabras exactas:

— En usted, Luciana...

Ni cambió de color, ni se turbó en lo más mínimo. Su marido apareció justamente en ese instante.

Se fueron muy tomados del brazo, muy amorosos. — ¿Es necesario recordar que hacían su viaje de bodas? — Pero, antes de partir, tuvo tiempo de decirme, chanceando:

— Tengo en París una hermana, Magdalena, más joven y más bonita que yo... Piénselo esta noche con la almohada... ¿Si se casara usted con ella?... Mañana le mostraré fotografías...

Y nos separamos entre risas.

En un flirt peligroso, pero que transcurre, sin embargo, dentro de la mayor cortesía, se concentra el emocionante interés de esta novela, que se desarrolla en las jornadas siempre llenas de sorpresas y atractivos de un viaje por mar donde se encuentran y arrullan las almas de los protagonistas.

YO no sé si creéis de la mirada todo lo que creo de ella. Los hombres nos hemos reducido a decir, a transformar en frases, sólo una mínima parte de lo que realmente sentimos o queremos. Nuestras conveniencias, la hipocresía nuestra y la de los demás, la imposibilidad social de realizar todos nuestros impulsos individuales nos constriñen a no hablar sino lo que puede ser hablado, lo que no es capaz ni de dañar ni de dañarnos. Pero, para los ojos, no hay prohibiciones. Todo lo que se nos pasa por la imaginación, allí vive, de allí se desprende, allí se muestra y desde allí contagia, especialmente en ciertos seres, los únicos que justifican la estupidez de nuestro vivir.

Luciana no era sólo una mujer honrada: era un ser hondamente serio. Tenía la conciencia clara de su deber; sentía la responsabilidad de su propio placer; juzgaba a las gentes con extraña lucidez; tenía la delicadeza de su pequeña felicidad; una estricta noción de su nivel social, una modestia dulce y una fina coquetería. Medía sus palabras y las bañaba a veces con una pálida sonrisa de desencanto. Bromeábamos, hacíamos juegos de palabras — placer salvador cuando se encuentran entre beocios dos personas de inteligencia viva, — pero guardaba siempre un raro equilibrio, una mesura sin pedantería. Sin embargo, aquella mujer tan recatada, tan cuidadosa de sus impulsos, era, cuando miraba, terriblemente audaz, ilimitadamente libertina. Era imposible reconocer en sus ojos las palabras que acababa de articular. Y, durante horas enteras, me entretenía siguiendo en aquellas aguas verdosas y sin defensa el juego de sus sentimientos contenidos e inexpresables, pececillos rojos agitándose en vano dentro de un bocal limpio. A veces, a mí mismo — explorador curioso de miradas — me asombraba lo que descubría. Se lo decía en palabras, sin recato alguno.

— Pero, ¿es verdad?... ¿*Eso* es verdad?

Ella se despertaba de su sueño de ojos abiertos, entre el asombro de nuestros compañeros que no acertaban a comprender el objeto de una respuesta a una pregunta informulada.

— Es verdad... — sonreía. — Y dirigiéndose a su esposo, aclaraba:

— El señor lee el pensamiento en los ojos..., ¿sabes? Acabo de invitarlo a jugar al "tennis" en cubierta... Y acaba de aceptar...

— Bueno..., bueno... — gruñía el hombre.

Pero, en realidad, Luciana no era veraz. En sus ojos había leído yo algo más serio, más grave que aquella pregunta anodina, algo que no podía traducir en palabras.

Este juego de miradas crueles era el juego de todos los días y de todas las noches. Quizá ella lo jugaba más seriamente que yo. Y comenzó a sufrir las consecuencias. Hablaba poco o casi nada. Abandonó sus lecturas. Dejó olvidados sobre el piano sus cuadernos de música. Se pasaba las horas muertas en la mecedora, con los ojos entrecerrados. Una noche respondió con inesperada energía a una pregunta inocente de su esposo; y se levantó de la mesa, de repente, con los ojos llenos de lágrimas. Como estábamos cerca del ecuador me fué fácil improvisarle a su esposo una complicada teoría sobre la electricidad atmosférica, la humedad y las variaciones imprevisibles del carácter de los recién casados. El marido me oía como quien oye llover. (Sobre el mar también llovía. El calor era insoportable. Los mozos del comedor transpiraban como condenados.)



Felizmente, el comisario comenzó una disertación sobre los vientos alisios, y su discurso, erudito y prolongado, no despejó la atmósfera pero nos permitió refugiarnos con comodidad en nuestros respectivos pensamientos.

LA noche siguiente fué espléndida. Había cesado la lluvia y la temperatura era algo más fresca.

Sin invitación expresa nos encontramos los tres sobre cubierta, después de cenar. Brillaba la estrella polar casi al ras del horizonte. Hacia el sur dominaban el cielo las nuevas constelaciones. No había luna. Pero el mar ecuatorial, espeso y ardiente, removía en la popa la inquietud luminosa de sus millones de noctílucas. Asomándonos sobre las bordas, el agua tranquila, iluminada por el barco durante un instante, era verdosa y blanquecina como un ónix sucio. Un momento más tarde se cerraba sobre ella la sombra impenetrable. Ocupamos un banco, al abrigo de las canoas de salvataje.

Una vasta paz de aire tibio y de silencio nos incluía en el mismo bloque de misterio y de olvido. Quedamos inmóviles, aguzando los oídos para apresar el rumor lejano de las máquinas o un jirón de la voz mutilada del vigía.

Casi no respirábamos, abandonados a esa letal delicia de músculos fláccidos y de pulmones plenos. Mi amiga temblaba bajo su "sweater" y su temblor se prolongaba apenas hasta mi codo.

Súbitamente, tomando impulso en la noche ya nuestra — irreal plataforma de sombra, — comenzó Luciana a cantar la canción de "Mignon", "invitation au voyage" del romanticismo alemán:

Connais-tu le pays où fleurit l'oranger?

Juro que nunca como aquella vez me ha impresionado tanto ese trozo de Thomas, definitivamente banal.

Ponía Luciana en su canto una pena tan sincera y tan deliciosamente timbrada, una pureza tan sobria, tan palpitante, tan viva, que su melancolía me llenó de lágrimas los ojos.

Cada vez que repetía:

C'est là que je voudrais vivre

grito de desesperación y de imposible deseo, sentía entre los hombros ese escalofrío, esa puñalada sin sangre que pocas veces la música es capaz de darnos.

Terminó de cantar y volvimos a nuestro mutismo anterior. Cada uno de nosotros se aferraba a aquel momento perfecto y luchaba desesperadamente por hacerlo eterno. Cada uno tenía bastante con su propia tristeza y no deseaba cargarse con la tristeza de los demás. Luciana reclinaba quizá su cabeza sobre el hombro de su esposo. La obscuridad era densa y yo no veía a un metro.

Sólo recuerdo que en un momento determinado, sentí sobre mi mano la mano fría de mi pobre amiga. Sólo recuerdo que la estreché contra mis labios y la cubrí de besos y de lágrimas, como el viento del alba, húmedo de rocío, acaricia silenciosamente los mármoles.

LA actitud de Luciana cambió totalmente a partir del siguiente día. Su correcta indiferencia nos separó desde entonces. Comía con los ojos bajos; huía mi mirada; conversaba conmigo sólo cuando era menester hacerlo, y usaba entonces una sonrisa estereotipada de civilidad excesiva. Proponía yo un tema de los que antes le causaban tanto placer, y en vez de barajarlo y solazarse con habilidad de inglaresa como antes, lo dejaba transcurrir y fenecer, escuchaba las opiniones de los demás sin despegar los labios, y cuando no podía quedar callada a riesgo de pasar por descortés, cambiaba de tema. Interrumpimos nuestros coloquios nocturnos, nuestras canciones en coro, y hasta una versión de "Pulgarcito", que había comenzado a contar una noche, para terminar en la siguiente (Luciana improvisaba cuentos infantiles con una inventiva y con una vena cómica que rara vez he conocido en otros narradores), quedó definitivamente truncada.

¿Qué se proponía mi silenciosa amiga? ¿Castigarse, juzgándose infiel? ¿Castigarme, juzgándome un galanteador vulgar, que era necesario tener a raya? ¿Quería coquetear conmigo, usando el recurso más hábil de que puede disponer una mujer inteligente: la frialdad bien dosada? ¿Había recibido de su esposo alguna advertencia y no deseaba contrariarlo? ¿Era Luciana una de esas mujeres tornadizas y sinceras, esclavas de sus nervios, que cambian sin darse cuenta del mal que hacen a los demás con su habilidad? ¿Había deslizado yo alguna palabra excesiva, alguna broma imprudente, algún gesto arriesgado?

Sin ponerme a analizar mucho su conducta, hice, entonces, lo que cualquiera hubiera hecho en mi lugar. Un poco por defenderme de la soledad — tan dolorosa cuando se viaja muy acompañado, — otro poco por vengarme del desvío de mi amiga, comencé a hacer la corte a una bailarina italiana, cuya mesa estaba a unos metros de la nuestra. Naturalmente, aquello no era un "flirt" delicado. Como todos los amores, para dar celos, era algo visible, desmesurado, torpe, sensual. Nos escribíamos esquelas durante las comidas. Y en las horas restantes nos arrullábamos a vista y paciencia de los demás. El comisario y el marido de Luciana (éste bien satisfecho por cierto), me felicitaban por mi suerte. Y Luciana sonreía. Pero un día se declaró enferma y no quiso probar alimento.

Tuvimos una larga explicación con su esposo. El hombre era una bestia impecable: cortés, leal, sin sombra de susceptibilidad, desprevenido, generoso. Estaba sinceramente enamorado. Su afecto era un sentimiento sin exageraciones, un amor abnegado, una ternura seria y llena de admiración. Le parecía que su esposa había cambiado algo. La notaba inquieta.

enervada. No dormía bien. No quería aprender más español y le bastaba ver el libro de gramática para exasperarse.

Yo lo tranquilicé como pude. No se cambia impunemente de tierra, de lengua, de amigos. No se traslada, sin riesgos, una mujer de veinticinco años de un rincón (¡y qué rincón!) a otro del mundo. No se trasplanta, sin peligros, una parisiense, es decir, un ser para quien la geografía consiste en los mapas del "Metro", y que guarda para el mundo, que queda más allá de las fortificaciones, un solo nombre indiferente y dicaz: *los metecos.*

El buen hombre asentía a mis razonamientos. Suspiraba, se secaba la frente y sorbía con lentitud su whisky.

La llegada a Río puso un intervalo de paz en esa pequeña guerra, en la cual la noble Luciana no tenía más recursos que exagerar sus caricias hacia su esposo, cuando, por casualidad, nos encontrábamos sobre el puente, y hablar durante la cena — con inocencia fingida — de su felicidad, de las dulzuras de la vida de matrimonio y de los talentos de su esposo que la escuchaba embobado.

No quise bajar a tierra. Era un día bellísimo. Mi artista italiana, en un ataque de devoción romántica, quiso acompañarme. Y durante una siesta terriblemente caldeada, tuve que soportar sus discursos de fuego, su risa en falsete y el sabor barato de su rouge.

Momentos antes de zarpar el barco, llegó Luciana. Nos vió y separó de las flores que traía dos orquídeas para mi compañera y para mí. (Ganas me dieron de golpearla y de abofetearla cuando me colocó la flor en el ojal con sus dedos sin temblores.)

El viaje finalizaba. Comenzamos los preparativos para la próxima, irremediable separación.

Luciana persistía en la actitud que se había impuesto después de la noche de "Mignon". Su serenidad visible, su gracia desencantada y sin la menor acritud, me herían, y, al mismo tiempo, me acariciaban la herida deliciosamente.

Un día tuvo la ocurrencia de traer todos sus retratos infantiles, y yo, a pesar de mi resentimiento, tuve que elogiar la elegancia y la distinción de aquellas imágenes, impregnadas de melancolía y de gravedad. Terminó solicitándome el autógrafo habitual. Perversamente escribí en su álbum estas palabras espantosas:

"A Luciana, con emoción,
Dedico este autógrafo de todo co-
[razón."

Por suerte, sabía muy poco español.

—Ya traduciré más tarde—dijo.

Su marido leyó y se encogió de hombros.

AL fin, adopté yo también su táctica de alejamiento y de indiferencia. Evitaba con cuidado encontrarme a solas con ella. Recién en los últimos días pareció despertar de su letargo. Seguramente deseaba reconciliarse conmigo antes de desembarcar.

Así fué; durante la última siesta — yo sabía que su esposo dormía — vi pasar a mi amiga repetidas veces frente al grupo bullicioso del cual formaba parte. Fingí no verla y le volví la espalda. Había demasiada gente y esto contrariaba su timidez. La había ya perdido de vista, cuando de repente sentí que me cogían del hombro y me decían:

— Quiero hablar con usted.

Era ella.

— Es tarde, mi querida amiga — le contesté, acercándome, para que los demás no me oyeran y mi negativa no le resultara afrenta.

— Escuche... — Y antes de que pudiera darme cuenta, ya me había tomado del brazo, y nos encaminábamos hacia popa, hacia la última cubierta, en procura de un lugar recoleto.

Recuerdo que nos sentamos sobre un montón de cables: ella, con la cara encendida; yo, sonriente, pero dolorido y triste por las palabras de adiós que me era forzoso escuchar.

— Ni usted ni yo hemos sido gentiles en estos últimos días... Si ya no nos vamos a ver más ¿para qué combatirnos?... Quiero que seamos siempre lo que hemos sido desde que nos conocimos..., dos buenos amigos.

— ¿Qué puedo hacer por verla feliz, Luciana?

— Amigo mío: estamos en una época de la vida en la cual todo se reduce a conservar lo que tenemos..., a no destruir lo poco que nos queda...

— Su esposo la quiere... Yo creía...

— Usted lo conoce como yo. Es un buen hombre... Nada más... Alguna vez pensé que sólo con eso se vive... Pero después he aprendido tanto... He conocido a una persona..., a una mala persona..., que me ha hecho sufrir mucho..., a quien no debería hablar..., a quien no debería querer...

A riesgo de que nos sorprendieran tomé las manos de mi amiga. Luego, como una chicuela se pliega en las faldas de la madre, con un gesto humilde de abandono y de confianza, se refugió contra mi pecho y me inundó la cara con sus cabellos rubios. Lloraba suavemente, sin sollozos, sin palabras, sin una queja.

— No nos veremos más... — me decía, con la mirada borrosa, con las mejillas húmedas.

— Distintos destinos...

— ¿Y si nos escribiéramos?

— ¿Y si nos escribiéramos? — repetía yo como un eco.

— No... Sería prolongar esta agonía de los últimos días...

— Mala...

— Mal hombre..., pequeño canalla...

Nuestras palabras comenzaban a perder su significado, tan de cerca hablábamos. Mis labios y sus ojos exigían sus labios. Pero no se los besé. ¿Fué acaso por vengarme de su frialdad de los días anteriores? No sé bien por qué no lo hice. Le aparté los cabellos y le besé la frente como se besa a una camarada bien querida o a una hermana. Creí — en mi orgullo idiota, todavía mortificado — hacerle un daño ahorrándole esa caricia fina, natural premio que los amantes codician y cuya falta comienza por suprimir el sueño y termina abismando el estómago, los pulmones y la voluntad. Pero el dañado fuí yo, pues todavía me atormenta el deseo de aquel beso.

Luciana desembarcó al siguiente día. Estaba muy bella con su traje blanco, apretando un ramo de rosas contra el pecho henchido de suspiros. Abracé al ingeniero X y le repetí a su esposa las palabras usuales de despedida, conteniendo apenas mi emoción.

Y a tiempo que se perdía entre una ola de viajeros, alcanzó a decirme con un hilo de voz:

— Perdóneme...

Perdonarla, ¿por qué?, me preguntaba luego, tratando de ordenar mis recuerdos ante una copa de Madeira, mientras desplegaba los primeros diarios de Buenos Aires.

Nada me había prometido. Yo no me sentía engañado. ¿Había siquiera la sombra de una culpa entre nosotros?

La vida nos trae y nos separa como la resaca juega con los restos de un naufragio. Si una orgullosa astilla de mástil se acerca demasiado a la duela de un barril y se aleja luego para siempre: ¿de quién es la culpa? ¿De la astilla? ¿De la duela?

Es difícil culpar a alguien. Pero la pena existe, y ella, sí, es realmente nuestra: esa pena del placer imposible, de la felicidad que se nos escapa ocultándose detrás de un deber cuyas satisfacciones nos parecen magras y bien tristes.

He cavilado mucho cómo desembarazarme del recuerdo a veces insoportablemente lúcido de mi amiga.

Me disculparéis si he escogido el medio que tengo más a mano: escribir un cuento.

"—ESCUCHE... — Y ANTES DE QUE PUDIERA DARME CUENTA, YA ME HABÍA TOMADO DEL BRAZO Y NOS ENCAMINÁBAMOS HACIA POPA, HACIA LA ÚLTIMA CUBIERTA, EN PROCURA DE UN LUGAR RECOLETO."

Ilustraciones de López Osorno



LOS GRANDES DRAMAS DE LA BIBLIA

DE COMO JUDIT DE PATRIA DE LA ESPADA

TACHONADA de estrellas, la noche había tendido su manto sobre los montes y valles de Palestina y una calma arcana imperaba en la ciudad de Betulia. En la puerta mayor un centinela golpeó duramente sobre las losas del pavimento con el regatón de su lanza y su voz poderosa clamó enronquecida:

—¡Alto! ¿Quién vive?

A la interrogante militar imperiosa respondió la voz profunda y armoniosa de una mujer:

—¡Judit de Betulia, que va al campamento de los asirios con un mensaje de Osías!

Y la mujer alta, magníficamente bella, que poco antes ostentara las tocas de la viudez, pero que ahora se presentaba lujosamente ataviada y enjoyada, avanzó hasta entrar en el radio de luz de la garita del centinela. Su rostro, enmarcado por la cabellera negrísima que le caía sobre los hombros en dos gruesas trenzas, reflejaba gran serenidad. Sólo en sus ojos brillaba la luz de una firme resolución.

—¡Que Dios te guíe y acompañe! —murmuró férvidamente el capitán de la guardia al pasar por la puerta la que había de salvar a su patria.

Acompañaba a la espléndida mujer una sola criada. No demoraron en perderse de vista como si se las hubiera tragado la noche...

ERA noche otra vez. En el campamento de los asirios quebraban el silencio las voces de los soldados que reían, gritaban y cantaban. Sentada sobre una roca, inmóvil, pensativa, una mujer, a pesar de hallarse en medio mismo del campamento, parecía ajena a la vocinglería de la soldadesca. Tan ensimismada estaba, tan ajena a lo que la rodeaba, que se diría que ni siquiera oía. Era Judit. Revestíala una túnica negra que realzaba aun más su belleza impresionante. Había apoyado los codos sobre las rodillas y la barba entre ambas manos. Su rostro permanecía impasible pero sus sombríos ojos rasgados revelaban el hervor de duras pasiones y violentos pensamientos que la embargaban.

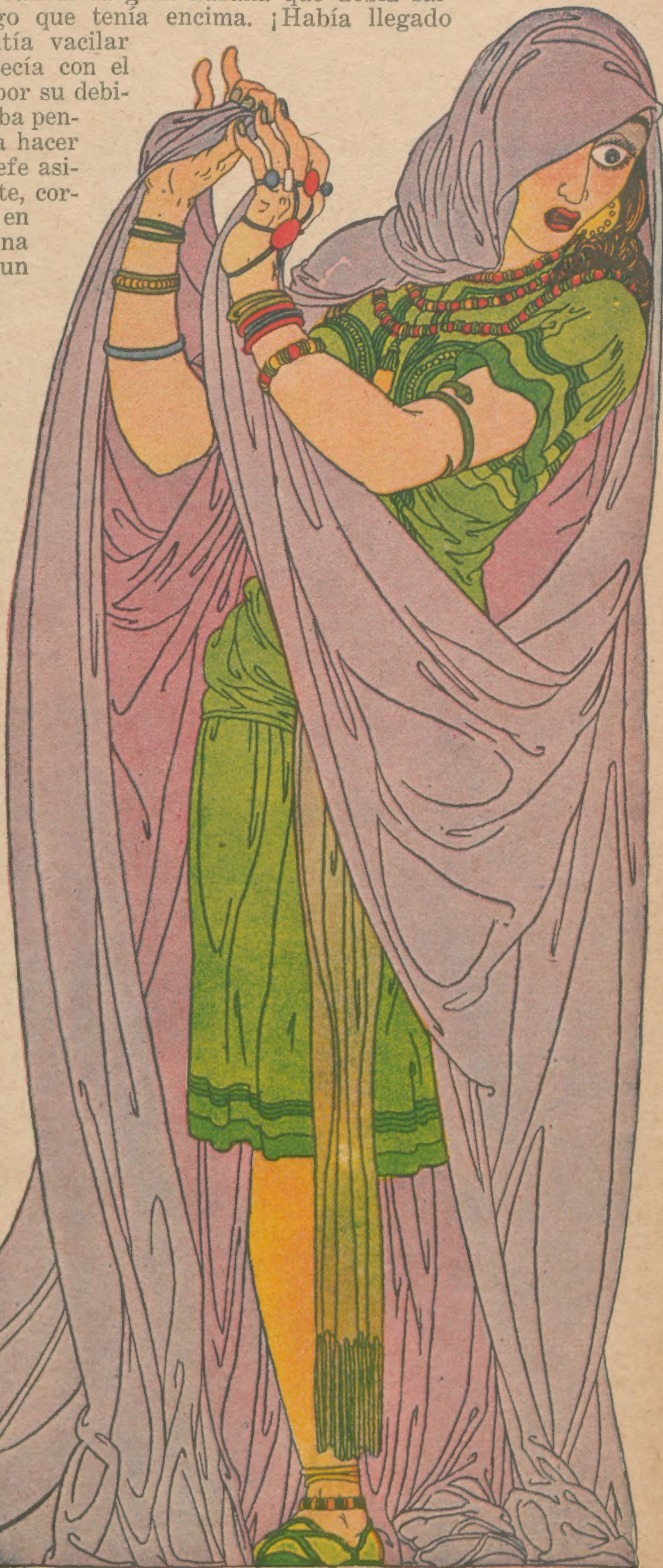
Ya hacía cuatro días que se hallaba en el campamento de los asirios. ¡Bien había realizado su obra! Los ojos de Holofernes, el general, se iluminaban cuando la percibían a ella. Sabía que su belleza lo había interesado y su recato acuciaba el deseo del hombre hasta la locura. Ya era llegado el momento de realizar la gran hazaña que debía salvar a Israel del enemigo que tenía encima. ¡Había llegado ese momento y ella sentía vacilar su resolución y se maldecía con el más profundo desprecio por su debilidad! Terrible le resultaba pensar en lo que se proponía hacer con Holofernes, pues el jefe asirio era hombre importante, cortés y hermoso, reuniendo en su persona todo lo que una mujer podía anhelar en un hombre, y ella... era viuda hacía apenas tres años, con toda la violenta pasión de su raza. En aquel momento evocaba la recia musculatura del hombre, su rostro hermoso y fuerte, su trato cortés y gentil. Los ojos de él se posaban con admiración en ella, y ahora... ¡ella, desde lo más profundo de su corazón, clamaba a Dios que le prestara conformidad y fortaleciera su ánimo vacilante!

De entre la negrura de la noche surgieron una silueta tan negra como la noche misma y una voz que dijo:

—¡Señora! ¡Mi noble amo y señor Holofernes te ruega que lo honres aceptando beber una copa de vino con él en su tienda!

La voz era la de Bagoas, el eunuco, criado de Holofernes y hombre de su absoluta confianza. Judit se puso de pie:

—¡Me complace obedecer a nuestro señor! —murmuró.—¡Iré a la tienda en cuanto me haya compuesto para hacerlo!...



BETULIA SALVO A SU DE LOS ASIRIOS

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

LAS luces brillaban con tenue fulgor en la tienda de Holofernes. Ricas pieles cubrían el piso y también el gran diván colocado en un rincón.

Frente a la tienda los músicos ejecutaban aires suaves. Bagoas vigilaba. En el interior, Judit de Betulia desempeñaba su papel de seductora. Estaba irresistible; vestido su cuerpo divino de las más ricas sedas, enjoyada y perfumada. Su corazón, en cambio, parecía opreso por una lápida marmórea. ¡Holofernes estaba ebrio; ella había conseguido ese resultado!

Los ojos acariciadores de la mujer y el sutil incentivo de su cuerpo hermoso habían entusiasmado al asirio, que se erguía poderoso, brillante de amor y deseo la mirada, temblando de pasión el cuerpo gigantesco.

—¡Judit, la más bella y adorada de las mujeres! Me ofrezco a ti junto con mi amor y todo lo que pueda significar ser la amada del jefe asirio: sedas, alhajas, esclavos. ¡Todo lo que pueda desear el corazón de una mujer!

Tal vez dijo verdad Judit al responder quedamente:

—¡Para mí, Holofernes, no deseo nada... más que a ti! ¡Siéntate, amo y señor, y bebamos por nuestro amor!

Tornó a sentarse Holofernes y apuró largamente en su vaso de oro; luego golpeó las manos y cuando se presentó, obediente al llamado, Bagoas, le ordenó:

— Manda que cese la música y coloca centinelas alrededor de la tienda, pero a distancia. No quiero que nadie nos moleste.

Inexpresivo el rostro negro, Bagoas se inclinó y se marchó. Holofernes se levantó y tomando por la mano a Judit la guió hasta el diván. ¡Y la mano de ella estaba fría como la mano de la muerte!

—¡Oh Jehová, el grande, Dios de mi raza! ¡Fortifica mi corazón a fin de que aún me sea dado salvarlos!

La plegaria surgía del fondo de su alma, desesperada y dolorida, mientras ella se inclinaba sobre la figura yacente del hombre atontado por los vapores del vino y concluía de adormecerlo con protestas de amor que tenían la dulzura de un cántico.

El soldado, dominado, vencido por la ebriedad, cedía poco a poco. Ya no conseguía enunciar frases. Apenas si balbucía palabras inconexas, que fueron haciéndose también ininteligibles. Una cosa le preocupaba: ¡tenía que levantarse en seguida y recorrer todo su ejército, pues aquella madrugada pensaba avanzar!...

¡Judit seguía arrullándolo!

Por fin los ojos de Holofernes se cerraron; su pecho se alzaba rítmicamente al compás de su respiración. Las venas de su cuello se destacaban gruesas y fuertes. Su espada pendía de una escarpia, enclavada en un poste. La mano de Judit se tendió hacia el arma y fué sacándola de la vaina sin producir el más leve ruido. Una vez que la tuvo libre la alzó sobre su cabeza y... la dejó caer, pero el golpe no fué lo suficientemente fuerte, a pesar de lo cual la sangre brotó abundante, horrible... Los ojos de Holofernes se abrieron un momento, sin comprender, con la sorpresa de un niño arrancado al sueño. Ella estranguló un grito y locamente, salvajemente, menudeó los hachazos hasta que la cabeza cayó y rodó sobre el piso, separada del tronco...

Uno de los centinelas observó con curiosidad la silueta que trataba de pasar de largo llevando un bulto.

—¡El amo duerme! — dijo Judit tranquilamente. Y se perdió en la noche sin que nadie la molestara...

ERA noche aún, cuando otra vez resonó la voz de alarma en la puerta grande de las murallas de Betulia:

— ¿Quién llama?

Respondió una voz de mujer:

—¡Judit de Betulia, que trae un obsequio del campamento de los asirios para Osías!

Pasó adelante. Se llamó al jefe israelita a su pedido y entonces ella depositó a sus pies... la cabeza de Holofernes. Al verla, los soldados la aclamaron como salvadora de la patria, pero ella no pronunció una sola palabra. Su rostro estaba tranquilo e inexpresivo. ¡En sus ojos brillaban la luz del sacrificio y un terror que no se borraría nunca, nunca más, hasta el fin de sus días!

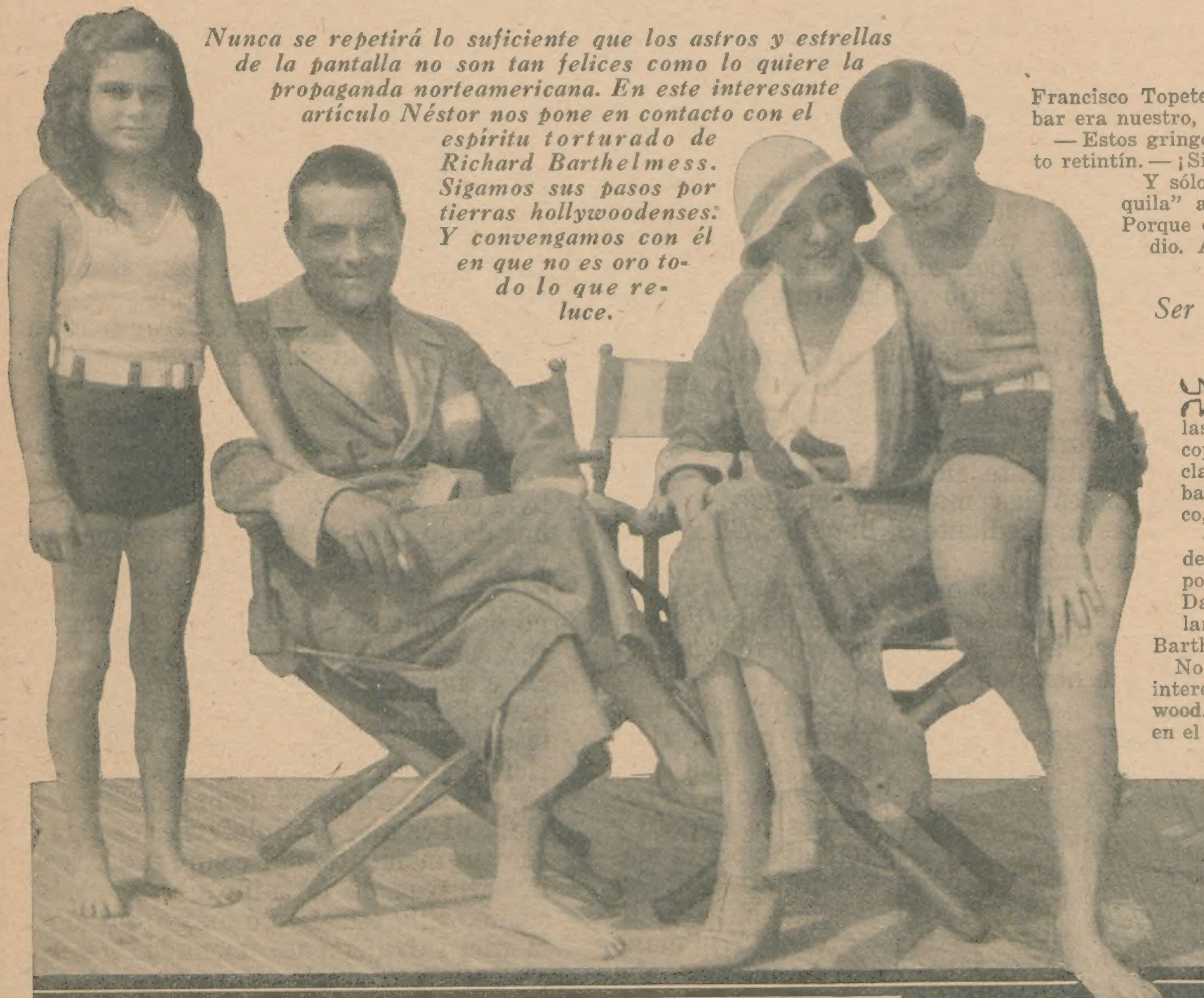


Los "tres mosqueteros" de Hollywood,

Uno de ellos, Richard Barthelmess, tiene una letra

Por Néstor

Nunca se repetirá lo suficiente que los astros y estrellas de la pantalla no son tan felices como lo quiere la propaganda norteamericana. En este interesante artículo Néstor nos pone en contacto con el espíritu torturado de Richard Barthelmess. Sigamos sus pasos por tierras hollywoodenses. Y convengamos con él en que no es oro todo lo que reluce.



Richard Barthelmess aparece aquí en compañía de su hijita Mary, fruto de su primer matrimonio, y de su segunda mujer, Jessica Sargent, la que, a su vez, está al lado de su hijo Stewar, fruto, también, de su primer matrimonio. Ambos sonríen; pero ello, seguramete, no es sino porque el fotógrafo está al frente.

CÓMO se hace un reportaje en Hollywood?... He aquí una pregunta que me han formulado muchas veces. Porque la gente que nunca ha estado en la Meca del cine, imagina, y no sin razón, que los reportajes de Hollywood no tienen nada de común con el común de los reportajes del resto del mundo. En éstos, el repórter se limita a escuchar al reporteado, y a lo sumo, su habilidad puede consistir en saber tirarle de la lengua para que hable... En Hollywood, en cambio, el repórter debe tratar de escuchar a todo el mundo menos al reporteado... Y a éste, al contrario, debe sujetarle la lengua para que hable lo menos posible. No hay que darle oportunidad de que desmienta a los otros...

Y ahí va un ejemplo como botón de muestra.

"¡Panchos Villas en trabucos dobles!..."

FUÉ en el "Embassy", uno de los cabarets más elegantes de Hollywood, al cual sólo se entra por invitación especial, para evitar intrusos, curiosos, turistas y aspirantes a la pantalla, que son una plaga temible porque asedian a los directores y a las estrellas y no les dejan divertirse en paz.

Yo pertenecía a la "mesa latina", como le llamaban a la que encabezaba Lupe Vélez, mesa de su propiedad, pues en el "Embassy" los astros y estrellas se permiten el lujo de poseer mesa propia, que no puede ocupar nadie más que ellos y sus amigos. Y el bar no puede ser cerrado mientras haya una sola mesa ocupada. De manera que a veces pasan semanas enteras sin que el "Embassy" cierre sus puertas...

Además, nuestra mesa gozaba de cierto privilegio. Pues como en Hollywood tanto los hoteles como los cocktails suelen ser bautizados con nombres mejicanos, se nos atribuía una erudición especial en la materia. Es que, en realidad, nadie como nosotros sabía pedir un "Santa-Bárbara" o un "Mostazón" o un "Sacachispas"... Y mientras los yanquis se hacían un lío para acordarse de un "Consuelito" o para pronunciar un "Chihuahua", ¡había que ver cómo se daban vuelta a admirar la gracia con que la inquieta Lupe alborotaba pidiendo a gritos!:

—¡Cuatro "Pancho Villa" en trabucos dobles!...

Esto parecía más bien una alharaca revolucionaria... Pero era un asunto muy sencillo. "Pancho Villa" se llama un cocktail muy semejante al "Manhattan", pero más fuerte, porque en lugar de "gin" tiene "tequila" que es un aguardiente mejicano fortísimo, y del cual dicen que fué la bebida predilecta de Pancho Villa. Y que, para mayor fantasía, se nos servía en unos vasitos en forma de caño de trabuco...

Lo más interesante era que sólo nosotros podíamos tomar ese cocktail, porque aparte de ser invención exclusiva de un general mejicano amigo de Lupe, don Francisco Topete, resultaba que todo el "tequila" que había en el bar era nuestro, y no le permitíamos el consumo a los extraños.

—Estos gringos no deben beber "tequila" —decía Lupe con cierto retintín. —¡Si total no saben apreciarlo!...

Y sólo tolerábamos una excepción: que les sirvieran "tequila" a los Inspectores de la Prohibición Alcohólica... Porque ese era el medio infalible para sacarlos de en medio. Al segundo vasito caían redondos...

Ser esposa de un astro de la pantalla es un sacrificio...

AQUELLA tarde habíamos llenado nuestra "cartuchera" alcohólica con algunas pocas "balas de fogueo" (como les llaman los mejicanos a los copetines livianos) cuando de pronto saltó Lupe exclamando, mientras me señalaba dos damas que acababan de entrar al salón, una, vestida toda de blanco, y la otra, toda de negro:

—¡Mira chico!... Ahí tienes a las dos muestras de tintorería... o "papel y tinta", como las llaman por aquí... La dama en blanco es la alemana Lil Dagover... La otra, "en su tinta"... como los calamares, es Jessica Sargent, la esposa de Richard Barthelmess.

No te las pierdas, pues yo creo que son un capítulo interesante por lo pintoresco, para tus notas de Hollywood. Las dos han llegado a ser un dúo muy popular en el ambiente, más que todo, por el conjunto que hacen, porque aquí no tiene nada de original eso de vestirse de blanco, como la alemana, pues hace ya rato que Tom Mix viene haciendo lo mismo. Pero entre las dos pegan golpe.

—¿La Sargent es también actriz? —pregunté.

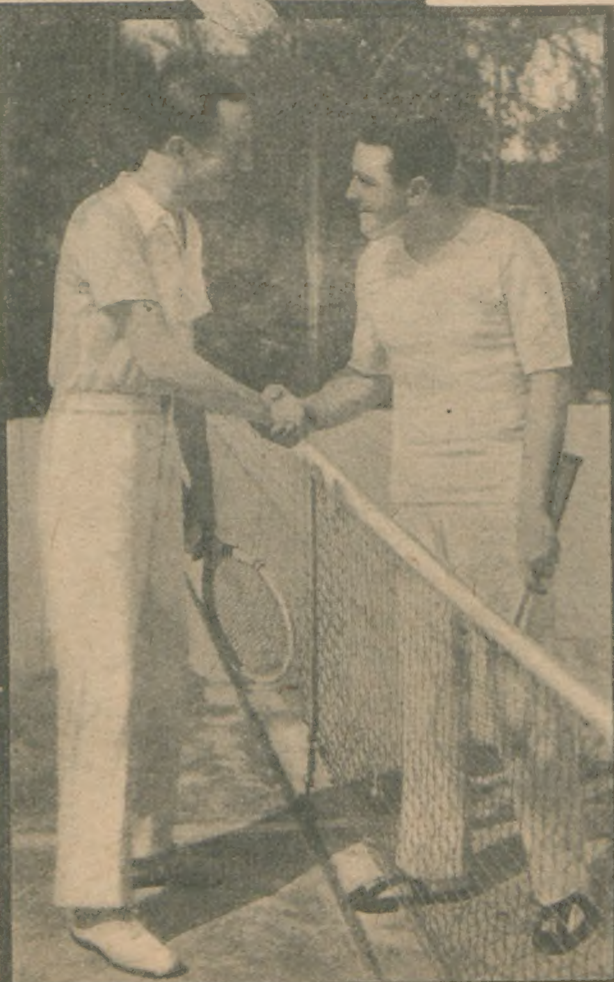
—No. Ella trabaja de esposa de Richard Barthelmess...

—Trabaja..., ¿cómo?...

—Sí, chico, como lo has oído. Pues eso de ser esposa de un muchacho como Richard es cosa difícil y sacrificada. ¡Es casi tan difícil como ser la esposa de Carlitos Chaplin..., que ya debes saber que, como marido es una verdadera calamidad, pues tiene un genio inaguantable y parece más bien un loco de remate por sus rarezas y sus caprichos!...

—Pero Barthelmess...

—Es exactamente de la misma tela... Sólo que es de otro color... ¡Como que es un chico que se pasa las semanas enteras sin hablar!... ¡Si eso no es chifladura, que baje Dios y lo diga!...



Richard estrecha aquí la mano a otro de los tres mosqueteros, William Powell, poco antes de trabarse ambos en un reñido partido de tennis.

Los "tres mosqueteros" de Hollywood también són cuatro...

—Y eso no es nada... —terció por ahí Paul Ellis. —Lo peor es cuando se le da por viajar. A veces está en su casa, lo más tranquilo, con su mujer y su hijita, y, si de pronto se le antoja irse a hacer un crucero en su yate, es capaz de levantar la casa entera para largarse a correr mundo... Llama a su

como en la novela, son cuatro de tango por vida

manager y le da orden de vender todo... Y carga con su señora y la chica y se va por semanas o por meses enteros... Nada le importa que en el studio lo precisen para filmar... Él se va, y los deja colgados a todos... ¡Y el que se las ve negras es su manager, Henry Wood, que tiene que aguantarse las protestas de la compañía!... Solamente hay tres personas de quienes siempre se despide Richard: sus tres infaltables compinches, los tres mosqueteros...

—¿Los tres mosqueteros?...

—¡Chico!... —exclamó Lupe, llena de asombro.—¿Es que aún no sabes quiénes son los tres mosqueteros de Hollywood?... ¡Que no se diga..., y todo un señor periodista!... Pues, no es difícil saberlo. Basta con que recuerdes solamente quiénes son los tres eternos camaradas de Richard: Ronald Colman, Clive Brook y William Powell... Tres, y él, cuatro... Igualito que "Los tres mosqueteros" de Dumas. .



—Y los cuatro, ¿se parecen entre sí?

—No... —me explicó, entonces, Pereda.—Como tampoco se parecían los "tres mosqueteros" famosos... Coincidían porque no chocaban... Dos charlatanes no pueden soportarse, porque ninguno de los dos es capaz de escuchar... Un charlatán y un callado pegan mejor. Y aquí, en estos cuatro, Richard es, justamente, el más callado... Y los que les conocen dicen que es el capitán: porque, como habla tan poco, su palabra es siempre la última y la que decide...

—Además —terció Lupe, —él es quien me resulta más interesante... Y me explico que sea así: ¡el pobrecito ha sufrido tanto!...

Pereda, Paul Ellis y yo nos miramos intencionadamente... Este súbito arranque emotivo de Lupe nos había sorprendido. Pero Pereda reaccionó en seguida

—Es el "tequila" que le ablanda el corazón a Lupe... —nos explicó, sonriendo.

La vida de Richard Barthelmess parece inspirada en la letra de un tango...

PERO Lupe no estaba para bromas. Y como vió que yo le llevaba el apunte, porque realmente me interesaba el asunto, siguió diciéndome:

—Dicen, los que lo conocieron hace siete u ocho años, que Richard era entonces un muchacho enteramente distinto a lo que es ahora. Alegre, dicharachero y bromista... Como que su iniciación artística la hizo en el teatro de comedias, junto a su madre, la famosa actriz Carolina Barthelmess, en cuya compañía Richard se destacaba por su espontaneidad y su vis cómica. Pero, de pronto..., lo de siempre. La eterna historia... Una mujer se le cruzó en su vida...

—¿Qué?... ¿También Richard es otro de los tantos galanes sin suerte?...

—Peor aún... No es un galán despechado, sino un marido engañado, que es peor, mucho peor... Que una mujer no lo acepte a uno debe ser malo... Pero que lo engañe cuando ya se tiene un hogar, cuando hay hijos de por medio, debe ser horrible.

—¿Ella?

—Mary Hay Caldwell, la famosa ex bailarina de Broadway... Lo abandonó para escaparse con un famoso millonario inglés, propietario de grandes plantaciones de caucho en la India. Pero Richard sabía que lo venía engañando desde mucho tiempo antes. Y la soportaba, sufriéndolo todo por la hijita, la pequeña Mae, que él adora. De ese modo comenzó a retraerse este muchacho. Y cuando ella lo dejó, los jueces le otorgaron a Richard el cuidado de la niña, y él se consagró a ella por entero. Tanto, que ha vuelto a casarse solamente para que la chiquita disfrute de un hogar completo... Pero en el fondo está amargadísimo, y no hay quien pueda disuadirlo de que ninguna mujer en el mundo merece que un hombre la quiera de veras.

—Como ves, siempre se llega a conocer la verdad demasiado tarde — interrumpió, bromeando, Pereda.

—En fin — concluyó Lupe, — la que ha venido a pagar las culpas ahora es esta segunda esposa de Richard, la Jessica Sargent, que no tiene la suerte de contar con un



En cinematográfica pose tenemos aquí a Richard y a su esposa. Están en el yate de placer que él utiliza siempre intempestivamente, lo que le ha ganado la fama de "raro" en el mundillo de Hollywood.

Esta vez aparece con el gesto que le es más peculiar. Richard es un hombre triste y silencioso, desde que una sombra de mujer envenenó la alegría de sus años juveniles.

marido a pesar de estar casada..., pues Barthelmess ni se ocupa de ella. Sólo la lleva consigo cuando viaja. Por lo demás, nunca está en su casa. Y cuando está es lo mismo que si no estuviera, porque ni le habla. Se pasa las horas enteras fumando y leyendo, o entretenido con su hijita. O con los "tres mosqueteros", que acostumbran a reunirse en casa de él o de Clive Brook.

—Y ¿qué diablos hacen estos "tres mosqueteros"?...

—Francamente, no lo sé... Pero supongo que se pasarán las horas hablando mal de las mujeres. Pues, tanto Ronald Colman como William Powell también tienen su buena experiencia al respecto...

—Pero Clive Brook...

—Ése es la excepción. La excepción que necesitan para confirmar su pesimismo los otros tres...

—¿Y William Powell, que apenas acaba de casarse con la Carole Lombard?

—Deja que pase el "apenas"..., y ya veremos... ¡Mozo!...

De a cuatro en fondo, nos cayó la tercera andanada de "trabucos"...

(Continúa en la pág. 14)



"A LA LUZ DE LA LINTERNA VIÓ UNA MUJER TENDIDA DE BRUCES ENTRE LAS FLORES."

La séptima esposa

Cuento

Por Beatriz Grimshaw

EL buque, en su crucero de excursión, acababa de recalar en la isla Bonitos. Hugo Bickel, agente de tierras de Sidney, de cuarenta y cuatro años de edad, tomó su valija y huyó. Alguien le había dicho que un hombre llamado Cooper tenía una choza para alquilar en la costa. Para quedarse allí tuvo que sobornar al mucamo. Tomó la choza y en seguida se enamoró de ella. Las paredes, de estacones descortezados, dejaban filtrar rayos de sol y aire. Carecía de piso, reemplazado por pedregullo blanco como la leche y recogido en la playa. Casi no tenía muebles y ningún decorado. Las flores crecían afuera, y una leve brisa agitaba el techo pajizo sin levantar el más mínimo polvo. Un aspirador automático se hubiera muerto de puro aburrido allí. Estaba ubicada sobre una playa de coral, con una laguna verdosa al frente y el mar quebrándose incesantemente en unos arrecifes ubicados a cierta distancia. Tenía palmeras cargadas de gruesos cocos, que se desprendían y caían rodando sobre la arena. Tenía mangos y árboles de pampán. Era, en suma, la cristalización de un libro de cuentos para niños.

El propietario, Cooper, se mostró inflexible cuando Bickel habló de comprarle la choza. Pedía cien libras esterlinas, y, por fin, aceptó ochenta. A Bickel le resultaba un tipo extraño y romántico. A bordo había oído hablar de Cooper como de un personaje casi mitológico, que vivía como un rey entre los salvajes; descendiente de una gran familia inglesa que había cortado toda relación con su parentela y había huído a las islas. El comisario del barco decía que en el primer caso era un gusano y después un "caballero de caballeros", pero nadie hacía caso de lo que decía el comisario. Bickel, deslumbrado por el esplendor de los mares del Sur, juzgó que el comisario debía estar equivocado. Cooper (Chichester-Cooper, según lo rectificaba él mismo), no era de aspecto romántico. Alto, largo rostro equino, ojos vulpinos, vestido de inmaculado brin blanco, hablaba con cierto arrastre en la voz y reía en una especie de relincho. Bickel, que jamás había estado en Inglaterra, lo juzgó modelo completo de aristocracia.

Mundo extraño y raro el de las islas de la Polinesia. Por lo general, impera en ellas la poligamia, y se encuentran personajes de leyenda, caballeros impecables o innobles. Eso es lo que refleja en este cuento su autora.

—Venga a cenar con nosotros y conozca a mi esposa una noche de estas — dijo Cooper cuando firmaron la escritura en el pueblo cercano.

—Encantado—repuso Bickel, mirando su imagen reflejada en los vidrios de la puerta de la escribanía. Alto, muy grueso, pero bien conservado, bien vestido y erguido. Quedó complacido con su figura y formuló votos porque a la señora de Cooper también le agradara.

Un par de días después se concretó la invitación, y como Bickel no tenía auto, alquiló un caballo para llegar hasta lo de Cooper. Cabalgaba en la obscuridad cuando casi lo lleva por delante un automóvil. Era Eduardo M'Nutt, de la Oficina de Tierras, quien le indicó que había errado el camino y le preguntó si era amigo de Cooper.

—Me parece un tipo muy interesante y... — respondió Bickel.

—Es una rata de albañal — dijo M'Nutt. Y se alejó violentamente.

La conducta del joven sorprendió a Bickel, pero resolvió no tomarla en cuenta y prosiguió su camino. Le costó trabajo seguir la senda casi perdida entre el boscaje. Por fin llegó al jardín, lo atravesó y distinguió la casa rodeada de una terraza de coral blanco. No muy seguro sobre el sendero, alumbró con su linterna eléctrica y vió que torcía a la izquierda. También vió, pero..., ¡no, eso era imposible!...

Era imposible que hubiera distinguido una muchacha boca abajo entre las flores húmedas de rocío. No podía ser y, sin embargo, juraría que la había visto ponerse de pie y huir...

Llegó a la casa. Chichester-Cooper salió a recibirlo y mandó a un criado que le tomara el caballo; en seguida — Bickel no volvía en sí de su asombro—lo presentó a sus...; a sus...

— ¡Mis seis esposas!

Eso era lo que había dicho y ahí estaban todas ellas. ¡Parecía increíble, pero así era! Tenían nombres vulgares y agradables: Gladys, Liliana, Marjorie, Dora, Dorotea y Hazel. Todas vestían de seda y ostentaban alguna joya, y todas eran más o menos coloreadas: color café con leche, té con leche, marfil obscuro..., y todas eran bellas. Ninguna hablaba ni sonreía, fijos sus ojos en el rostro vulpino de Chichester-Cooper.

No demoraron en pasar al comedor y sentarse a cenar. Todas las muchachas los servían. La comida y la bebida eran abundantes. Después de cenar, los dos hombres salieron a fumar en el corredor. Cuando a Bickel le pareció que ya las jóvenes se habían alejado, dijo:

— ¿Querría usted decirme...?

Cooper lo interrumpió con una risa que parecía un relincho.

— Ya lo sé. Todos preguntan lo mismo. No, querido; no estoy casado según las leyes británicas; me basta con las nativas. Todas son mujeres honestas de acuerdo con las costumbres de Bonitos. Todas han sido pagadas y todas ellas se sienten tan legítimas como su propia esposa... ¡Oh, perdón, tal vez...!

— Viudo — repuso secamente Bickel.

— Aquí soy un gran jefe — prosiguió Cooper. — Vine diez años antes que el maldito gobierno británico tomara posesión. Soy hermano de sangre del rey y rico para los indígenas. Poseo una plantación y una renta propia.

—Por lo que veo debe ser así.

— Sólo que los malditos blancos murmuran. ¿Y qué o quiénes son para criticar? Bazofia. Barrenderos o cosa por el estilo en nuestra patria...

Bajo la influencia del whisky, Cooper se tornó confidencial y lacrimoso. Continuó quejándose de la inquina de los blancos, y terminó por confesar que dentro de pocos días pensaba casarse con una séptima esposa, blanca como su madre, que fué inglesa y esposa del jefe principal.

Por fin, Bickel consiguió despedirse de su huésped y se marchó, asqueado de la vida que llevaba aquel hombre civilizado, y, al parecer, culto. Iba despacio, al tranco de su cabalgadura, y, de repente, le pareció oír un leve rumor, como una quejumbre que partiera de entre un macizo de árboles. Se acercó y divisó una figura toda vestida de blanco. Alumbró con su linterna.

— ¿Quién es? — preguntó una voz suave.

— Un amigo.

Era una joven maravillosamente hermosa. Lloraba y balbuceaba. Bickel comprendió que Chichester-Cooper la tenía secuestrada y la obligaba a casarse con él al siguiente día. Se trataba, pues, de la séptima esposa.

— Ya me habían hablado de usted — dijo Bickel. — ¿Por qué se queda aquí? Váyase. Nadie puede detenerla por la fuerza. Tome mi caballo y váyase hasta mi casa. Es la choza de la playa; Cooper me la vendió. Yo regresaré a pie y me quedaré en el hotel del pueblo.

Con gran trabajo la convenció y la hizo subir en su rocín...

Era día claro cuando Bickel, a la mañana siguiente, llamó a la puerta de su choza. No había visto a nadie en el hotel, excepto a M'Nutt, que parecía preparar sus valijas.

La joven lo esperaba con el desayuno listo. Él la hizo sentarse y le preguntó cómo se llamaba.

— Lelé — le respondió; — pero no sé cómo me llamará "él". Siempre está cambiando los nombres.

— Dime, Lelé, ¿deseas quedarte con Cooper?

— No; prefiero morir antes.

— Y entonces, ¿por qué te quedas?

— Porque no tengo otro remedio. Esa es la costumbre en estas islas. Él me compró y soy suya.

Bickel se sintió rejuvenecer. Ya no tenía más de cuarenta años. Era viudo y...

— Oye, Lelé — dijo, — hay un medio de librarte.

— ¿Cuál?

— Cásate conmigo.

Pudorosa, la joven le pidió un par de días de espera. Mientras tanto se ocultaría si veían llegar a Chichester-Cooper. Éste se presentó al día siguiente. Estaba furioso con Lelé.

Los dos días pasaron como en un sueño para el viudo. Cumplidos, Lelé le manifestó que aceptaba su propuesta, y él, ebrio de felicidad, tomó el caballo para dirigirse al pueblo y organizar la ceremonia nupcial.

Apenas había andado unas cuadras, se encontró con M'Nutt que parecía llevar mucha prisa.

— ¿Ha visto usted — indagó el joven — lo que ha hecho ese puerco de Chichester - Cooper?... Las autoridades no pueden intervenir, pero yo sí lo haré. Usted comprende, Lelé y yo...

¿Lelé y él?... Es claro; jóvenes ambos. En un instante, Bickel comprendió la situación, y volviéndose, con ira, le gritó a M'Nutt:

— ¡Por ese camino, no! Siga por el de la costa.

— ¿Eh?

— Lelé está en mi choza. ¡Búsquela y váyase al diablo!

Esa noche, cuando fué a su choza, no encontró a nadie. Cuatro días después se embarcaba para Sidney. Una mañana el operador de la radio de a bordo le dijo:

— Ha ocurrido un asesinato en las islas. Escuche...

Era la noticia del asesinato de un hombre blanco, Cooper, en la isla Bonitos. Parece ser que se dedicaba al "chantage" en combinación con los indígenas. Había aparecido estrangulado sin que se supiera cómo ni por quién...



"NO HABIA NADIE EN EL HOTEL AQUELLA NOCHE, EXCEPTO EL JOVEN M'NUTT, QUE PREPARABA SUS MALETAS."

Breve curso de instrucción cívica para mujeres solas

Tercera epístola: Voz y voto

Por Arturo Cancela

ESTIMADA amiga:

Convendrá Vd. conmigo en que las mujeres les hacen cometer a los hombres muchas tonterías. Es decir — para aclarar este pensamiento fácil de ser mal interpretado, — los hombres hacen muchas tonterías creyendo con ello halagar a las mujeres: desde ponerse en cueros como Don Quijote en Sierra Morena, hasta vestirse de frac para acompañarlas al teatro.

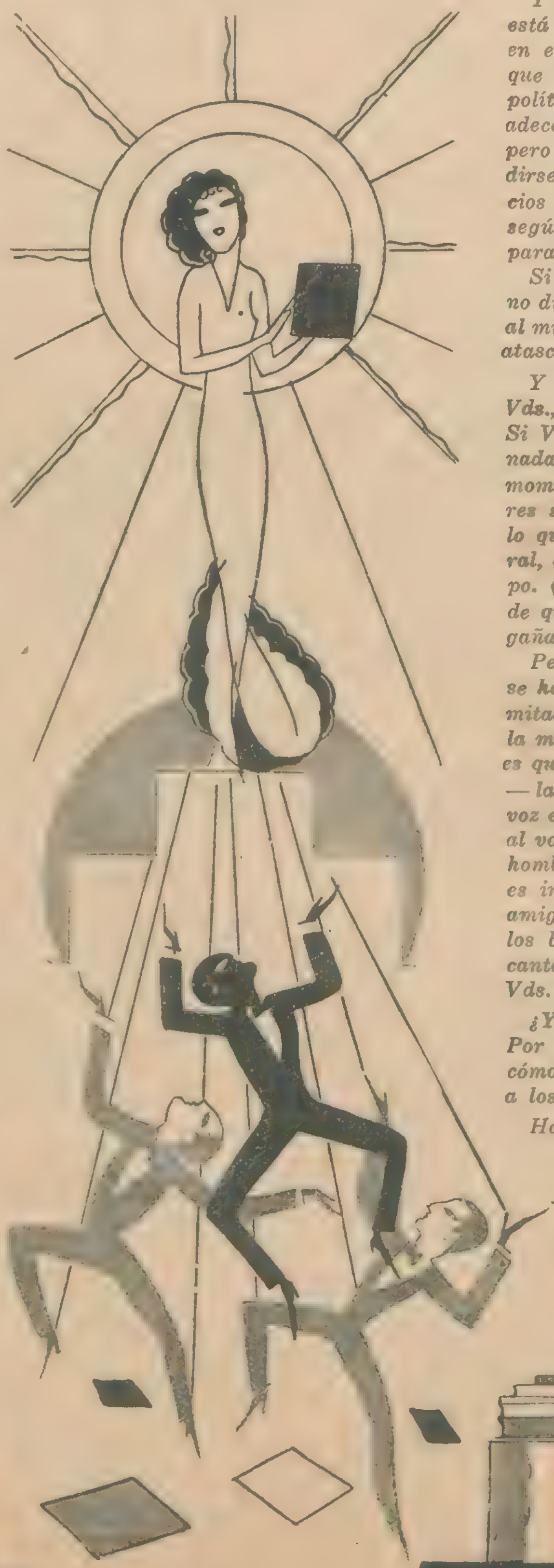
Yo creo que una gran porción de las necedades varoniles no son deseadas ni sugeridas por las mujeres; provienen de la falsa idea que los hombres se han hecho siempre del sexo complementario. (Repare Vd. en que digo "sexo complementario" y no "contrario" ni "opuesto", como es de costumbre. Esta distinción verbal, fundada en profundos conocimientos biológicos y en cierta experiencia propia, condensa toda mi filosofía sobre el problema de la relación entre hombres y mujeres, y es de suma importancia. Como las palabras acaban siempre por influir sobre las ideas, cuando se deje de hablar del sexo "contrario" u "opuesto" y se adopte mi fórmula, es posible que se llegue a una concepción más serena del amor y del matrimonio). Creo, pues, que muchas de las tonterías que cometen los hombres a causa de las mujeres, no son deseadas ni sugeridas por éstas. Las mujeres las soportan para no desconcertarlos y, sobre todo, para no descubrirse ellas mismas. Porque la ventaja femenina consiste en que mientras el hombre siempre ha tenido ideas equivocadas sobre la mujer, las mujeres casi nunca se engañan respecto de los hombres. De ahí que los hombres se pongan constantemente en ridículo por alguna mujer y que, en cambio, sea muy raro ver a una mujer en tal postura. ¿Quiere Vd., estimada amiga, que reduzcamos a un aforismo esta oposición psicológica de los sexos con respecto al problema común de sus relaciones? Helo aquí: En el amor, los errores de los hombres son, por lo general, grotescos; los de la mujer siempre trágicos... ¿Por qué así? Porque es grotesco equivocarse de sombrero, al paso que suele ser fatal equivocarse de corazón...

Pero si bien son muchas las zonceras que hacen los hombres a causa de su presuntuosa ignorancia del espíritu femenino, mucho mayores, casi infinitas, son las que han dicho y seguirán diciendo sobre lo que, con alguna exageración — a juzgar por ciertos ejemplares que conozco, — ha dado en llamarse el bello sexo. Con las majaderías que todos los hombres eminentes han dicho sobre las mujeres, se podrían llenar centenares de miles de volúmenes. En cambio, con lo que las mujeres eminentes han escrito sobre los hombres, alcanzaría apenas a formarse una modesta biblioteca.

No sé de nadie que haya intentado reunir en un libro la esencia de lo que las grandes escritoras han dicho sobre los especímenes masculinos que han practicado más o menos íntimamente; pero sí conozco muchas compilaciones de los juicios de poetas, filósofos, santos y estadistas sobre las mujeres. La más difundida de todas ellas es una ejecutada por M. Emile Deschanel en el último tercio del siglo pasado, y que anda por ahí traducida con el título de "Lo malo y lo bueno que se ha dicho de las mujeres". Si Vd. quiere, mi buena amiga, sondear la sima de la estupidez varonil, asómese a las cuatrocientas páginas de ese libro, y si no experimenta el vértigo que provoca, por lo general, el espectáculo de la necedad humana, es que tiene Vd. una fortaleza superior a la mía.

Le diré de pasada que M. Emile Deschanel fué el padre de Paul Deschanel, ese presidente de Francia que apenas llegó a la primera magistratura de su país le entró la manía de arrojarse de cabeza en todos los estanques que hallaba a su paso. Esta manía quizá le parezca a Vd. extravagante y rara; pero no lo es tanto: abundan los presidentes que, apenas elegidos, se tiran de cabeza en los charcos de la política. Y al verlos refocilarse, con banda y todo, en los inmundos lodazales, me acuerdo de aquel lechoncito que Vd. cierta vez bañó, amorosamente, perfumó y adornó con una cinta argentina y que en cuanto se halló sobre sus patas, corrió a hundirse en un barrizal dando ronquidos voluptuosos. Me acuerdo que yo la consolé diciéndole que los chanchos toman baños de lodo para prevenirse del reumatismo. ¡Como son tan proclives a la obesidad!

Quizá Vd. se haya olvidado de esta cerdosa aventura, pero creo que no tardará en recordarla después de mi evocación. Si vuelve a su mente, ha de retornar, a buen seguro, junto con el sentimiento de desengaño que entonces le arrancó lágrimas. Sentimiento que muy pronto se trocó en indignación y luego en desprecio. ¡Un desprecio tan firme que, por muchos meses, Vd. se negó a comer jamón!



Y bien, amiga mía; no crea que esa pueril aventura suya está completamente desligada del problema que me ocupa en estas cartas. Si medita un poco, acabará advirtiendo que lo que le ha pasado con el lechón, le ocurrirá con los políticos. Vd. con toda buena fe se propondrá limpiarlos, adecentarlos, higienizarlos, perfumarlos y nacionalizarlos, pero apenas recobren su libertad de acción correrán a hundirse en el charco de la política, a hozar en los desperdicios y a cubrirse de injurias unos a otros. Porque votar — según le dije en cierta ocasión — es elegir a una persona para que insulte públicamente a otras.

Si Vd. examina el panorama político de nuestro país — no distinto en esto de los demás países civilizados sometidos al mismo régimen — descubrirá que el carro del Estado está atascado en el fango hasta más arriba del eje.

Y como no pueden sacarlo de esa situación, las llaman a Vds., no para ayudar sino para complicarlas en el fracaso. Si Vds. se embarran junto con ellos, ya no podrán decir nada cuando el cieno les llegue a los ojos. En estos momentos de angustia, los políticos no buscan colaboradores sino cómplices. ¿Se dejarán Vds. seducir? Si contra lo que yo espero las mujeres caen en la seducción electoral, confirmarían un pensamiento mío de hace algún tiempo. (Yo tengo pensamientos nuevos y viejos.) Que era el de que las mujeres que reclaman el voto aspiran a ser engañadas dos veces por los hombres.

Pero no creo que esto ocurra. En todos los países en que se ha otorgado últimamente el voto a la mujer, esta buena mitad de la población — que en muchas partes es más de la mitad — ha tomado la cosa con bastante displicencia. Y es que de los dos atributos que definen la potestad política — la voz y el voto, — las mujeres, que siempre han tenido voz en todos los litigios humanos, siguen prefiriendo la voz al voto. En lo cual se muestran más individualistas que el hombre, pues mientras el voto es anónimo la voz siempre es inconfundiblemente personal. Quédese Vd. con su voz, amiga mía, que es muy agradable y deje seguir votando a los borregos de comité. Otra cosa sería si el voto fuese cantado; entonces sí que no debieran dejar de votar porque Vds. cantan mejor que nosotros.

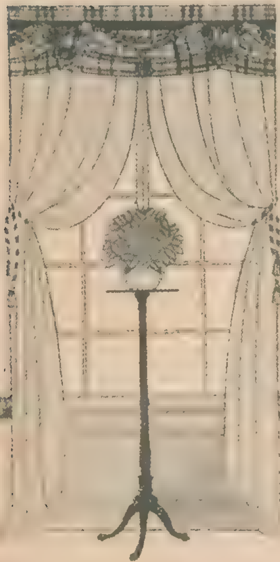
¿Y si nos obligan?, preguntará Vd. un poco temerosa. Por si las obligan ya le diré a Vd. en mi próxima carta cómo tendrán que hacer para cumplir con la ley y burlar a los legisladores.

Hasta el viernes.





la página para la casa


Este encantador dosel está decorado con papel listado, de colores rosa y verde con notas de amarillo y blanco. Luce mucho y logrará un efecto decorativo más atrayente si se aplica en cuartos con paredes y cortinas blancas.

INDICACIONES ÚTILES SOBRE LA ELECCIÓN DE MUEBLES

LOS muebles deben ser cómodos, higiénicos, sencillos, de fácil limpieza y de mucha duración.

Los de pino blanco, pintados, son los más sencillos y baratos, pero sólo en uso por la clase más humilde. Los de pino de tea, lustrados, son modestos, vistosos, de poco costo y de duración.

Los enchapados ordinarios son de vista y de precio módico, pero de fácil deterioro, sobre todo en las viviendas en que hay humedad, porque ésta hace despegar las piezas y las ligeras chapas que recubren la madera de que están hechos.

Los de maderas finas, macizas, estacionadas, como el nogal, roble, fresno, peteribí, cedro, etc., son, por lo general, lindos y durables.

Los muebles tallados son hermosos, pero de difícil limpieza si tienen demasiada talla.

Los macizos lisos, con incrustaciones de bronce, son caros y estuvieron muy en boga, pero hoy han sido reemplazados por otros completamente lisos, sin molduras ni aplicaciones, predominando la sencillez y la línea recta, que es también la característica de las viviendas modernas.

CHARLAS

CONSIDERACIONES SOBRE EL MATRIMONIO

Decía Margarita de Navarra:

"Pocos son los maridos que la paciencia y el amor de la mujer no pueda, tarde o temprano, someter, o son más duros que una piedra, a la cual el agua débil y blanda llega, con el tiempo a cavar."

Y Emilia de Girardin:



"Se ha reído mucho, se han hecho muchas piezas cómicas y se han escrito artículos y canciones picantes para burlarse del matrimonio y sus averías; pero hay en él un prestigio indestructible.

"La majestad del marido es sagrada: es la religión de la propiedad y del derecho. Un ladrón respeta siempre un poco al hombre que tiene el poder de hacerle prender.

"El matrimonio es una lotería en que los hombres juegan la libertad y las mujeres la felicidad."

Tal pensamiento debería inducir a larga reflexión antes de contraer estado en la vida, pero es, precisamente, la época en que menos tiempo hay de reflexionar.

No se infiera por eso que, en nuestro siglo, sean pocos los matrimonios acertados.

que luego, para evitar que se ensucien o deterioren, se recubren con fundas.

USOS DEL AMONÍACO

PARA librarse del dolor de cabeza basta, en muchas ocasiones, aspirar por la nariz los vapores del amoníaco.

Vertiendo unas gotas de amoníaco en agua caliente y lavándose con ella la cara, se conseguirá comunicar a la piel una suavidad deliciosa.

Para limpiar vidrios y cristales échese una cucharada de sal de amoníaco en un balde de agua.

Después de haber barrido y limpiado las alfombras, pásese una franela empapada y luego escurrida en un balde de agua en que se hayan disuelto dos cucharadas de sal de amoníaco.

Para limpiar objetos de plata se recomienda empapar un trapo en una mezcla de alcohol y amoníaco con algo de tiza.


Nada más agradable en la primavera que arreglar las ventanas con flores. Obsérvese el encantador aspecto que ofrece esta parte de la salita.

DESINFECCIÓN DE LIBROS

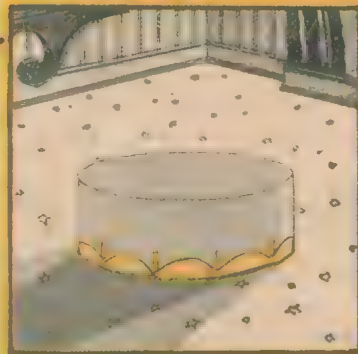
SOMÉTANSE durante veinte minutos a los vapores de formol en local cerrado. La desinfección de libros es merecedora de más atención de la que generalmente se le presta, por ser los libros un medio de propagación de numerosas enfermedades.

PARA SER FELIZ

La dicha no nos es sensible sino porque nos libra del mal. No tenemos en esta vida bienes reales y positivos. "¡Dichoso el que ve la luz del día!", exclama el ciego; pero el que ve claro no lo dice. "¡Dichoso el que tiene salud!", exclama el enfermo; pero el que está sano no comprende la dicha de la salud.

NICOLE.




Dos modelos distintos de modernas "arañas" de luz eléctrica, que contribuyen a engalanar la habitación con su vistoso colorido.

EL TAPIZ EN EL MOBILIARIO

LOS muebles tapizados son muy vistosos, pero exigen una prolija limpieza y deben exponerse de vez en cuando al sol.

Este procedimiento tal vez perjudique los colores del tapiz, pero, en cambio, sanea el mueble y aleja la humedad.

Desde el punto de vista de la higiene, los mejores materiales para el tapizado del mobiliario son el cuero y el hule; pero, desde el punto de vista de la belleza, son las telas. Se hacen hoy con ellas trabajos a precios relativamente módicos que son verdaderas obras de arte y de buen gusto,

PARA EXTERMINAR RATAS Y RATONES

SE mezclan los siguientes componentes:

Queso	100 gramos
Glicerina ...	20 „
Carbonato de bario	50 „
Harina de cebada	10 „

Hecha la masa, se corta en pedacitos y se espolvorean con harina. Se colocan en los sitios frecuentados por dichos animales, teniendo cuidado de poner cerca un plato con agua.


Coqueto mobiliario de un rinconcito moderno.

Los "tres mosqueteros" de Hollywood

(Continuación de la pág. 9)

"Usted sabe... ¡Richard es tan raro!..."

Esa misma tarde, antes de salir del "Embassy", ya tuve la primera confirmación de la exactitud de los datos que me diera Lupe acerca de Barthelmess. Su propia esposa, Jessica Sargent, que me atendió con exquisita fineza cuando autoinvitándome a su mesa le expresé mis deseos de reportearlo a Richard, me dijo, excusándose:

—Lo espero a usted mañana al "five o'clock cocktail", para tener el gusto de invitarlo a cenar con nosotros... Pero no se sorprenda si Richard no aparece... Usted sabe..., ¡él es tan raro!

Comprendí perfectamente.

Y como no era cosa de desperdiciar la ocasión, preferí tentar la probabilidad que se me ofrecía. Tal como me lo anticipó la señora, Richard no apareció por la casa al cocktail ni a la cena. Sin embargo, ella me había dicho, al llegar:

—Creo que ha tenido usted suerte, pues Dick salió hace un rato con la pequeña Mary. Salió en "sweater", pues iba a dar una vuelta solamente, de modo que no tardará.

Pero tardó. A pesar del "sweater", la vuelta se complicó con una visita a la casa de Clive Brook, donde se encontró con los otros "mosqueteros", y se quedaron a cenar.

Cuando volvió, yo tenía mi reportaje hecho... Ya había visto lo suficiente como para confirmar las versiones de Lupe. La señora de Barthelmess fué quien comenzó, disculpándose porque la casa no estaba muy en orden:

—Es que pasado mañana debemos zarpar en el yate de Dick...

—¿Hacia dónde?

—¡Oh..., eso es difícil de saber! ¡Él es tan raro!... Ni el mismo Dick lo ha decidido aún... Aunque Ronald Colman está muy interesado por llegar a Hawai... Pero, ¡quién sabe si Ronald vendrá con nosotros!

Bastaba ver la casa para adivinar la pasión de Richard por su hijita Mary. De las ocho habitaciones del chalet, tres pertenecían a la niña exclusivamente. Una, su dormitorio; otra, su cuarto de juguetes, y la tercera, su sala de estudio, con el piano y hasta un pequeño teatro guiñol. Y por si fuera poco aún, en el jardín, una amplia instalación para sus juegos.

Por todas partes retratos de la chiquita. Uno de ellos me llamó la atención. En él aparecía la niña, recién nacida apenas, junto a Richard y a otra persona que había sido tapada... Le habían pegado encima un trocito de papel con una frase escrita con caracteres infantiles. Eran las primeras palabras que aprendió a escribir la niña. Decían así: "My dear Daddy. Mary."

Me fijé bien. La persona oculta bajo el papel tenía vestido de mujer. Era la ex esposa... Ex madre, también...

"¿Es cierto que en la Argentina matan a las esposas infieles?..."

Pasadas las diez, apareció Richard, bajó de la voiturette, con su sweater, su pipa en la boca y la niña semidormida en los brazos.

Nos presentaron. Ya no era hora de reportajes. Sin embargo, nos sentamos en la terraza. Era una de esas gloriosas noches de Hollywood, en que el cielo todo parece un decorado de film. Y la luna, un fantástico reflector del set, cuya luz nos maquillaba la cara... Estrellas por todas partes... Casi no se podía hablar, de miedo a que hubiese un micrófono por ahí cerquita...

Además, yo mismo deseaba que Richard no hablara... Ya sabía bastante...

Con todo, dijimos algunas cosas. Vaguedades... En una de esas, Richard observó:

—¡Qué raro!... Pensar que usted viene desde tan lejos... La Argentina... Del otro lado del mundo. Es como si fuera otro mundo... Con otra gente... Con otras mujeres...

Y de pronto, como si recordara algo:

—Dígame..., ¿es cierto que allá, en su país, los maridos matan a las mujeres infieles?...

Me quedé perplejo.

—A veces... —dije, por decir algo no más.

Y nos quedamos mirando al cielo. De repente, los dos advertimos la estela luminosa de una estrella fugaz que caía al infinito. Supersticioso, Richard me tomó la mano rápidamente:

—Pida tres cosas —me dijo,— y el cielo le dará una.

Él, por su parte, murmuró en voz baja:

—Por Mary... Por Mary... Por Mary...



COPLAS DE LA ESPERA

Por

ROBERTO LEDESMA

Mi existencia se divide
en dos partes desiguales:
el corto tiempo de verte
y el muy largo de esperarte.

Mis mejores pensamientos
se han ido para buscarte.
Me dejaron esperando...
¡Si te encuentran y te traen!

Las horas que no te veo
son como horas de camino
que debo por fuerza hacer
para reunirme contigo.

O contigo en cualquier parte,
o yo solo por completo,
donde pueda refugiarme
con mi amigo: tu recuerdo.

En perpetuo desacuerdo
con mi afán el tiempo está;
sin ti, porque nunca pasa,
contigo, porque se va.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

...PRIMERO LA INFLACIÓN, DISPUÉS LA DESINFLACIÓN, ÁURA LA LANGOSTA Y LAS CUOTAS ADUANERAS...

EN EL CAMPO YA NO HAY NADA QUE HASER, AMIGASO. POR ESO NOS CORRIMOS PA BUENOS AIRES PO... AQUÍ YA ES OTRA COSA, CHE...

...SE LA PASAN TODO EL DÍA PAYANDO Y MILONGUEANDO POR RADIO. POR ESO MI HE TRAÍDO TUITA LA FAMILIA QUE MI HA SALIDO CANTORA... A VER SI VD. NOS HASE UN LUGARSITO EN ALGUNA BROCASTE...

¡PERO CÓMO NO, AMIGO! ¡QUIÉN NO VA A QUERER OÍR LOS DESCENDIENTES DEL GRAN PAYADOR NICETO MANDIOCA, EL ORGULLO DE NUESTRAS TIERRAS! DEJELÓ POR MI CUENTA

SÍ, SEÑOR DIRECTOR, LA FLOR Y NATA DE LA PRADERA ARGENTINA. ¡NADA MENOS QUE LOS NIETOS DEL GRAN NICETO!...

USE "PELOMELO" Y DEJARÁ DE SER CALVO INMEDIATAMENTE

...Y GRACIAS A VD. EL PÚBLICO CONOCERÁ LOS VERDADEROS JILGUEROS DE TIERRA ADENTRO... ¡QUÉ DIFERENCIA DE ESOS MILONGUEROS DE TEATRO!

PASEN NO MÁS M'HIJITOS

AQUÍ ESTÁN, DISCÚLPELOS VD. SI SON UN POCO CHÚCAROS

«EN UN PINGO PANGARÉ»
«HAPPY HAWAY...»
«IN TE RAIN...»
«CON UN FRENA COSCOJERO»
«MY REMEMBER BOLEADERO»

«KETTY, MY KETTY DOYLE»
«MAY MARGUERITE...»
«MY QUERE FANDANGUE»
«CON PAPES FRITES»

¡PERO, AMIGO, ESTO ES UN ATENTADO INCALIFICABLE! ¡QUÉ DIRÁ SU ABUELITO EL GRAN NICETO!

¿ABUELITO? ¡VELAY, PO, ÁURA SALE TAMBIÉN EL!

«VIDALITA HAPPY HAWAY»
«LOVE MELODY FOR FAY»
«VIVA LA WHISKY AND SODA»
«QUE DENTRA Y SALE SOLA»

¡EL GRAN NICETO!

¡PERDÓNELOS, SEÑOR, EL CINE LOS HA ESTROPEADO! ¡VD. SABRÁ DISCULPAR ESTE PAPELÓN...

¡AL CONTRARIO, AMIGO! VD. HA DADO CON EL GRAN ESPECTÁCULO. ERA HORA QUE EL GAUCHO MODERNIZARA SUS VIDALITAS. ¡QUEDAN CONTRATADOS POR CUATRO AÑOS!



EL ARTE DE OFRECER DE BEBER

Por PAUL REBOUX

HACE algunos años este arte era muy sencillo, a pesar de ser muy complicado. Mas como la complicación era siempre la misma, el hábito continuo hacía el problema de fácil solución.

Cuando las comidas eran íntimas, bastaban unas botellas de vino bien elegido, dos o tres platos sencillos, un poco de alegría y todo se pasaba en la más encantadora camaradería.

Cuando "se recibía a los amigos" se colocaba delante de cada invitado una copa grande para el agua, una regular para el vino tinto, otra más pequeña para el vino blanco y por último, la clásica copa chata para el champagne.

Toda esta variedad de copas vacías daban a la mesa la apariencia de una exposición de cristalería y el ambiente era en consecuencia muy poco hospitalario. Comenzada la comida, el maître d'hôtel circulaba alrededor de la mesa y llenaba las copas de los comensales. Se servía el vino blanco con el pescado, el tinto acompañaba el fiambre y el asado. Los postres y el champagne eran inseparables.

El maître d'hôtel creía que su mayor obligación consistía en no permitir que las copas permanecieran un solo instante vacías. Esto traía como consecuencia que los invitados, distraídos con la conversación, bebían demasiado.

TODO esto ha cambiado, o para ser más verídicos, tiende a cambiar. Existen aún muchas dueñas de casa que se creerían deshonradas si no ofrecieran a sus invitados el "clásico menú" con todos sus platos complicados e indigestos. La horrible mayonesa de conservas. El pescado siempre nadando en salsa complicada y la carne a la "jardinière", con todas las verduras de la estación. Casi siempre cerrando la comida, cual broche de oro, un helado que se diría fué decorado por un acuarelista y aromatizado por el perfumista de moda.

Olvidaba la fuente de frutas, que en manos del mucamo da la vuelta a la mesa sin que nadie la toque.

Si abrigamos la esperanza de que todo esto cambie, se debe a que unos cuantos espíritus superiores han caído en la cuenta de las consecuencias funestas que trae el comer demasiado y beber sin medida, y del error muy común de servir varios platos con un mismo vino, que difícilmente puede ser el indicado.

Naturalmente que en los almuerzos económicos hay que saberse contentar con el vinillo blanco o tinto. Así como hay ocasiones en que los invitados, a menudo poco conocedores, exigen que la cena comience y termine con champagne.

Y por último hay que tener en cuenta también aquellas comidas de ceremonia en que se reúnen, al terminarse la estación, a todas aquellas personas a quienes se desea retribuir atenciones.

Pero cuando se trata de una cena cuidada, de una cena de gastrónomos en la que nunca deberá pasarse del número de diez o doce personas, entonces la elección de los vinos es casi un rito que debe mantenerse de perfecto acuerdo con los manjares que acompañan.

Imaginemos un "menú" compuesto en la siguiente forma:

1º Hors d'œuvre	4º Verdura
2º Pescado	5º Queso
3º Asado	6º Postre-fruta

Suponemos que la dueña de casa no incurrirá en el error de ofrecer a sus invitados uno de esos brebajes que se llaman "cocktails", como aperitivo.

La última moda en materia de hospitalidad consiste en hacer sentar a los comensales ante un austero cubierto acompañado solamente por una copa para agua. La sobriedad, el aspecto conventual de una mesa así presentada, no deja de ser elegante. Todos saben que el trato que han de recibir no estará de acuerdo con las apariencias.

A medida que los platos se sirven, se coloca ante cada persona una copa llena, o semillena, de un vino que armonice con el manjar del momento.

Todos sabemos hacer esta elección si recurrimos a los vinos de fama mundial, y que hoy, por su precio casi inaccesible, nos obligan a ser más personales, a desplegar mayor habilidad y sabiduría.

Descubrir el vino aún poco conocido, gustarlo, compararlo, apreciar su perfume y su sabor es todo un arte y no el más fácil, por cierto.

PARA comenzar el menú de que ya hemos hablado elegiremos un vino blanco seco. Comenzar con un vino dulce sería una herejía y nos encontraríamos, además, ante el problema de no saber qué servir a su terminación.

Este vino, para el que no indico calidad, pues ello depende del margen que la dueña de casa reserve para los vinos, acompañará el pescado. Todos sabemos que el pescado, sea cual fuere su calidad y preparación, sólo debe acompañarlo un vino blanco.

Al llegar el asado, llega también el momento del vino tinto, liviano y perfumado, con transparencias de rubí.

Al llegar la verdura nadie deberá preocuparse por el vino que ha de acompañarla puesto que ante cada invitado hemos colocado una copa de agua que no es prudente olvidar por completo.

Hemos llegado ya a los postres y al momento en que presentaremos a los comensales una copa de champagne bien helado.

Suponemos que la dueña de casa no cometerá el desacierto de ofrecer un champagne dulce.

El champagne sólo debe beberse seco, pero hay algunas señoras que lo beben haciendo visajes; para éstas llevaremos nuestra condescencia hasta ofrecerles una copa de demi-sec. Pero el dulce — el horrible champagne dulce — debe desterrarse definitivamente de toda mesa bien servida.

En el "fumoir", con el café, se servirán los licores que deberán elegirse añejos para que su perfume sea digno de mezclarse al perfume del moka y al aroma de los cigarros.

NOTAS Y COMENTARIOS



La maffia

EN la República Argentina no estábamos acostumbrados a los grandes golpes de la maffia, y el secuestro del Dr. Favelukes y del Sr. Abel Ayerza, producidos con tan corto intervalo, causaron la consiguiente impresión. Si un médico que acude a un llamado nocturno está expuesto a caer en una celada, y si el hombre de fortuna debe comprar a precio de oro su tranquilidad a la maffia; si existe un poder oculto que conspira contra las garantías, la sociedad no puede menos de sentirse amenazada. Por nuestra parte, no quisiéramos exagerar las proporciones de esta amenaza. En Sicilia la maffia subsistió durante un siglo gracias a intereses creados en su derredor y al dominio que ejercía sobre la imaginación popular, pero es de creerse que entre nosotros las mallas de sus redes no pudieran ser tan firmes ni tan estrechas. Sin embargo, es a los hechos a lo que deberemos remitirnos, y por el momento a los resultados de la pesquisa que se proseguía la semana pasada en el caso del señor Ayerza.

Un nuevo gran mundo

EN París se ha celebrado una boda que podría tomarse por el primer fulgor de un nuevo gran mundo. La novia, la señorita griega Aliky Diplorokos, Miss Universo de 1930, y el novio, el millonario francés Sr. Paul Louis Weiller, comendador de la Legión de Honor y director de una compañía de navegación aérea, la Gnome & Rhone Motors.

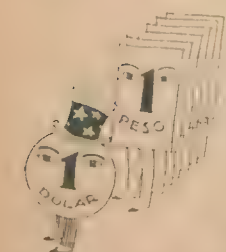


Los testigos, un escritor rico y célebre, M. Paul Morand, en cuyo yate se conocieron los novios; el poeta Paul Valery, de la Academia Francesa; el Sr. Politis, presidente de la Liga de las Naciones y ministro griego en París; y M. Philippe Berthelot, secretario general del Ministerio de Relaciones de Francia. Este enlace ha sido hace dos semanas la boda aristocrática y el acontecimiento social del día en París. Un nuevo gran mundo, en cuyo centro brillan la fortuna y la belleza, y que aparece articulado con el mundo literario, y nace consagrado por el mundo diplomático y oficial.

Revelaciones indiscretas

YA es una revelación indiscreta la que contiene una información de Nueva York, sobre la condición que impone una gran empresa siderúrgica norteamericana para atender órdenes de la Argentina. Es necesario depositar seis pesos por cada dólar del importe. Con el depósito se hará luego la compra del cambio, devolviéndose el saldo al cliente.

Pero la información agrega todavía:



"Un banquero familiarizado con la situación argentina, dijo que la proporción de garantía mencionada, no tiene relación alguna con el mercado de cambios, en la actualidad, y que las pocas operaciones de contrabando de cambios que se realizan, se hacen a una tasa que está solo ligeramente por debajo de la fijada por la Comisión de Fiscalización de Cambios." Y menos mal que la cosa es así.

Nacktkultur

ESTA palabra respetable: Nacktkultur, es la que sirve en la docta Alemania para designar el nudismo. Traduzcámosla por nudicultura, pues parece ser que en la lengua de Gœthe Nackt quiere decir desnudo. ¡La Nacktkultur! O sea, como ya lo sabéis, la nudicultura. Esta palabra da idea del elevado concepto en que los nudistas alemanes tienen al nudismo. Seguramente ellos no lo definirán en tan desahogada forma como los españoles: nudismo, partidismo de andar en cueros. Entre los alemanes la Nacktkultur debe ser una ciencia. Por lo menos, hay escuelas de Nacktkultur, y aunque es verdad que ahora las están clausurando, vemos que no es por simple disposición policial, sino por decreto del Ministro de Instrucción Pública. Esto es lo que acaba de ocurrir en Berlín con una escuela que tenía 4.300 alumnos, y que era, según la expresión del corresponsal de United, "una de las más acreditadas y antiguas de Alemania". Fué clausurada, pero por decreto del Ministro de Educación de Prusia.

UN MIOPE CURIOSO

Por LINO PALACIO





El papa y el arte moderno

EN la inauguración del nuevo Museo de Pintura del Vaticano, el papa condenó enérgicamente la aplicación del arte moderno a los asuntos religiosos, por considerar que en ese caso la obra resulta caricaturesca y aun profanatoria; y recomendó mucho a los obispos de todo el mundo que pusiesen sumo cuidado en la aceptación de obras de arte para los templos. A la verdad los creadores y cultores del arte moderno parecen no haber consultado el caso de la aplicación de su arte a la religión. Un ángel tratado por el arte moderno podría inspirar serias dudas a los fieles acerca del espíritu representado. ¿Cuántos no creerían que el artista se había equivocado... lamentablemente? Si bien el papa no condenó el arte moderno en sí mismo, sino en su aplicación a los asuntos religiosos, una expresión suya "falso arte", si ha sido fielmente transmitida por el telégrafo, autoriza a creer que no le convence. "Falso arte que puede encontrarse en muchas iglesias", habría dicho.

Está en Sinaia

NO estaba en Buenos Aires, no había venido en el Neptunia. Tampoco era verosímil que estuviese, como pretendía una noticia, en un castillo feudal del monte Sinaí. Estaba donde indudablemente debía estar, no lejos del rey Carol, en el castillo real de Sinaia. Y nuestra ilusión de que albergáramos en Buenos Aires a Mad. Lupescu quedó desvanecida en pocas horas. Casi no hubo tiempo ni para hacer conjeturas sobre la explicación de su presencia entre nosotros. ¡Estaba en Sinaia!... O más bien, no se había movido de allá. Todo se reducía a que las versiones sobre reconciliación del rey Carol con la princesa Elena habían dado alas a la fantasía. Pero aun cuando esa reconciliación se lleve a cabo, difícil será que los azares de la vida traigan a Mad. Lupescu a Buenos Aires. Lo más probable es que permanezca en Sinaia. Dice un despacho de United, sobre las negociaciones del rey Carol con la princesa Elena: "El soberano accedió a todas las exigencias de la princesa Elena, salvo la de separarse de Mad. Lupescu."



Pena de azotes

EN un reportaje que le hizo "La Razón" a propósito de la resolución recaída en el asunto de la Migdal, el Dr. Alfredo L. Palacios, autor de la derogada ley 9143 sobre la trata de blancas, recordó que en Inglaterra existe la pena de azotes para los sujetos cuyas actividades son las que caían bajo las sanciones de aquella ley.



"En Inglaterra — dijo — la pena de azotes fué sancionada en el Parlamento después de oírse la severa y noble palabra de Austin Chamberlain quien no obstante abominar esa forma de castigo por considerarla cruel y deprimente, sostuvo que tratándose de hombres que traficaban con el honor de las mujeres por espíritu de lucro, la única pena eficaz era la de azotes."

"Don Segundo Sombra" en francés



COMUNICAN de París que acaba de ser publicado en francés "Don Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes, traducido por Marcelle Anclair y Jean Prévost, y revisado por Jules Supervielle.

Es muy difícil la empresa de traducir "Don Segundo Sombra" a un idioma extranjero, pues nosotros mismos hallaríamos dificultad en plegar el vocabulario culto al giro del pensamiento del gaucho. Pero ¿cómo renunciar tampoco a que una de las obras de más nobles rasgos de la literatura argentina, sea traducida a idiomas extranjeros? El esfuerzo de los traductores franceses es de estimarse, y lo que se adelanta sobre su trabajo recomienda la fidelidad de la traducción.

La Argentina desconocida

EN qué parte de la República Argentina el 90 % de los habitantes están sin vacunar? ¡Claro que en ninguna!, prorrumpiréis. Sin embargo, sabed que hay al menos una... y que no es el último rincón de la república. Dice el corresponsal de "La Prensa" en Tinogasta: "Hace más de 10 años que esta zona no ha sido visitada por vacunadores oficiales, por cuya causa alrededor del 90 % de la población se halla completamente desprevenida contra la viruela."

El corresponsal expresaba los temores de la población sobre que los peones que regresan de la zafra azucarera en las provincias del norte pudiesen traer la viruela a un medio donde le sería tan fácil propagarse.

Los negocios en la playa

LAS costumbres norteamericanas siempre se han destacado por su originalidad. Los viajeros que iban a los Estados Unidos hace cincuenta años, no encontraban menos notas originales que los de ahora. Siempre hay algo nuevo que contar sobre costumbres norteamericanas, siempre lo hubo, y no se arriesga mucho añadiendo que siempre lo habrá. Cuando los invernantes de Florida salen del océano, dice un colaborador de una importante revista francesa, pueden sentarse en traje de baño a diez pasos de la playa, en la sucursal de una firma de Wall Street, y seguir atentamente las operaciones de la Bolsa, las cuales se van sucediendo en una pantalla luminosa. La escena debe ser admirable: los hombres de negocios siguiendo las operaciones de Bolsa en traje de baño, algunos de ellos con los lentes calados y fumando la pipa, y deteniéndose de tiempo en tiempo a tomar nota en una libreta. ¿Y qué hay de malo?, nos preguntarán esos bursátiles invernantes de Florida. Confesemos que nada; pero, ¡vaya!, en Buenos Aires esas cosas todavía nos causan gracia.

Un juicio sobre Barbusse

EL Dr. Nemesio García Naranjo expresa en "La Nación" su juicio sobre Barbusse, que a buen seguro habrá producido pésimo efecto entre los escritores izquierdistas. En la lucha social, dice, Barbusse tiene puesto de centinela de avanzada; pero en el arte, es un atrasado. Su estilo es más pesado que el paso de un elefante; su prosa es más conservadora que los lises de la dinastía borbónica, y hasta que la salamandra de los Valois; sus giros de lenguaje son pobres, pobrísimos, y aunque haga todo lo posible por figurar en las vanguardias políticas, en las filas literarias apenas si merece un sitio oscuro en la retaguardia.

O la telepatía es un mito, o a Henri Barbusse deben haberle ardido las orejas cuando el Dr. García Naranjo rasgaba el papel trazando estos renglones.

El instante del Dr. Magnan

CUÁNTO es un instante, cuánto es un abrir y cerrar de ojos? Dice un telegrama de Havas que el profesor francés Dr. Magnan, del Colegio de Francia, que anteriormente había logrado impresionar 3.000 imágenes por segundo, acaba de batir con gran exceso su propio record, impresionando 12.288. En otros términos, el Dr. Magnan puede darnos la prueba fotográfica de que hay un instante tan breve, que es la 12.288ª parte de un segundo. Para los físicos esto no tendrá nada de particular, pero para nosotros es desconcertante. ¿A cuánto puede reducirse, pues, un instante, y cuántos instantes del Dr. Magnan no durará el abrir y cerrar de ojos, que para nosotros era un instante imperceptible? Los trabajos del Dr. Magnan tienen por objeto el estudio del vuelo de los insectos. Quizá estos animalitos, las vibraciones de cuyas alas suelen ser tan rápidas, comprendan mejor que nosotros el instante del Dr. Magnan, pues podrán compararlo con la duración de sus propios movimientos. Pero el hombre es un animal demasiado tardo para que el instante del Dr. Magnan no sea una de esas cosas que se le escapan.

EL FOLLETIN DE "EL HOGAR"

Tres mujeres

Por Faith Baldwin

Traducido expresamente para nuestro semanario

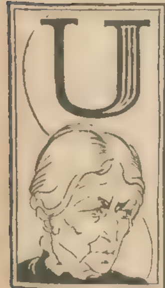
Ilustración de Pintos Rosas

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge y tiene un hijo, Lucas. Repentinamente muere Jorge. Ha transcurrido el tiempo. Lucas ha ingresado en la Universidad. Su madre es rígida con él y le escatima la libertad. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga que tiene varias hijas para que le envíe una de ellas, Elvira. Esta y Lucas simpatizan y no tarda en despertarse en ellos el amor. Pero los jóvenes comienzan a sentirse molestos por la vigilancia a que los tiene sometidos Luisa, quien ordena que la muchacha se vaya a pasar una temporada en casa de sus padres. La noche antes de la partida, Lucas va a su habitación para deslizarle una carta. Ella no puede contenerse y le abre la puerta, cayendo en los brazos de su novio. Elvira se va a casa de su madre. Los jóvenes planean una fuga con la idea de casarse antes. Pero la madre de Lucas desbarata los planes, al propio tiempo que descubre qué clase de relaciones son las que ahora tienen Elvira y Lucas, lo cual hace que apresure la fecha del enlace. Una noche, Lucas sale a comprar la medicina que toma su madre para combatir sus ataques. El muchacho contrae un fuerte resfrío. Llega el día del casamiento, y aunque el enfermo no está repuesto del todo, la ceremonia va a realizarse. Se casan Elvira y Lucas, y esa misma noche éste debe guardar cama. Llegan los médicos, pero, a pesar de los esfuerzos de la ciencia, Lucas muere. Elvira tiene una nena que es el retrato del padre, y Luisa, por eso, alberga en su casa a su nuera, a la que odia, sin embargo, en secreto. Pasan los años. Jorgelina, la hija de Elvira y Lucas, se da cuenta de que su madre no representa nada en casa de su abuela. Vicente siente una viva simpatía por la joven viuda, y le declara su amor. Esta lo acepta. Cuando se lo comunica a su suegra, Luisa la amenaza con revelarle a su pretendiente lo sucedido entre ella y su hijo antes del casamiento si ella misma no se lo confiesa. Vencida ante esta amenaza, Elvira le escribe a Vicente diciéndole que su casamiento es imposible. Decepcionado, él se va a Europa y toma parte en la guerra. Después establece su residencia en Inglaterra. Jorgelina desea ir a una fiesta acompañada de su madre, a lo que se opone Luisa, diciendo que ella es quien la va a acompañar. Elvira quiere imponerse, pero su suegra la amenaza con revelar a Jorgelina su pasado, y esto hace que Elvira ceda. Jorgelina tiene una amiga ultramoderna: Irene, de quien hace su confidente. Jorgelina quiere estudiar la carrera de medicina y tropieza con la oposición de su abuela. Entonces, la muchacha recurre a la directora del colegio. Un día la joven se encuentra con Vicente. Jorgelina y Vicente se ven a menudo, y él termina por confesarle lo que ocurrió con su madre. Ella le hab' de los obstáculos con que tropieza en sus estudios de medicina, y Vicente, después de decirle que en su testamento no se ha olvidado de ella, le hace prometer que en cualquiera circunstancia, cuando le haga falta, que se acuerde de él. Vicente le presenta a Jorgelina su amigo Braulio. Los jóvenes simpatizan, y él le dice a su madre que desea casarse con la muchacha. La abuela de Jorgelina, al enterarse de las relaciones de su nieta y Braulio, interpela a la muchacha, y ésta niega que desee casarse con él. Poco después se ven los jóvenes paseando solos por una carretera, y él la invita a tomar el té en su casa donde podrán hablar con mayor libertad. Ella rehusa al principio, pero termina por aceptar la invitación.

"ESE CONTACTO SUAVE, FAMILIAR, LO DEVOLVIÓ A ELLA ÍNTEGRAMENTE, Y CAYENDO DE RODILLAS A SU LADO, ESTRECHÓ FUERTEMENTE ENTRE SUS BRAZOS EL CUERPO DE SU NOVIA."

CAPITULO XXXIX



UNA vez retirada la mesita del té, se quedaron muy juntos en el diván, ella con la cabeza apoyada en el hombro de él. Braulio le decía por centésima vez lo mucho que la había extrañado durante su ausencia, cómo se había visto perdido sin ella y cómo ahora, que la tenía otra vez a su lado, no podía dejarla ir. Ella se sintió atraída, subyugada por las inflexiones ardientes de la voz masculina, por el contacto de sus manos, por el cálido aliento de la boca que parecía transmitirle las palabras con besos impregnados de un narcótico extraño...

¿Casarse? ¿Tenían ellos, se preguntaba ella y se lo preguntaba a él. lo suficiente para construir una felicidad sólida, después que pasara ese período de arrobamiento, algo con qué llenar los momentos en que no se estuvieran besando? ¡Los esposos no se pasan la vida acariciándose o besándose!

—¡Nosotros seremos la excepción! —le dijo su novio triunfalmente.

—No, querido Braulio...

Él se apartó bruscamente.

—¿Qué es lo que quieres, entonces? —le preguntó, un tanto exasperado. — ¿Qué seguridad?

Ella volvió a acercársele, tironeándole la manga del saco. Ese contacto suave, familiar, lo devolvió a ella íntegramente, y cayendo de rodillas a su lado, estrechó fuertemente entre sus brazos el cuerpo de su novia. —¡Te amo!... ¡Te necesito tanto, tanto!...

Jorgelina tomó la cabeza del joven y durante un segundo lo miró profundamente en los ojos.

—¡Por favor, te pido que me comprendas! No estoy haciéndome la coqueta o esquiva, no, eso no. Es solamente ese deseo de estar segura. Quizá —rió algo nerviosamente— mis dos años de laboratorio hayan influído mucho en mi temperamento, y es por eso, sin duda, que necesito esa certidumbre, temiendo que el experimento salga mal y cometamos un error...

—¡Palabras! —exclamó él con un dejo de impaciencia.

—Si yo te dijera: "Sí, me casaré contigo", ¿no tendrías miedo, Braulio? ¿No ves que hay algo que falta en mí? ¿No te das cuenta que yo me detengo a pensar las cosas?

Ella vió la expresión de los ojos de él, sin oír su respuesta. Unos ojos que suplicaban, que no la comprendían ni a ella ni a sus inquietudes; pero en cuya expresión había agonía, urgencia, sufrimiento. Jorgelina no había podido soportar nunca que alguien sufriera, sin por lo menos tratar de curar o apaciguar ese sufrimiento, y en ese instante se sintió sobrecogida por un sentimiento de odio contra ella misma y su cobardía. ¿Por qué no podía ser como las demás mujeres y correr el riesgo dignamente, yendo al matrimonio con la misma inspiración con que se emprende una gran aventura, no sabiendo si se encontrará el fracaso o el triunfo, no deteniéndose siquiera a pensar en lo que pueda ocurrir?

¿No existiría alguna otra prueba, por incierta que fuera?

Con voz queda, sin separar los ojos de los de él, le preguntó:

—Braulio, ¿podrías tú acaso darme esa seguridad?

Todo lo que él hizo fué levantarse, obligar a que ella hiciera lo mismo y responder a la pregunta con besos y palabras entrecortadas.

La habitación se había ido obscureciendo paulatinamente. Allí, antes de que las sombras la invadieran totalmente, Jorgelina vió el rostro de Braulio como nunca antes lo había visto. Toda la ternura se había escapado de él; era un rostro contraído, enflaquecido, torturado. Tenía una expresión de cólera, de esa ira sagrada que tiene su origen en rebeliones hereditarias, transmitidas de generación en generación; una expresión grave, severa, con algo de tragedia, y ella le consideró hermoso, extraño, inevitable...

ESA noche había invitados para la cena, que sería seguida por partidas de bridge; de modo que Luisa tuvo poca oportunidad de interrogar a su nieta como hubiera deseado hacerlo. A su única pregunta: "¿Dónde has estado?", la joven, que en ese momento subía corriendo las escaleras para vestirse para la cena, había contestado un apresurado: "Paseando en el auto con Braulio", por encima de su hombro y sin detenerse siquiera para hacerlo.

La cena se atrasó. Luisa no podía descuidar a sus invitados para correr tras su nieta. Sin embargo, hubiera querido dar la mitad de su vida para seguirla. Una vez terminada la cena, se prepararon dos mesas de bridge, y Luisa, que no jugaba, se puso a observar con intranquilidad a Jorgelina. Le pareció que la chica hablaba y reía demasiado; observó cómo entraba en discusiones frecuentes con su compañero, un joven agregado a la embajada alemana en Washington y recibido cordialmente en Nueva York.

Que la belleza y juventud de Jorgelina estaban impresionando muy favorablemente al joven von Brauneck, era visible para la abuela, y cuando la (Continúa en la pág. 64)

La iniciativa
de
El Hogar



Los figurines
con
moldes

Vístase usted bien y económicamente

El Hogar

se lo facilitará.

Estamos ya en condiciones de comunicar a nuestras lectoras que hemos dado fin a los numerosos contratos y arreglos con los más afamados modistos mundiales a fin de poder ofrecer la última palabra

de la moda

autorizados por los reyes del buen gusto y la elegancia.

El tratar de obtener estos modelos en su fuente de origen ocasionaría a cualquier lectora un gasto, en la mayoría de los casos, imposible de llevar a cabo.

El Hogar



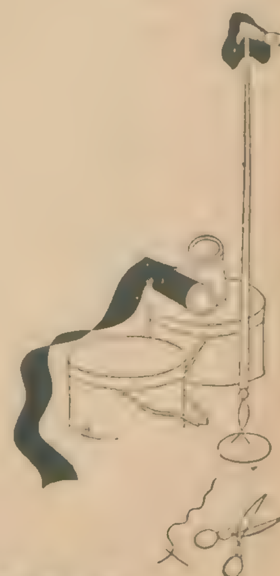
organiza un servicio especial para solucionar este problema, proporcionando a nuestros lectores los moldes de cualquiera de los modelos numerados que publicamos en este ejemplar.

Ensaye nuestro sistema

y se convencerá que, por lo práctico, barato y sencillo podremos cimentar la idea reconocida mundialmente de que

la mujer argentina es, en todas sus esferas,

la más elegante del mundo.



Lea usted las instrucciones en la página 67 y vea los modelos que se publican en las páginas 27, 28, 29, 30, 60 y 61.

¿QUÉ ES EDUCAR?

Educar es salvar la moral y el honor del hombre; el camino debe emprenderse desde el día en que el niño llega al mundo.

Cuando un hombre se halla ante una empresa difícil de realizar, ¿qué menos puede hacer que meditar y hablar despacio?

Confucio.

La fe robustece las aptitudes y establece la superioridad.

O. S. Marden.

Si concentramos nuestro amor en cosas mortales, pequeñas e insignificantes, seremos infelices.

Saruch Spinoza.

No contraigas el pecado de otro.

Marco Aurelio.

SI NO CONVIENE, NO LO HAGAS; SI NO ES VERDAD, NO LO DIGAS.

MARCO AURELIO.

NO HAY MÁS QUE UN PODER: LA CONCIENCIA.

VICTOR HUGO.

Siempre favorece el cielo los buenos deseos.

M. Cervantes.

Conserva íntegro tu amor a la humanidad.

Saruch Spinoza.

La virtud es como las piedras preciosas: cuanto más vale un brillante, más sencilla es su montura.

Bacon.

La ingratitud es hija de la soberbia y uno de los mayores pecados que se conocen.

M. Cervantes.

La venganza es la justicia salvaje.

Sir Francisco Bacon.

Hazte amigo de Dios y vivirás en paz.

Saruch Spinoza.

La religión, la sociedad y la naturaleza son las tres luchas y las tres necesidades del hombre.

Víctor Hugo.

Un exterior hermoso es un seductor peligroso.

Marco Aurelio.

Quien piensa en la enfermedad, la pobreza y la desgracia, topará con ellas y caerá en sus garras.

La riqueza se ha de labrar primero con la mente.

El amor a los semejantes es el asilo del hombre.

Confucio.

¡Eduquemos a nuestros hijos!

CONFIANZA EN SI MISMO



Es una forma de educación perfeccionada la de infundir confianza en sí mismo.

Con frecuencia la gente inculta es pesimista, y le oímos decir: "No tengo suerte." En cambio, quien recibió una cultura refinada tendrá el espíritu optimista y emprenderá todo acto de la vida seguro de triunfar.

El éxito de toda empresa depende de la confianza que infundimos en los demás, y para infundirla menester es poseerla para nosotros mismos.

¿Cómo ha de prosperar un niño en sus estudios si antes no se le ha provisto de alguna seguridad en sí mismo?

¿Cómo llegarían los hombres a las grandes proezas si no tuvieran absoluta fe en su capacidad?

El que se domina a sí mismo es seguro que logra dominar a quienes le rodean, así se llame estudio, negocio, conquista o, en palabra global: existencia con todas sus dificultades y sus contratiempos.

Cuanto más viva sea nuestra fe, más cerca estaremos de la realización del ideal y de la felicidad.

La fe en sí misma, en la vida del hogar, es indispensable a una madre de familia. Ella debe ser para los hijos pequeños una especie de lecho muelle donde descansen de toda preocupación y todas las dudas.

Demostrando fe en su capacidad logrará la mujer el cariñoso dominio para el niño, que se dejará conducir por los caminos que la madre señale.

Las mujeres con fe en sí mismas no deben tener miedo de asumir responsabilidades, ni el hombre debe temer de confiar en ellas, sea cual sea el problema de la vida, o la dificultad, o la norma a seguir dentro de la familia.

"La fe en sí mismo es un don que Dios ha concedido al hombre para confortarlo y esclarecerlo cuando la luz del mundo no es capaz de resolver los grandes problemas de la vida."



LA ENVIDIA SÓLO TRAE CONSIGO DISGUSTOS Y RABIAS.

CERVANTES.

Se aprende para mayor gloria de Dios y para alivio del individuo.

Bacon.

No hables bien de ti a los demás, pues no habrás de convencerles. No hables mal, pues te juzgarán mucho peor de lo que tú pudieras decirles.

Confucio.

El hombre no debe ser gobernado sino por la ciencia.

Víctor Hugo.

Cuando se te presenten muchos caminos, elige siempre el más recto, que es al mismo tiempo el más corto y seguro.

El elixir

Cuento por Máximo Bontempelli



CANUTO está pensando en que cincuenta años representan una vida, y una vida copiosa.

Una vida que él ha comenzado con un acto de vileza. Hoy la cierra volviendo a poner el pie sobre la tierra donde ha nacido; y no sabe todavía si esto es también un acto de vileza como aquel que lo hizo escapar, o de coraje, o de abatimiento o de alta inteligencia. Acaso no es más que una manera de morir.

Hasta los veinticinco años Canuto ha vivido sin saberlo. Lo cual, como acontece a todos, carece de importancia. Le llaman a ese período: "la bella juventud, la edad feliz", y es una edad ruda y descuidada, que después se echa de menos, y comienza lo serio. Canuto ha pasado esa edad cerrándola y sellándola con un acto vil que lo ha empujado lejos de su patria.

Después han pasado cincuenta años de vida seria: trabajar, enriquecerse, trabajar, arruinarse; trabajar, volver a levantarse, y así cinco, seis y más veces. Ahora tiene setenta y cinco años, setenta y cinco, y regresa a su patria. Aquella su vida de los cincuenta años ha sido digna, viril, puede decirse heroica, toda una escala de renovaciones. Por eso él merecía que todos le dijesen: "¡Qué joven estás todavía!"... ¿Por qué vuelve a la patria? Porque no sabe ya cómo renovarse, que es el primer sistema para permanecer joven. Y entonces acude al segundo: conectar los años de su vida.

Hay todavía un resto de vida que vivir; relacionémoslo con aquellos primeros veinticinco años. Volver a poner el pie sobre la tierra donde ha nacido y de la que ha huído, es, para él, entrar en el vigésimosexto año de su edad. Ese cincuentenio de su renovación va a hacerle estremecer. ¡He ahí, una hermosa victoria sobre el tiempo! Pero todo esto es muy artificioso.

— Demasiado artificioso — piensa Canuto lucidamente, en el tren que desde el puerto donde ha desembarcado la noche anterior, lo lleva, en una mañanita de mayo, al centro de la patria, al pueblo donde ha nacido y donde ha vivido aquellos inconclusos veinticinco años primeros de su vida. — Demasiado artificioso, y quién sabe también si no es acaso un acto de vileza como lo fué, cincuenta años antes, la huída. Pero hoy es solamente una vileza para conmigo mismo.

ESTE último pensamiento sumió a Canuto en una honda melancolía. Lo llevó a recuerdos pasados. Canuto, durante cincuenta años, se había propuesto no recordar más los detalles de las cosas pasadas. Este es el secreto para recomenzar — se decía, — este es el verdadero elixir que da la juventud antes de la muerte. Y estaba obstinadamente resuelto a resistirse al recuerdo, a la angustia, a la nostalgia, al arrepentimiento, los más devoradores hijos del tiempo...

Y también se decía:

— Si yo hago reaparecer el "ayer", quiere decir que he descompuesto químicamente el "hoy", y entonces necesitaría tomar impulso para saltar sobre el "mañana". Poner el pie en el terreno de los recuerdos es aventurarse en un terreno putrefacto, que acaso carece de fondo y nos absorberá.

Pero hoy, Canuto, encerrado en un rincón de un coche ferroviario, no puede resistirse, se siente hundir en la materia descompuesta que se impone a su consideración, que se rehace palpitante y verdadera. Reviven en su imaginación aquellos últimos días anteriores a su partida o fuga; es el acto de vileza cometido contra sí mismo, contra los demás, y particularmente contra aquella mujer: Ilaria.

Cuando advirtió que no había camino de escape, renunció a la resistencia y se dejó dominar por los recuerdos, forzando su memoria para renovarlos en su mente con todos los detalles y todas las particularidades más crueles.

A los veinticinco años estaba para casarse con Ilaria, que tenía a la sazón veintidós, y era una bellísima mujer, de belleza expansiva y luminosa, hecha de rosas, de rayos de luz, toda espléndido candor y alegría. Verla era un verdadero gozo. Su voz consolaba de toda tristeza; sonaba en el aire como el gorjeo de un ruiseñor, como la fronda de un bosque cuando lo tocan los primeros rayos del sol.

La víspera del día de la boda, Canuto fué víctima de un súbito temor. Pareció comprender que no estaba realmente enamorado. Surgieron confusamente en él todas las ambiciones que la extrema juventud y el amor habían sofocado, afán de moverse, de ascender, deseos frenéticos de libertad; y por otra parte la convicción de que el acto que iba a realizar le retendría para siempre. Se dió cuenta de que veía y admiraba la belleza de Ilaria como se contempla la belleza de una campiña o del mar. La boda inminente se le presentaba como un abismo que se abría ante él. Y se preguntó: "¿No estoy todavía a tiempo...?"

Es inútil pretender escrutar las razones por qué Canuto dió en pensar y en sentir de aquel modo. Y de acuerdo con él, resolvió. La mañana de la víspera de la boda preparó precipitada y ocultamente la partida, como se prepara una fuga. Pero no quería que apareciese como una fuga. Había enviado sus valijas a un pueblo vecino; y antes de reunírseles, se encaminó a la casa de su prometida para informarla con toda franqueza de su resolución. Y entonces reconoció el noviazgo a saludarlo al pasar. Y al pensar que ya no volvería a pasar por allí, sintió que se le angustiaba el corazón y se le apretaba la garganta. Se sentó en la piedra de un muro vecino para reponerse, esperando que le pasase aquella turbación; después iría resueltamente a dar el golpe premeditado e indispensable. En esto oyó un rumor; era la ventana de Ilaria que se abría. Y vió que Ilaria se asomaba. Las trenzas negras parecían quemarse al rozar sus mejillas; las rosas de su rostro cantaban de alegría y sus brazos desnudos despedían rayos de luz. Ella batió las manos en el aire como un niño. En seguida, como dirigiéndose a alguien que estuviese



capacitó: "Acaso Ilaria me matará. Pero no es probable. Veremos..."

Recuerda que cuando llegó cerca de la casa de ella, que estaba situada en las afueras del pueblo, el lugar estaba desierto porque había pasado la hora del mediodía y estaba a pleno sol. Vió la ventana desde la cual acostumbraba durante todo el tiempo del

frente a la ventana, Ilaria gritó:

— ¡Mañana me caso!... Mañana por la mañana... Soy muy feliz...

Después se puso a cantar.

A Canuto le faltó entonces coraje para salir del escondite donde estaba. Apenas Ilaria se retiró de la ventana en que acababa de proclamar su próxima feli-

La ilusión de una mujer que en el delirio de su mente perturbada por el desencanto de perder su amor en la víspera de sus nupcias, logra olvidar el concepto del tiempo, es el elixir que resuelve en la eterna enamorada, protagonista de esta bella novela de fantasía, el ansiado secreto de la juventud permanente e inalterable a través de los largos años que han hecho envejecer y atormentar al ingrato causante de la locura de la infeliz.

cidad, Canuto huyó, alcanzó el pueblo vecino, desde donde envió a su prometida una carta de despedida, y precipitadamente, de tren en tren, sin dejar rastro de su persona, llegó a un puerto, se embarcó para América y allí permaneció durante cincuenta años.

En los primeros tiempos no había sabido nada de ella. Dos años más tarde un paisano suyo, llegado también a buscar fortuna, le informó que Ilaria había estado algún tiempo en peligro de muerte y que después se había apoderado de ella una locura suave y dulce; se creía siempre en la víspera del día de sus nupcias. Esta demencia la había salvado. Más tarde, los pocos parientes que Canuto había dejado en la tierra habían ido muriendo. Después pasaron varias decenas de años.

He aquí ahora que, a la edad de setenta y cinco años, Canuto va en el tren camino de su pueblo. Piensa que Ilaria deberá tener ahora setenta y dos años, o que probablemente habrá muerto. Piensa también que quizás hayan muerto casi todos aquellos conocidos suyos de entonces, y que, de todos modos, entre los probables sobrevivientes no habrá ninguno que lo pueda reconocer. Probablemente, las casas, las calles, habrán cambiado; y le entra un deseo enorme de volver a ver algo de las cosas de entonces; acaso alguna calle, algún rincón del pueblo, permanecerá intacto; por lo menos, el aire y el color del cielo... "Es casi seguro — reflexiona claramente Canuto reparando en este su deseo morboso — que poco me falta para morir."

LA estación del pueblo era nueva. La calle desde la estación a la entrada del pueblo, nueva también. Nuevos asimismo la calle principal y el hospedaje adonde se dirigió Canuto. Vaciló un momento al dar su nombre propio, pero nadie lo reconoció. Canuto se dirigió al lecho, pero no durmió aquella noche. A la mañana siguiente caminó al acaso

Ilustración de Macaya



por las calles del pueblo, sin encontrar ya la casa donde había nacido y vivido durante veinticinco años.

Toda la mañana la pasó Canuto dando vueltas por el pueblo y atormentándose vanamente. Poco después de mediodía, Canuto se hizo coraje y atravesó los suburbios del pueblo hacia el monte; reconoció algunas calles viejas, salió del pueblo, y se dirigió hacia el pequeño grupo de casas de las afueras entre las que estaba en sus tiempos la de Ilaria.

Aquella zona no había cambiado. Tan sólo encontró algunas paredes más viejas por la acción del tiempo y de la intemperie; el resto permanecía intacto. A Canuto empezó a agitársele el corazón. Se acercaba, y he aquí que se le apareció aquella ventana de sus recuerdos. Sintió de súbito que se le oprimían el corazón y la garganta. Y vió la piedra, el pequeño mojón donde el último día se había sentado y desde donde había contemplado ocultamente a Ilaria por última vez.

Canuto medita; profundamente emocionado se detiene. Se sienta sobre la misma piedra, y oculto a la sombra del mismo muro observa la ventana que fué de Ilaria.

NO sabe cuánto tiempo ha permanecido así; acaso fué muy breve; pero no lo sabrá nunca, porque entonces vió y le sucedió una cosa maravillosa, una de esas maravillas en torno a las cuales el sentido del tiempo y de la realidad escapa a la memoria del hombre.

Se hallaba él sentado sobre la piedra, bajo el sol de mayo, con los ojos fijos en la ventana que fuera de Ilaria, cuando oyó un rumor y vió que la ventana se abría.

Y apareció en ella una mujer joven a la vista de la cual Canuto estuvo a punto de gritar: "¡Ilaria!"... Era bellísima, de una belleza plena y expansiva, el rostro luminoso y rosado; las trenzas negras parecían quemarse al rozar sus mejillas, y los brazos desnudos despedían haces de luz. Era Ilaria, la Ilaria de entonces. Y ella batió las manos como un niño. Después, como dirigiéndose a alguien que estuviese frente a la ventana, exclamó: "¡Mañana me caso, mañana por la mañana. Soy muy felíz!". En seguida se puso a cantar.

— No es alucinación — pensó Canuto. — Una hija de Ilaria seguramente. El prodigio está en que se casa mañana, como la Ilaria de aquel día; y en que lo anuncia desde la ventana, como ella lo hiciera entonces, precisamente en el mismo día que, después de cincuenta años, yo he vuelto aquí...

El ánimo de Canuto se agitaba entre una enorme turbación y el deseo de no perder la cabeza y poder reflexionar serenamente. Pero sobre todo dominó en aquel momento la determinación de entrar en aquella casa, de ver, de hablar con aquella mujer, que sin duda era hija de Ilaria, o quizá (haciendo un rápido cálculo de fechas) una nieta, lo que era todavía más probable.

— Nadie me conoce, ni siquiera podrá reconocerme ningún sobreviviente de la familia.

Y se dirigió resueltamente hacia la casa.

SALIO a abrirle aquella mujercita joven. De cerca, también la semejanza con Ilaria era extraordinaria. De súbito, como lo había dispuesto, dijo Canuto:

— He llegado ahora de muy lejos; soy un viejo amigo de la familia... — Y estaba para dar un nombre supuesto, pero la muchacha, sin ninguna extrañeza y con gran alegría, le interrumpió:

— ¡Oh!..., pase, pase. Usted ha venido para mis bodas. Gracias; mañana me caso, mañana por la mañana... ¡Soy tan felíz!...



"CANUTO MEDITA; PROFUNDAMENTE EMOCIONADO, SE DETIENE. SE SIENTA SOBRE LA MISMA PIEDRA Y OCULTO A LA SOMBRA DEL MISMO MURO OBSERVA LA VENTANA QUE FUÉ DE ILARIA."

Era Ilaria, Ilaria, la misma voz suya, las mismas rosas de su rostro, su persona bellísima, los ojos, toda su figura, ni una línea diferente de la de aquella otra, la abuela quizá...

Canuto preguntó:

— ¿Cómo se llama usted, señorita?

La muchacha respondió con extrañeza:

— ¿No lo sabe? Ilaria.

Canuto se sintió palidecer. ¡También el nombre de la abuela! Ahora trataría de saber si la abuela vivía todavía. Pero no sabía cómo hacer la pregunta:

— ¿Cuántos años tiene usted, señorita?

(Continúa en la pág. 84)

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

QUÉ ve mi impertinente, a comienzos de noviembre, en salones, teatros, clubs y en todos aquellos sitios que constituyeron, hasta hace pocos días, un centro de comentarios, algunos de los cuales registré en esta página para solaz — o lo que resultare — de mis habituales lectores? La respuesta es sencilla: veo sólo la inercia de una sociabilidad ausente.



El gran baile, el sarao a toda orquesta, han pasado a la historia, corridos por el "sotto voce" de los 7 a 9 en las "boîtes", donde se sirven complicados copetines. También los ha corrido los "metejones", como dicen con toda "elegancia" las chicas de ahora. El té, el cocktail-party, la partida de bridge suple al gran cuadro de conjunto que era tradicional en nuestra sociedad.

Reconforta por eso la idea de evocar la sociedad de antaño como lo han hecho las señoras de la Obra Cardenal Ferrari, y, sobre todo, el empeño de Ester Esnaty de Pearson en que no se fuera a confundir esa "evocación" con un desfile de maniquíes de los años 1810 a 1870.

La señora de Pearson ideó esa fiesta como un tributo de las descendientes a sus antepasados. Y eso fué en realidad, con lo que queda hecho el mejor elogio de esa fiesta.

LOS últimos viajeros ilustres continúan diciendo, a su regreso, que somos un país de gente triste y aburrida. Claro que esos viajeros han aplicado, para observarnos, cristales bien distintos que los de mi impertinente, y de ahí que se haya producido en ellos ese fenómeno de refracción por el cual la luz tuerce su dirección al pasar de un campo a otro.



Pido a ustedes mil perdones por este desplante ajeno a mi función. Ésta, como ustedes saben, tiene otro fin más "científico", como es el de recoger comentarios y "salidas" que andan en sociedad.

De este último carácter hay uno que es aplicable a los extranjeros que llegan a Buenos Aires con un concepto equivocado de nosotros. Es cierto que algunos lo modifican favorablemente después de conocernos, pero, en cambio, otros...

LA "salida" a que me refiero es de una dama joven, prematuramente desaparecida, y cuya gracia y distinción perdura en el recuerdo de las que fuimos sus amigas con la intensidad del afecto que ella sabía inspirarnos.

En el mismo vapor en que Gloria Demaría regresaba de Europa con su esposo, hacía su primer viaje a Buenos Aires un personaje extranjero de muchas campanillas.



Durante la travesía, nuestra compatriota tuvo oportunidad de enterarse de que nuestro visitante traía un cúmulo de informaciones sobre nuestro país desprovistas de verdad. No trató, sin embargo, de disuadirlo de su error, pensando tal vez que él mismo lo haría al comprobar que no era cierto, por ejemplo, que por las calles del suburbio ambulaban aún en nuestra capital indios con plumas y todo.

EN momentos en que el vapor llegaba al puerto, y cuando se advertían a la distancia las luces de la ciudad, la joven señora, que se hallaba en el puente conversando con el viajero, dijo a éste:



— Estamos por llegar; apenas si tendré el tiempo suficiente para bajar a mi camarote y cambiar de traje.

— Y ¿por qué va a cambiar usted ese elegante traje que lleva?

— Es que debo vestir, para desembarcar, nuestro traje nacional...

— ¿El traje nacional?

— ¡Por supuesto! De plumas, y con pulseras en los brazos y tobillos... Es muy pintoresco, y a mí no me sienta mal...

Momentos después la viajera descendía por la planchada. Lucía, con esa sencilla elegancia que contribuía a hacerla más encantadora, un coqueto "tailleur".

Y con un gesto gracioso de su mano enguantada se despidió, desde tierra, de su compañero de viaje.

ABURRIDOS? ¿Tristes? Quienes tal cosa afirman no asistieron, por cierto, a la fiesta que ofreció, a mediados del mes pasado, un caballero que tiene dadas ya pruebas de generosidad, localizando ésta preferentemente en la aviación.

Una cuantiosa fortuna le sirve a maravilla para dar rienda suelta a su fantasía.

Asistieron a esa fiesta matrimonios jóvenes, una que otra chica de ideas modernistas y el equipo de admiradores del anfitrión, que ha reunido para sus fiestas de verdadero nabab.

LA invitación exigía el traje de un "habitué" a las tabernas del puerto.



Para comunicar al salón donde se realizó la fiesta carácter local, se había reproducido en él una taberna y la cubierta de un barco de contrabandistas.

COMO puede apreciarse, el espíritu social no se conforma ya con las fiestas al estilo clásico, donde las damas concurrían de gran "toilette" y los caballeros de frac. Las nuevas normas — sin duda impuestas por la crisis — han determinado la creación de los "baby-parties", a los cuales se concurre en una indumentaria casi siempre improvisada. Son éstas, pequeñas derivaciones de la fantasía que pasan por la vida mundana sin dejar rastro y que, para suerte de todos, son veleidades que no llegan a arraigar. Con todo, fuerza es dejar constancia que "on s'amuse"...

LES tengo reservada a mis lectoras una novedad. La Beba M..., que acaba de llegar de Biarritz, ha comprobado que el tono cobrizo de la piel "no se lleva más"...

— En Biarritz y en Jean-les-Pins — decía la Beba a una amiga, en el palco que ocupaba en el Odeón, la noche de la "Evocación porteña" — resulta de mal tono presentarse con una tez a lo Josefina Baker...



Oí desde el palco vecino la noticia, y me dispuse a dársela a ustedes, así, en secreto. Porque es una novedad de esas que pueden llevarla a una a la cárcel por alarmista. Imagínense, ¿qué vamos a hacer ahora? Tenemos que modificar el color de nuestros trajes, de nuestros cabellos...

¿Y el sol? ¿Qué vamos a hacer con el sol este año en Mar del Plata?... Tendrá que ocultarse, no hay vuelta.

La viuda de Argos

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

Deja que tu marido sea "salidor"



TE quejas porque tu marido te ha resultado muy "salidor", y frente a esa situación no encuentras otra cosa que lamentarte. Grave error, hija mía, es este de resignarte y adoptar una actitud de víctima. No es el mejor camino el que has elegido, si es que aspiras a poner término a tal estado de cosas. Desde luego, un marido "salidor" es moneda corriente en todos los círculos; el que no tiene directorios, tiene clubs, consultas, reuniones y hasta el café. Un marido en la casa, fuera de las horas indispensables, tiene por fuerza que resultar una cosa incómoda. Sí, aunque te rías... Porque un marido que se aprecie, ha de ser un hombre de mundo, un hombre cordial, que salga, que ande, que se halle enterado de todo lo que ocurre fuera de los límites de su obligación. No lo tengas, pues, a "rienda corta" y deja que disfrute de la libertad que su inquietud le permita; desconfía de esos maridos muy sumisos y puntuales que llegan siempre a la misma hora y aparecen en su casa con un paquetito de golosinas. Suelen ser los peores, hijita, y a veces es la propia conciencia, cargada de culpas, la que les obliga a ser aparentemente buenos. Yo no he sido nunca partidaria de esos maridos "pegotes" que se pasan todo el día en la casa. A la larga resultan aburridos e incómodos; lo son para ti, que tampoco puedes disfrutar de tu existencia de mujer joven. Porque has de saberlo, criatura inexperta, que tú también has de gozar un poco y con mesura de tu albedrío, que no has de encerrarte entre las cuatro paredes de tu casa, cuando te sientas vencida, como ahora, frente al reverdecer primaveral de tu marido; piensa que tú eres más joven que él y que has de salir y andar para impedir que la vejez prematura y la obesidad sean tus únicas aliadas. Imita, sin temores, el ejemplo de tu marido y templa tu lira al mismo diapasón. Ya verás cómo antes de muy poco tiempo tus nervios recobran su antiguo equilibrio y la vida te parecerá más hermosa. Pero no adoptes ese aire de víctima y asómate un poco a la farándula mundana; pero hazlo con mesura, con feminidad y con distinción. Los tiempos nuevos que te tocan vivir son muy distintos a aquellos otros, cuando yo era joven y resultaba un delito ver por las calles a una señora sola... Hoy, nieta querida, resulta más peligroso lo contrario: tanto se han modificado las costumbres en medio siglo...



Mamá Justa

De cinco a siete: FLORIDA

Por SILVIA GUERRICO



SONRISA insolente de la ciudad. Florida: Surges en el rostro, pálido de vicio, cuando guiñan sus primeras promesas de noche tus alegres ojos rojos.

Duermes una larga siesta. No, no duermes la siesta. Es que no abandonas el lecho en todo el día... Abres tus párpados de anuncios cuando la curiosidad femenina taconea nerviosamente sobre tus grises mejillas de asfalto.

Cinco de la tarde. ¡Cómo sabes maquillarte, Florida!

Sabes ponerte vestidos voluptuosamente provocativos, cuando reprimes la violencia de tus miradas — vampiros del asombro de las mujeres — y cuando te dejas besar por el labio desnudo de impurezas del atardecer, que suele sorprenderte aún acostada.

Eres una amante de lujo, constantemente mimada por la riqueza de tus amantes...

Adornan tus miradas, enjoyan tus sonrisas... Toda tú brillas, relucces, refulges... Te envuelves en gemas; tus modelos están recortados sobre un cheque en blanco. Tontería de los hombres que te quieren...

* * *

Le prestas la coquetería de tus colores — el rojo de tu boca, el azul de tus ojos, el rosado de tus mejillas — a todas las mujeres.

— ¿Compraste el modelito?

— No. Figúrate que Ana María tiene uno igual... Jamás me pondré algo parecido a lo que ella usó. Creería que la encuentro elegante.

— El modelo era precioso, sin embargo...

— No creas. Ahora que se lo he visto puesto a Ana María se me ocurre que sólo ella lo podía llevar...

Un latigazo de ironía.

* * *

— ¡Ah!... Pero, ¿es cierto que te casas?

— Es cierto.

— ¡Jamás lo creí, jamás lo hubiera pensado! ¿Tú, casada?

— Pero..., ¿te asombras porque me case yo o porque alguien se case precisamente conmigo?

Frente a una vidriera. Habla una pareja. Florida: estoy descubriendo las palabras vestidas de mordacidad de todos tus amigos...

* * *

¡Ah, la elocuencia de tus números alucinantes, Florida!

Un poema de $.

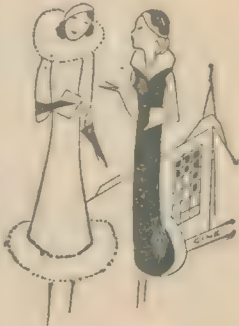
Zapatos. Zapatos. Zapatos.

El mismo corte.

Los mismos colores.

Iguales tacones.

Zapatos, solamente.



¿Que importan los detalles? Los zapatos no dejarán de ser zapatos nunca.

$ 14.90.

Asombro de una época.

$ 12.50. La duda, asaltando al respetable jefe de familia que quiere gastar bien su dinero.

$ 11.50.

Competencia.

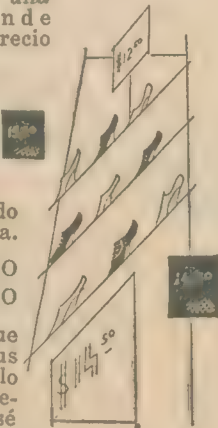
Más duda.

$ 9.90. Y un regalo a cada comprador. La duda desaparece. Si todavía el comerciante regala algo, es que gana sobre lo que vende.

¡Zapatos, señores, los mejores zapatos del mundo! ¡Cuestan nueve noventa!

Ni siquiera una sonrisa se vende ahora a ese precio absurdo.

* * *



Un luminoso blanco está rompiendo el pedazo de cielo que decora el afilado rostro de Florida.

GRETA GARBO
GRETA GARBO

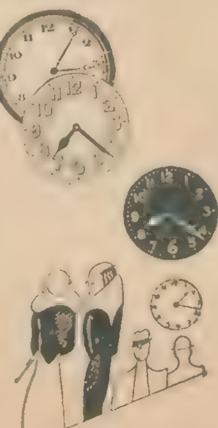
La mujer que besa mejor a sus galanes. Símbolo de este siglo. Tiene "ese no sé qué" asexual, confuso, extraño... Nos asomamos al borde de sus ojos y cuando queremos penetrar en su alma, la pantalla se vela.

FIN

Ha terminado la película.

Ya no ruge el león de la Metro Goldwyn Mayer.

* * *



Carteras de cocodrilo con diminutos relojes que siempre marcarán aturdidamente las horas. No importa. A las mujeres no les interesa llegar temprano, ni tarde. Lo imprescindible es llegar. Ellas llegan.

Modelos. Patou, Lanvin, Lelong, Chanel, Vionnet. El arte en los trapos.

Lencería.

Crêpe de Chine. Georgette. Fleur de soie.

Camisas de seda. Pijamas rusos.

Perfumes.

(Continúa en la pág. 69)

Las grandes capelinas vuelven a predominar











LA gran capelina, en el centro, es creación de Rose Descat. Es de fieltro beige claro, y la copa redonda está adornada con découpures.

Dos cintas, una roja y otra verde, rodean la copa y se anudan en un moño a un costado.

Cloché de paja verde pálido, adornada con dos nenúfares de seda. Mado. Encantadora capelina cuya copa es de crin negro y el ala de pequeñas bandas de picot amarillo. El adorno de cinta es un detalle de mucho chic. Suzanne Talbot.

Capelina de picot blanco; la copa está rodeada de una cinta de satén negro que forma un moño sobre la nuca. Louise Bourbon.





Capelina de paja fantasía amarillo pálido. El ala está forrada con voile bordado con rafia. El adorno de flores es igualmente de rafia. Suzanne Talbot.

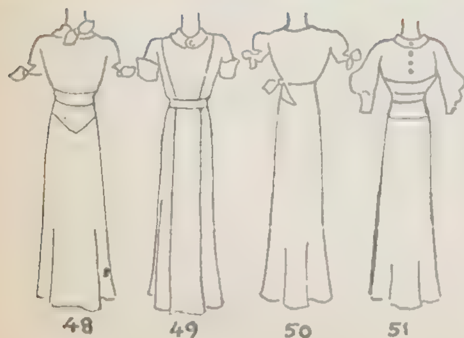
Capelina de paillasson blanco, muy fino. La copa, adornada con hojas de velours negro. Suzanne Talbot.

Sombrero de peau d'ange beige con un motivo de gros-grain rojo. Gaby Mono.

Estos modelos son de suma distinción y predominarán este verano con las toilettes de tarde.

La moda femenina

LOS FIGURINES CON MOLDES



Modelo 48

para talles desde el 42 al 50

Muy juvenil este vestido de "georgette plumeti" con una especie de écharpe cruzada y anudada en la espalda. El borde, el ruedo de la pollera y las mangas están adornadas con picos blancos.

Modelo 49

para talles desde el 42 al 50

Vestido de tussor. La pollera tiene un paño cortado, plegado, motivo que se repite en la pechera de la blusa. En el cuello y en el cinturón tiene incrustaciones de tussor verde, rojo y beige.

Modelo 50

para talles desde el 42 al 52

Vestido de "crêpe imprimé diagonal" negro y blanco. El corte de la blusa se prolonga justo hasta la cintura, adornada con moños, como también las mangas cortas.

Modelo 51

para talles desde el 42 al 54

Vestido de "crêpe gros grain fleuri" con detalles muy elegantes. La pechera es de crêpe blanco. Las mangas son muy modernas, anchas y de tres cuartos. Botones blancos.

TARDES DE VERANO

(Lea las páginas 20 y 67)

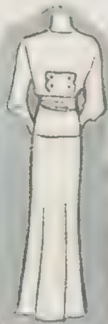
PARA OBTENER EL MATERIAL ADECUADO PARA ESTOS MODELOS VEASE LA PAG. 33.


52


54

Modelo 52
para talles desde el 42 al 54

Muy chic este vestido de crêpe espuma de mar blanco. La manga, fruncida en la parte superior, le confiere la línea de hombros anchos. Pechera con solapas de jersey peau d'ange rayado, blanco y rojo.




53

Modelo 53
para talles desde el 42 al 54

Elegantísimo vestido de crêpe flamisol en un color vivo, originalmente combinado con crêpe blanco en la blusa y en las mangas. Adornado con botones blancos. El cinturón del mismo crêpe flamisol.

Modelo 54
para talles desde el 42 al 52

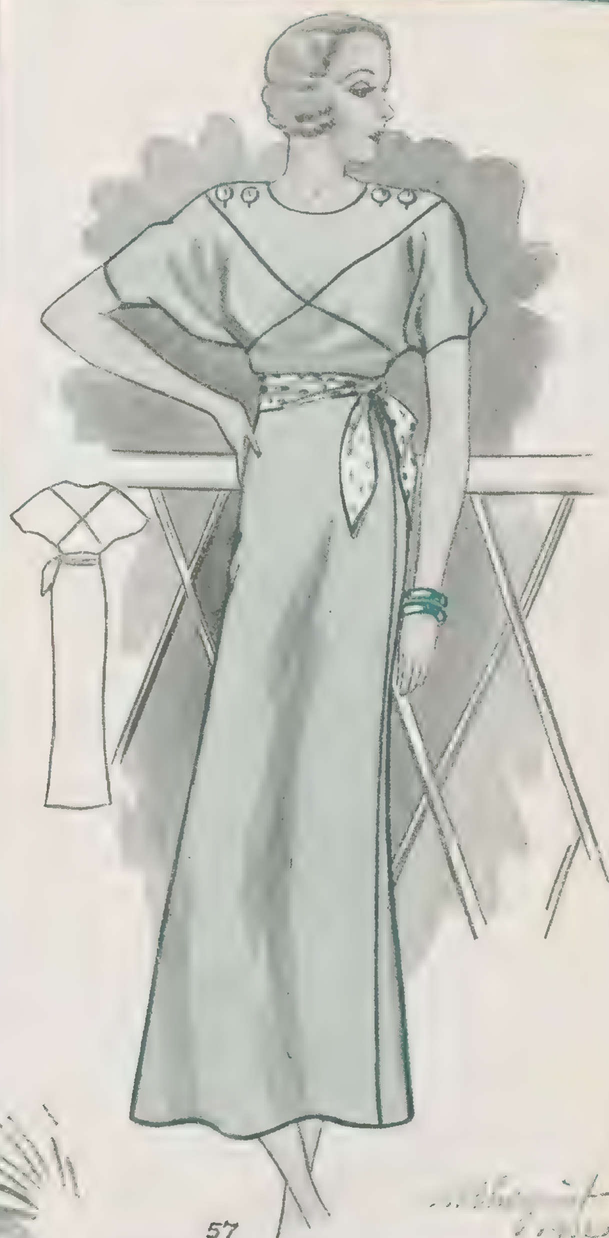
Original y elegante vestido de seda rayada diagonal, blanca y bleu. Combinado con crêpe de Chine blanco y azul en la blusa y en las bocamangas. El cinturón es de crêpe de Chine azul, pespunteado y cerrado con botones blancos.

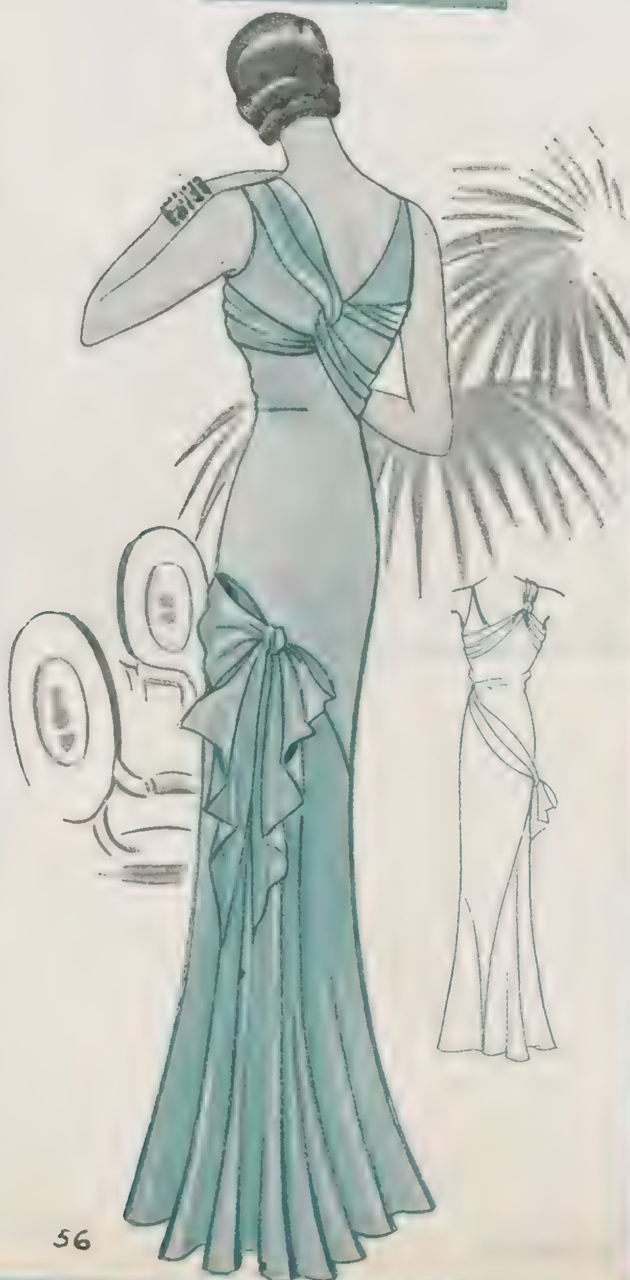
LAS DISTINTAS

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Lea las páginas 20 y 67)


55


57


56

Modelo 55
para talles desde el 42 al 50

Distinguido abrigo de terciopelo o lamé, para vestidos de fiesta. En forma de bolero, terminado con dos bandas que se cruzan elegantemente en el escote y caen en la espalda. Adornado con zorro negro.

Modelo 57
para talles desde el 42 al 50

Juvenil y sentador este vestido de crêpe, con mangas muy novedosas. Adornado en los hombros con botones de madera. Cinturón de crêpe estampado a lunares.

Modelo 56
para talles desde el 42 al 50

Elegante vestido de fiesta, de satén, peau d'ange o crêpe mate, en tonos pastel, blanco o negro. El moño grande de la pollera le confiere mucho chic, y la amplitud se concentra allí para que caiga en elegantes pliegues.

HORAS DEL DIA

(Lea las páginas 20 y 67)

Modelo 58
Exclusivo de El Hogar
para talles desde el 42 al 54

Vestido de corte sastre, de sinellic "Rodier" en dos tonos de bleu. Este modelo acentúa la tendencia de la moda de continuar la pollera en el territorio de las blusas.

"Lucile", París

Modelo 59
Exclusivo de El Hogar
para talles desde el 42 al 52

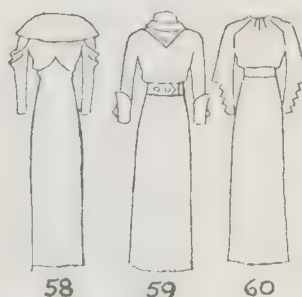
Saco de sport, de Flamisol de lana y seda verde o de lana, con écharpe de lana verde más obscuro. Los botones de los bolsillos, de las mangas y del cinturón, donde se cierra tan originalmente, son de metal.

"Lucile", París

Modelo 60
Exclusivo de El Hogar
para talles desde el 42 al 52

Vestido de "Fai-Fó" bleu. Pechera de lana o seda rayada bleu, amarilla y roja. Botones y hebillas de metal. Las mangas son una continuación de la línea del cuello, como lo exige la moda.

"Lucile", París



Modelo 61
para talles desde el 42 al 52

Elegantísimo modelo de tarde, de "museline bradé imprimé". Muy sentadora la línea del escote drapeado. Adornado en la cintura con tres rosas rojas.



Lo que llevara la mujer esta temporada

(Lea las páginas 20 y 67)

PARA OBTENER EL MATERIAL ADECUADO PARA ESTOS MODELOS VEASE LA PAG. 33.



Así le gusto!

PARA QUE EL CUTIS SE CONSERVE

LOZANO — JUVENIL — ADORABLE

***tanto* ACEITE DE OLIVA *entra en cada pastilla del Palmolive* →**

TOQUE su cutis... enseguida. Pregúntese a sí misma: ¿es joven? ¿es suave, lozano, firme, terso? ¿Tiene el encanto que Vd. desea para ser admirada?

La juventud puede conquistarse

Hay un encanto muy importante que Vd. puede tener... y conservar. Es el encanto de un cutis juvenil. Los especialistas de belleza dicen cómo. ¡Y es asombrosamente sencillo!

¡El aceite de oliva rejuvenece!

El aceite de oliva rejuvenece el cutis - lo conserva joven. Es el gran elemento cosmético natural y rejuvenecedor. ¿Cómo usarlo? Más de 20.000 eminentes especialistas de belleza del mundo entero contestan: en el jabón, en el Palmolive; el único jabón conocido cuyo principal ingrediente de belleza es el aceite de oliva. Use el Palmolive para el cutis. Y es tan económico que puede emplearse para el baño también.

¡Observe los resultados por sí misma!

Use Palmolive - afirman los especialistas, rigurosamente, dos veces al día. Vea por sí misma cómo suaviza y tonifica el cutis - cómo le imparte una tersura juvenil.

Compre 3 pastillas por $ 1.- y siga ese tratamiento. Su recompensa será un cutis juvenil. Pues el Palmolive dará a su cutis ese encanto - esa frescura - ese "no se qué" que la hace y la conserva adorable.

EL Jabón Palmolive es tan económico que puede emplearse en el baño también. Dése un buen masaje en todo el cuerpo con la rica espuma del Palmolive. Enjuáguese bién... experimentará una sensación de bienestar.



35 cts.
3 por $ 1.—

Conserve ese Cutis de Colegiala

Exposición Octavio Pinto y Primer Salón para Pintoras y Escultoras

Por PILAR DE LUSARRETA



AL cabo de varios años de ausencia vuelve Octavio Pinto a presentarse al público porteño. Trae la esencia de sus emociones de artista sensible en múltiples y pequeños paisajes, atractivos y sugestivos no precisamente por su exotismo. La cornuda techumbre de un templo chino, insinuado entre la fronda, la gracia frágil de un arroyo, el perfil de un alcor, le sirven más bien de pretexto que de tema para la realización sintética — sintética por la forma material de expresarla y por la expresión misma — de sus impresiones sensoriales y emocionales, un poco diluídas en ligero romanticismo, acaso no del todo cabalmente plásticas. El Oriente sin fábula; así podría calificarse el conjunto de paisajes de las primeras salas. Y sin embargo, nada encontramos aquí que nos recuerde la estampa japonesa en papel de arroz que sugieren los títulos — algunos al menos — de las obras expuestas.

Octavio Pinto ha realizado su obra desde una visión personal, asomado a "su" balcón, sin el afán occidental de orientalizar las formas aún a riesgo de falsearlas, sin "postura". Y he aquí que he llegado insensiblemente, sin proponérmelo, a encontrar el calificativo que conviene al conjunto artístico de Pinto: una obra sincera. Cabal, completamente sincera; lo voy leyendo en cada uno de sus pequeños poemas de apagado color (¿por qué, si no, al pasar la vista por estos paisajes, pensé en Lafcadio Hern, el occidental — ¡oh, un inglés! — que entró mejor en la verdad simple y simplificada del poema oriental?). Y es que sólo siendo sinceros — que es la mejor forma de espiritul desprendimiento — podemos aspirar a que lo externo — forma, color, misteriosa expresión de la naturaleza, recóndito sentido de lo radical — nos entregue su secreto, tan sencillo, tan inasible, tan involucrado en todo, tan difícil de separar del todo, como el átomo mismo.

Por eso la obra pictórica de Octavio Pinto tiene un marcado y bello fondo esencial de exotismo y nada del pingajo externo, colorido y charro; por eso no necesitan la humanización alusiva de la figura ni el comento geográfico de la insistencia; todo está allí como es para el artista: un reflejo un poco tembloroso en el que la luz es una esencia vital de

(Continúa en la pág. 34)

Apostillas al trabajo del Consejo Nacional de Educación

Por Concepción Ríos





Una cara seria: Enrique Loudet.

Otra cara seria y asombrada: Héctor Rodríguez Daw.

Una cara que no se ve: Concepción Ríos.

-Papeles..., teléfono..., timbres... El secretario y el secretario del secretario toman la vida en serie. ¡Pasatistas! ¡Hombres de escritorio! Fuera del ojo del público, dos caras sonrientes, amables...



Cuatro esperas... Una en sinfonía blanca. Cuatro promesas que se adivinan en el aire... Cuatro ilusiones que se irán por la calle haciendo cálculos para el porvenir... La sala de "Pasos Perdidos" del Consejo Nacional de Educación.



Un inspector jubilado, director "ad honorem" del Instituto Bernasconi: Salvador Lartigue. Gran foja de servicios, gran sonrisa optimista...

Un oyente que se contagia y levanta los ojos.

Matan la espera contando cosas que "fueron".

—¡Cómo no, amigo Peralta Ramos! Su asunto marcha.

—¡Cómo no! Dígale a Zutanito que tendré en cuenta su pedido.

—¡Cómo no! Ya nombraremos a esta señorita a la brevedad.

¡Cómo no, doctor Cárcano! ¡De esta manera encanecerá más su cabello!



—No quiere fotografías.

—Una conmigo.

—Eso es otra cosa...

El doctor Cárcano posa para la posteridad. La corbata con puntitos sugestiona a la cronista, piensa que sobre su traje negro quedaría muy bien.



El ejército no lo convence a Loudet..., no ve claro..., ¡y eso que la estampa del militar convence a cualquiera...! ¡Bueno..., son las seis de la tarde y ya no es posible pedirle claridad a la cabeza de Loudet! ¡Está agobiado de nombres, y de números, y de suplencias, y de efectividades, y de licencias! ¡Qué linda es la vida del Consejo para los de afuera!



El secretario general: Rómulo Zabala. El hombre de los bigotes, que dicen los empleados que "se tragó" el reglamento: Carú.

Expediente número tanto; expediente número cuanto. Contrasta la serenidad reflexiva de Zabala con el gesto trascendental de Carú.

Exposición Octavio Pinto y Primer Salón para Pintoras y Escultoras

(Continuación de la pág. 32)

la obra y la forma un valor secundario.

Técnicamente Octavio Pinto ha recorrido una enorme distancia desde su último envío al Salón Anual de hace algunos años. Distancia en que el artista no ha hecho sino rechazar elementos innecesarios, descartar preconcepciones, barrer o al menos olvidar muchas cosas que antes creyó indispensables. Actualmente parece guiarlo el deseo de pintar lo menos posible cada uno de sus paisajes, de que la insistencia y el retoque desaparezcan de ellos, de que cada pincelada, cada trazo responda a una necesidad tal, que la ausencia de una de ellas o ellos desbaratase el conjunto, anulara su expresión y su equilibrio hasta derrumbarlas. El árbol no es en estos paisajes ni la columna de Pousin ni el fantasma de Watteau; es el árbol mismo un poco estilizado y musical y la luz no es triunfo de la penumbra ni radiación violenta, sino el equilibrio perfecto en que mejor pueda cuadrar la apacible y melancólica sinceridad lírica del paisaje y de su intérprete.

Pero donde me complazco en señalar la más sólida expresión del arte nuevo (salido a la superficie) que caracteriza ahora a Octavio Pinto, es en la nota fugaz, inquieta y palpitante, asida y fijada en sus acuarelas manchadas con segura maestría, hasta casi con ágil audacia y siempre con levedad, sin que las apesadumbre una insistencia. Greguería de un puerto, donde se hablan mal todas las lenguas de occidente y suena el gangueo natal, rebrillar de luces opacas y gastadas, inquietud vibrante de arribo y partida, olores de especias repugnantes y sutiles, todo ello ha sido captado en tres o cuatro de las notas acuareladas que figuran en la exposición. Ellas solas significan un importante caudal artístico y no son sino complemento de una exposición muy digna de llamarse de arte y de verdadero arte pictórico.

UNAS cuantas de nuestras pintoras y escultoras jóvenes han reunido sus obras para realizar una exposición de artes plásticas femeninas. Hay en ella buenas obras y nombres acreditados por una labor inteligente y simpática, pero la selección no caracteriza esta exhibición. También hay en ella dibujos y pinturas realizados sin criterio artístico, dibujos y pinturas y esculturas que no son tales, que adolecen de una completa inconsistencia, que revelan en sus autoras un concepto del arte absolutamente doméstico y convencional. La galantería, el miramiento, todas las cosas que disculpan la intromisión en esos certámenes del ingenio y la habilidad, a las expositoras que no deberían serlo y en que se escudan los jurados para disculpar la presencia de tales obras, son por cierto muy fácilmente destructibles. Por galantería, y sobre todo por consideración a las otras, a las que trabajan, a las que realizan una obra seria, a las que tienen condiciones artísticas y talento, no debería admitirse y nivelarse la producción deforme, mezquina, incosistente y a veces ridícula, de los que (hombres o mujeres) sólo tienen la vanidad de ser pintores o escultores, pero que rechazan la responsabilidad y el trabajo que ello importa.

Yo no sé a quién se favorece con este mezclar valores y esta "consideración" que ha acabado por hacer de la mayor parte de las exposiciones colectivas muestrarios incongruentes y falaces del arte. No se favorece, por cierto, a los mediocres ni a los obtusos que no engañan con su obra más que a sí mismo; no se favorece al arte, porque nuestro arte es ya bastante profuso y lo que necesita es un estímulo de selección y no de producción, y por supuesto no se favorece al artista serio, sincero y talentoso, porque el contraste, lejos de beneficiarlo, aplasta su obra.

Si han de organizarse exposiciones colectivas de hombres solos o mujeres solas o de hombres y mujeres — ¿qué más da? — hay que desligarse de compromisos, de miramientos vanos, de consideraciones externas al concepto puramente artístico, y que salga herido en el amor propio el que se exponga. De todos modos (permítaseme el mal gusto de un mal chiste), más se exponen estos que exponen sin deber hacerlo aún y acaso sin deber hacerlo nunca. Naturalmente no voy a citar nombres, ¿para qué?; en realidad, el que se dé una vuelta por el Primer Salón de Artes Plásticas para Pintoras y Escultoras quedará harto informado de la verdad de lo que digo. Depúrese, aligérese, redúzcase a una veintena el número de expositoras, reclámese a éstas algo significativo, y hágase luego un salón femenil de arte que no haga sonreír a los hombres y sonrojar a las mujeres.

UN CLUB POR SEMANA

Hace veintitrés años que el Club Hípico Argentino reúne en su seno a los mejores jinetes criollos

Por Lita Igual ~ Apuntes de Lino Palacio

CALLE arriba por la avenida Vértiz, el paisaje nocturno, aclarado a veces por un cielo que tarda en vestirse de sombras, adquiere en ciertos planos una interrogante. El Club Hípico Argentino debe haber sido para el que desciende en tranvía, ómnibus o taxi un motivo de curiosidad.

Algunos saben que allí, tras de los cristales, bajo la luz de mil lamparillas, los que danzan al compás de música que no se percibe desde lejos son los socios del Hípico que festejan la tarde del domingo. Algunos lo saben, pero otros no.



Don Matías Penedo Oliver, presidente de la institución.

En el recuadro, el edificio, un poco corrido hacia el interior, ejerce una atracción simpática y curiosa.

Visto de día, en plena mañana, la proporción es más exacta y los canteros de caléndulas y malvones familiarizan el ambiente, dándole el tono hogareño que después, más adentro, en la intimidad de sus salitas, se acentúa.

El actual presidente, don Matías Pinedo Oliver, me habla del club con un cariño lleno de simpatía hacia la institución que pasa en este momento un período de crisis, reflejo fiel del estado general de las finanzas argentinas.

—Todos ponemos el esfuerzo más loable—me dice su presidente.—El sostenimiento del club en la categoría que le corresponde, por el deporte que encarna, por la condición de sus socios, por la sede que habita, por todo se hace caro y visiblemente sensible.

"Los amigos del Jockey Club han prestado su ayuda en muchas ocasiones y también en ésta, pero las circunstancias son especiales y sólo nos resta esperar."

Uno de los que dieron vida al club fué el señor Meyer Pellegrini. Su recuerdo está en todas partes, y todos saben el esfuerzo que ha desarrollado aquí.

Fué fundado el club en el año 1909, contando en su iniciación solamente con los recursos que aportaron alrededor de quinientos socios entre vitalicios y activos, señoras y caballeros. Su primer local, en la calle Florida, apenas era dado costearlo con la cuota de este número de socios. Pero el entusiasmo de las personas empeñadas en mantenerlo y hacerlo vivir, dió de sí mucho. Con los concursos hípicos en el Pabellón de las Rosas obtuvo un éxito destacado que le valió para que, en 1910, en ocasión del Centenario, el ministro de Guerra le confiara la dirección de los Concursos Hípicos Internacionales, a los que concurren oficiales belgas y chilenos, y que fué un exponente de la pericia de nuestros oficiales.

Con el concurso gentil del Jockey Club se fundó el hipódromo de San Martín, pero esto sólo trajo gastos excesivos, en el primer tiempo. Cuando la situación se despejaba en parte, la Legislatura de Buenos Aires dictó una ley prohibiendo las carreras de caballos en días de trabajo.

Fué entonces que el club solicitó los terrenos de la Sociedad Sportiva, terrenos que no pudo conseguir. El deporte hípico necesita los terrenos correspondientes y apropiados.

A quien conoce la finalidad del hipismo, no le será difícil comprender que sin terreno apropiado no es posible propender en forma alguna al desarrollo de ese deporte. Carece el país en ese sentido de una fuente de riqueza, puesto que en la pista de la Sociedad Rural sólo pueden efectuarse saltos sobre vallas de madera. Hace falta un sinnúmero de obstáculos que se acerquen a la naturaleza del terreno: banquetas, taludes, zanjas, cercos vivos, paredes de mampostería, además de los terrenos suficientes para la corrida de



Una vista del edificio del Club Hípico Argentino



Una amazona disponiéndose a montar.

caza, carreras de vallas y steeple-chasse, pista de carreras, de sulky, polo, etc.

Aunque carente de todos esos medios y recursos, el Club Hípico Argentino, siempre deseoso de que el país ocupe en el concierto deportivo de las naciones el lugar prominente que le está reservado, mandó a las Olimpíadas de Río de Janeiro, en el año 1922, un equipo de tres jinetes, que, para honra del deporte argentino, tuvo una actuación tan destacada que le valió la obtención de casi todos los primeros y segundos premios.

Puede decirse que en los primeros diez y ocho años de vida no se recibió ninguna ayuda oficial. Más tarde, el entonces ministro de Guerra, general Justo, quien en un tiempo fué presidente de la institución, dándose cuenta de la verdadera necesidad del hipismo en el país, cedió en usufructo al club los terrenos que actualmente ocupan sus caballerizas, pista de obstáculos y sede social.

Echando mano de toda clase de recursos, el club inició la construcción de sus actuales caballerizas y sede social, que cuentan con todas las comodidades requeridas, habiéndose organizado asimismo en su pista de obstáculos, la más completa, quizá, en Sud América, numerosos torneos hípicos, con resultados altamente satisfactorios, cupiéndole el honor de que en la misma se hayan realizado los dos únicos campeonatos nacionales patrocinados por la Federación Hípica Argentina y organizados por el club.

En un conjunto de ochocientos socios, trescientos son damas, y su entusiasmo hace de ellas destacadas cultoras. Así pueden mencionarse a las señoritas María Antonia Argento Ulrrich y María Antonia Agostinelli. Entre los caballeros merecen especial recuerdo el actual gerente del club, señor Righetti, y los señores Carlos Guerrico, José María Lamarca, teniente Iturralde, Fernández Bazán, Jiménez y otros.

Los oficiales del ejército, socios en gran número del club, hallan en éste un ambiente necesario a sus actividades.

—Creo—dice el presidente—que todo el esfuerzo que se haga para mantener dignamente esta institución es hacer en definitiva un bien a la patria.

"Hay una especie de solidaridad que nos lleva a intensificar en este momento el esfuerzo. No soy yo solo, somos todos, con idéntico entusiasmo e idénticas miras."

—¿Ha sido usted gran cultor del deporte?—le interrogo en vista de las manifestaciones ostensibles...

—He sido y soy—me dice.—Y ahí va una anécdota: "Caballo de quince años, al enemigo", dice un refrán muy digno de tener en cuenta. Yo montaba una mañana por Palermo, cuando el caballo me tiró. Caí en mala forma, y sentí que los huesos crujían. Quise enderezarme, pero mi brazo derecho había cambiado de sitio. Se hundía en la región del pecho.

"Llevaba un traje gris, que aún conservo, y que en la carretera se confundía con ella. Comprendí que, tirado así, sería fácil de atropellar por cualquier auto, y, arrastrándome, logré acercarme a una zanja. Un peón de calle me vió al pasar. Le reclamé ayuda en vista de que me sentía desmayar de dolor, pero él, mirándome con gesto sobrador, siguió su camino diciendo: "Whisky es el que tenés encima y que te dura de anoche." Me había tomado por un "curdela" a quien le duraba la juerga".

Río, mientras me despido, y bajo el sol de la mañana brillante tomo el camino de casa.



De paseo.



En pleno salto.



UN CONSEJO

Por MARIA ELENA FERNANDEZ MADERO

Si te da por declamar
Y llegas a tropezar
Con un público "juguista";
Lector, aunque no soy lista,
Un consejo te he de dar:

Como quien dice al acaso
Espétale estas cuartillas.
No serán de Garcilaso,
Pero a las mil maravillas
Han de sacarte del paso.

De modo que, si la gente
En un aplauso elocuente,
Otro verso de ti espera;
Tú, inclinándote sonriente,
Le dirás de esta manera:

. . . .

— Público simpaticón
Que escucháis con atención
Mis humildes desatinos;
Sin duda por compasión,
O porque os pasáis de finos.

Vuestra cordial acogida
No sabéis cuánto me halaga;
Mas no olvidéis que, en la [vida,
En versos como en comida,
Lo mucho nos empalaga.

Si no, decid francamente:
¿Hay algo más elocuente
Que un verso de Víctor Hu- [go?...
¿O la vista de una fuente
De tallarines al jugo?

Pues, bien; pedid a un señor
Que os declame todo el día
Obras del célebre autor,
Y os llevarán, a fe mía,
De cabeza al Open-door.

¡Y pobre aquel que se meta
A repetir tallarines!
¡Tendrá que ponerse a dieta!
Aunque los llame el poeta
"Cabellos de serafines".

Por eso no es disparate
Que, al mirarse en tal espejo,
Exclame este humilde vate:
— ¡Adiós, señores! ¡Os dejo
Antes de que alguien me ma- [te!

"Nosotros" ha celebrado sus bodas de plata con el periodismo



Tres socialistas independientes: de la Calle, Manacorda y de Andreis, han formado en el banquete de "Nosotros" un pequeño bloque, que entre plato y plato está resolviendo problemas del partido.



Dios los cría y ellos se juntan... en el banquete de "Nosotros". Estos apóstoles son el profesor Chelía y el periodista Folco Testena. Ambos con sus luengas barbas, encarnaban en la fiesta los patriarcas de la juventud del 1900 que celebraba sus bodas de plata.



Cuando se va a un banquete con la esposa, como le ha sucedido al escultor Riganelli, lo primero que se hace es estudiar a ciencia y conciencia el contenido del menú. Riganelli y su esposa están cumpliendo con la primera parte del programa...



Emilia Bertolé está bien en todas las fiestas de escritores y aún fuera de ellas. Es la suya una figura cordial, que irradia optimismo; lo prueba esta expresión del codirector de "Nosotros", don Alfredo Bianchi, que llega a las bodas de plata con el mismo espíritu juvenil de las horas primeras.



— ¡Bebamos! — pareciera estar diciendo don Juan Pablo Echagüe. — ¡Pero bebamos agua, porque en estos banquetes los vinos suelen traicionarnos! Y cuando se han cumplido las bodas de plata con las letras, hay que cuidarse.



El doctor Sagarna palpita siempre con las emociones de la gente de letras y está siempre en su puesto. Con los brazos cruzados espera el comienzo de la sesión gastronómica, mientras el doctor Roberto Giusti, codirector de "Nosotros", parece medir con la mirada el largo camino recorrido.

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA



Retrato de Felipe, lord Wharton,

en 1632, a los 19 años de edad.

Por ANTONIO VAN DYCK

Existente en el Museo del Ermitage, de San Petersburgo.

"MISS ARGENTINA" EN SEIS PREGUNTAS

"Miss Argentina", que en el mundo de la realidad se llama Alejandrina del Carmen Goñi, ha nacido en Córdoba, y paseó su belleza por distintas partes del orbe como embajadora especial de la gracia y de la donosura de las mujeres que aquí rigen el destino de los hombres. Hace muy poco regresó de una rápida jira y, como es natural, hemos considerado oportuno interrogarla sobre sus impresiones.

—¿Qué opinión le merece el fallo que determinó la elección de la representante de Turquía como "Miss Universo"?

—Opino que los hombres, cuanto más sabios, más sensibles son al error... A pesar de que la mayoría usaba lentes, a mi juicio se equivocaron muy "fiero", como decimos en Córdoba

—Además de usted, ¿qué otras criaturas bonitas y atrayentes integraron el elenco?

—En un concurso de belleza, cada una podía presentarse con algún título: hasta ahora no me explico el que pudo presentar "Miss Estados Unidos", allí donde hay superabundancia de mujeres graciosas y bonitas.

—¿Qué es lo que más le agradó del viaje?

—Para sintetizar una impresión debo dejar que el tiempo vaya escalonando los sucesos; hasta este momento, mi sensibilidad es un "cocktail", lo que puede justificar de cierto modo este ligero mareo que aún me domina...

—¿Cuál de las capitales le agradó más?

—Desde luego, París, que se me entró en el alma; Londres, que me envolvió de tristeza con sus días de niebla, y Madrid, lleno de sol en una tarde de toros que no olvidaré jamás.

—Y de Madrid, ¿cuál es el recuerdo más agradable?

—La gentileza del nuevo presidente de la república, señor Alcalá Zamora. Me hizo el mejor elogio, diciéndome que yo merecía ser española. Y como le dijera que de allí venía, porque mis padres habían nacido en España, me besó en la frente y me proclamó madrileña.

—¿Quiere que hablemos de amor?

—El amor llegó hasta mí hace poco, en un atardecer maravilloso del trópico, cuando viajaba rumbo a la patria. Samuel Ortiz Arigós (¿necesito decir que es entrerriano?) es desde ahora el dueño y señor de "Miss Argentina".

Fotografías de Wilenski, especialmente hechas para "El Hogar".

Kay Francis

Mansa, como la paz convaleciente;
simple, como el hogar con sol afuera;
clara y sumisa, como si naciera
de sí misma y se hiciese agua corriente.

Ríen, dulces, los ojos y se siente
un río de ternura que fluyera
hacia todas las cosas y volviera
hecho una luz acuosa hasta su frente.

La voz musgosa surge y la rodea
como de una caricia contenida;
el aire hace brillar la luz que ondea

en la sombra del pelo, recogida;
callando, quiere que el amor no vea
el otro amor que ronda por su vida.

M. LÓPEZ PALMERO

KAY FRANCIS



Nació en Oklahoma (Estados Unidos) el 13 de enero de 1905. Su nombre verdadero es Katherine Francis: mide un metro y sesenta y tres centímetros de estatura, tiene ojos grises, cabello negro y está casada con Kenneth Mc Kenna.

LAS ACTRICES BONITAS

¿SE PARECEN LOS HIJOS A LAS MADRES?



ANA LEZICA DE LABOUGLE, A LOS 8 MESES.

FOTO VAN RIEL

ANA LEZICA DE LABOUGLE Y SU HIJITA JOSEFINA

Continuamos en la presente página con la interesante galería social en la que aparecen reunidas algunas mamás con sus hijas; al propio tiempo publicamos una fotografía de la que es hoy mamá, a la edad en que recién se asomaba a la vida. En esta forma puede establecerse el parecido que presentan en la mayoría de los casos los hijos con las madres.

"LA FIESTA DE LAS ROSAS" DEL CIRCULO DE LA PRENSA



● En la noche de "La Fiesta de las Rosas", Armenoville adquirió un aspecto en verdad extraordinario. Se llenó de familias conocidas en nuestro mundo social, que tuvieron así oportunidad de conocer el "dancing" que, sin duda, ya habían visto en sus excursiones por Europa. He aquí un aspecto del lujoso recinto.



● En pocos lugares como éste, tan vastos y suntuosos, puede ofrecerse una impresión como la que presenta este grabado. En el centro del comedor, las parejas se dedican al baile y en torno de ellas las mesas ocupadas por damas y caballeros vestidos de etiqueta, sirven de marco al conjunto.



● La señora de Moreno, que aparece brindando, tiene a su lado al coronel Kinkelin, optimista y sonriente, a quien ha sorprendido el fotógrafo en un gesto de aprobación, como si estuviera diciendo: "¡Me parece muy bien todo esto!..."



● El presidente del Círculo de la Prensa, don Miguel A. Fulle, presidió una de las mesas, integrada por un conjunto de matrimonios jóvenes. El señor Fulle, que aparece ocupando la cabecera, inspecciona con la mirada los palcos altos, donde los periodistas no parecen pasarlo mal...



● — Mirá — parece estar diciendo a su vecina la señorita Julia Vázquez, — yo vine a la fiesta sin que él lo supiera, y estoy arrepentida... ¿No ves la cara de triste que tengo? — Y la vecina, que es muy bondadosa, le colocó a manera de collar algunas serpentinas japonesas.



● En "La Fiesta de las Rosas" se dieron cita los elementos más destacados del mundillo artístico y teatral de Buenos Aires. Como es lógico, fué un simpático torneo de elegancia, donde las damas rivalizaron en la presentación de sus mejores modelos.



● El señor Guillermo van Hatten es galante siempre; lo demuestra obsequiando a la dama una muñeca, que ella agradece con expresión de gratitud en la mirada.

Fotografías especialmente hechas para "El Hogar"


CARLETON J. BURKE


ELMER J. BOESCKE


WILLIAM POST


JOSEPH C. RATHBORNE


S. IGLEHART


J. MICHAEL PHIPPS


WINSTON G. GUEST

Algunos de los integrantes del equipo que actúan en representación de los Estados Unidos

LOS GRANDES PARTIDOS INTERNACIONALES DE POLO

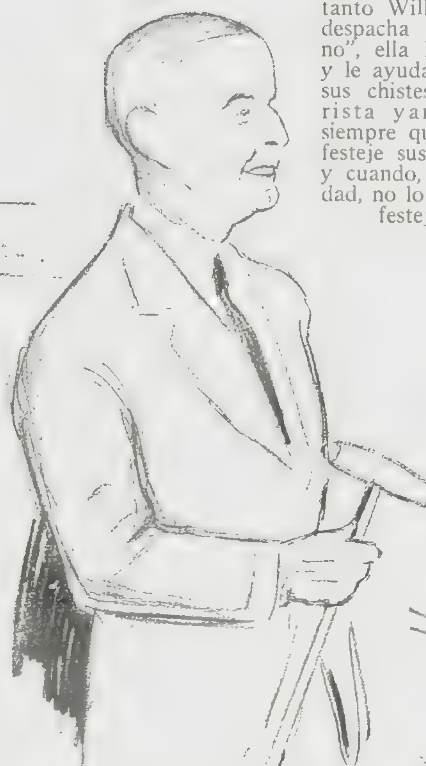
Los americanos del Norte vienen en procura de la revancha; los argentinos ganaron en los Estados Unidos el campeonato anterior y se trajeron consigo el trofeo que los "cow-boys" guardaban como un tesoro y el símbolo de su destreza de jinetes. Pero un buen día llegaron los gauchos del Sur, con Andrada a la cabeza, y debieron resignarse al empuje, a la decisión y al corazón de los "cuatro grandes" a que hizo alusión alguna vez don Julio A. Costa. La expectativa de los recientes encuentros fué justificada; de nuevo estuvieron frente a frente los "cowboys" y los gauchos. Y las luchas han sido emocionantes.

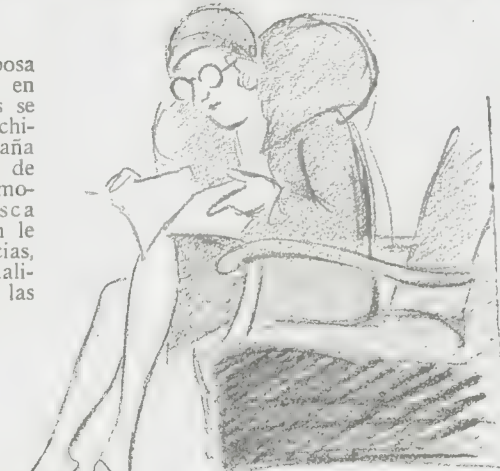
Ramón Columba — a quien Will Rogers afirmó que si él jugara al polo tan bien como aquél dibuja, sería el "Andrada de los Estados Unidos", — ilustra esta página con sus inimitables apuntes.



● Mary Leslie (hija del gerente del F. C. C. A.), la única chica que "jineteaba" petizos durante la Exposición de caballos de polo, en Hurlingham.

● Capitán C. T. I. Roark (irlandés), el mejor jugador "inglés". Viene a actuar con "Los pingüinos". Es muy popular en Inglaterra y en Norte América. En esta posición de "Don Tancredo" inspeccionaba como jurado los petizos de la exposición de Hurlingham.





● Mrs. Roark, esposa del capitán Roark, en tanto Will Rogers se despacha su "capuchino", ella le acompaña y le ayuda a reírse de sus chistes. El humorista yankee busca siempre que alguien le festeje sus ocurrencias, y cuando, por casualidad, no lo consigue, las festeja solo.

● Don Carleton J. Burke, presidente de la delegación y miembro del jurado de la Exposición de petizos de polo del Hurlingham Club. Es el "padre del polo" en California.



● S. C. Deed (inglés), que formó parte del jurado de la Esposición de petizos de polo. (No nos referimos a Knox.) Con este sombrerito ha popularizado su figura deportiva en la Gran Bretaña.

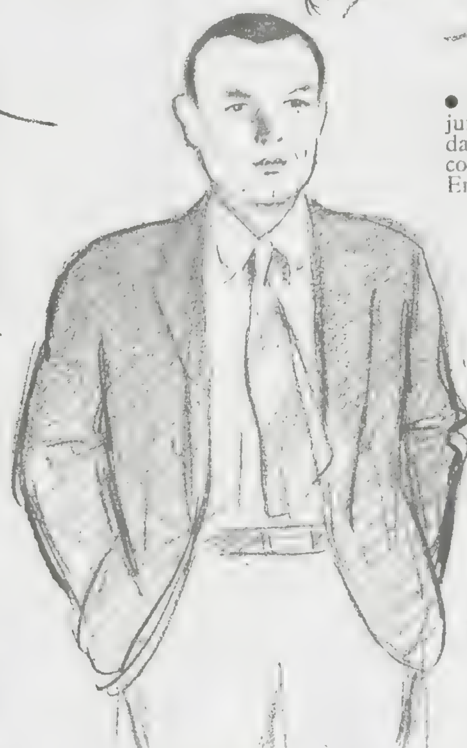
● J. C. Rathborne, el "buen mozo" del team. En los días que no juega, saca escenas de polo con su maquinita de cine. Es corresponsal de diarios y revistas norteamericanos. Fué elogiada su actuación en el primer partido de este campeonato.



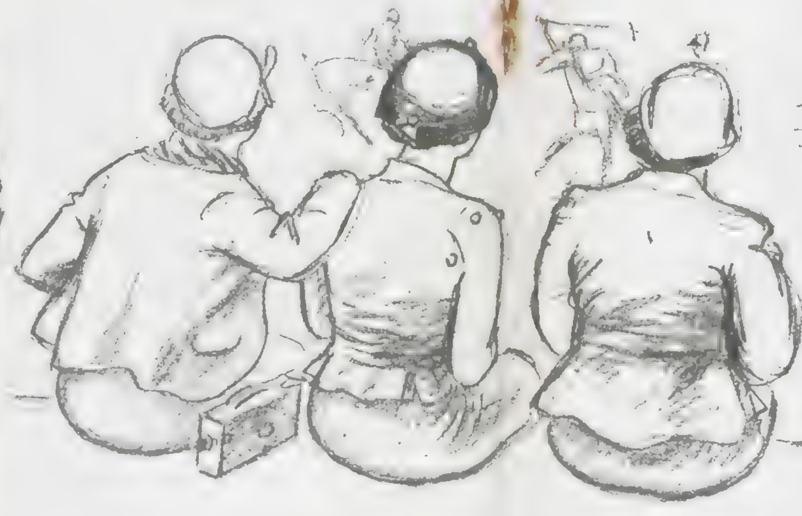
● Seymour H. Knox, uno de los ases del conjunto visitante, en polo... y en dólares. Una dama norteamericana nos dice que está casado con una de las mujeres más lindas de su país. En este apunte se le ve en su actitud característica.



● Will Rogers, el "embajador norteamericano de la risa", que nos hizo una visita relámpago. Este croquis fué tomado en el comedor del Hurlingham mientras pedía su desayuno con estas mágicas palabras: "¡Hambre!... Café, lecha..." Sus compatriotas lo miraron con admiración pensando que dominaba también nuestro idioma.



● Stephen Sanford — "Saddie", le dicen, — capitán del team norteamericano "Hurracanes". Jugó contra los argentinos el año pasado. Es un gran compañero, nos informan, y, para completar su "silueta", nos agregan: es multimillonario. Sin embargo tiene aspecto de buen muchacho.

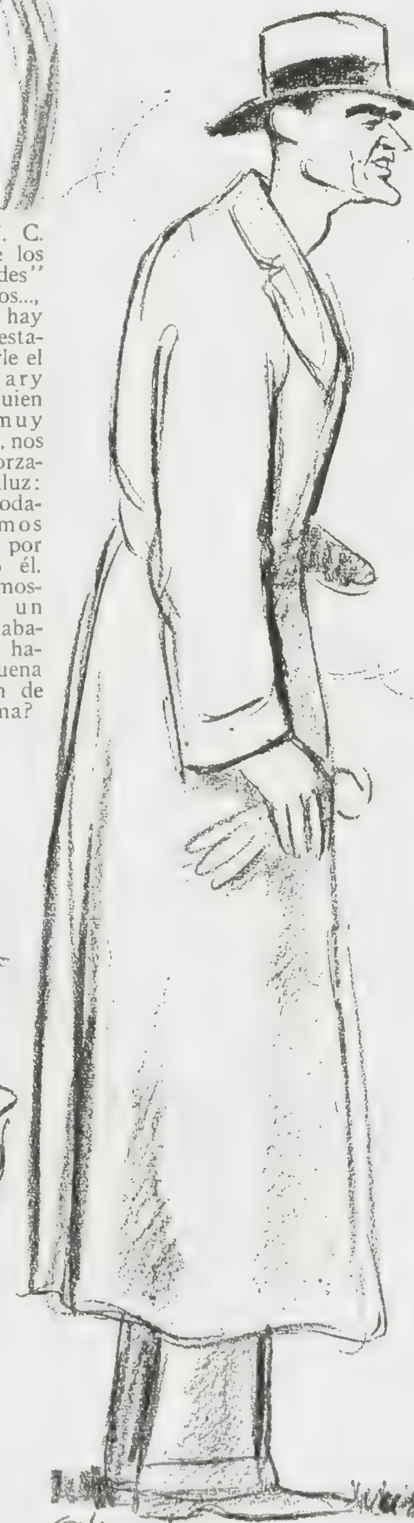


● En las tribunas de Palermo, el campeonato de polo tuvo la virtud de ofrecer los últimos modelos... Las chaquetillas con voladitos — que los cronistas sociales nos perdonen la expresión si no es la correcta — se recomiendan por sí solas.



● Momentos antes de comenzarse el primer partido del campeonato, en Palermo, una cuadrilla de peones salió a despejar el campo de langostas. Fué un número cómico, porque estos hombres sólo conseguían agitarlas de un lado para otro, sin desalojarlas. Entre ellos, nos llamó la atención uno que lucía casco de jugador de polo. Esperaba mayor éxito así, sin duda...

● Winston F. C. Guest, uno de los "cuatro grandes" norteamericanos..., y en esto no hay alusión a su estatura. Al tomarle el apunte a Mary Leslie, con quien conversaba (muy entusiasmado), nos dijo, con un forzado acento andaluz: "Graziaz". Todavía nos estamos preguntando por qué agradeció él. ¿Sería para demostrar que es un "cumplido caballero" o para hacer oír su buena pronunciación de nuestro idioma?





● Elmer J. Boescke, miembro de una familia muy antigua de California. Un peticero, midiendo con la vista su respetable estatura, dijo: "Este mozo no se acaba nunca". Un dato ilustrativo: sus botas de montar alcanzan el hombro de Knox.



● La señorita Duggal Drysdale destacaba entre el público de las tribunas su "traje de circunstancia". Linda hija del país... con gorra de vasco.

UN FESTIVAL ARTISTICO EN EL CERVANTES

A beneficio de la Sociedad Irlandesa de San José



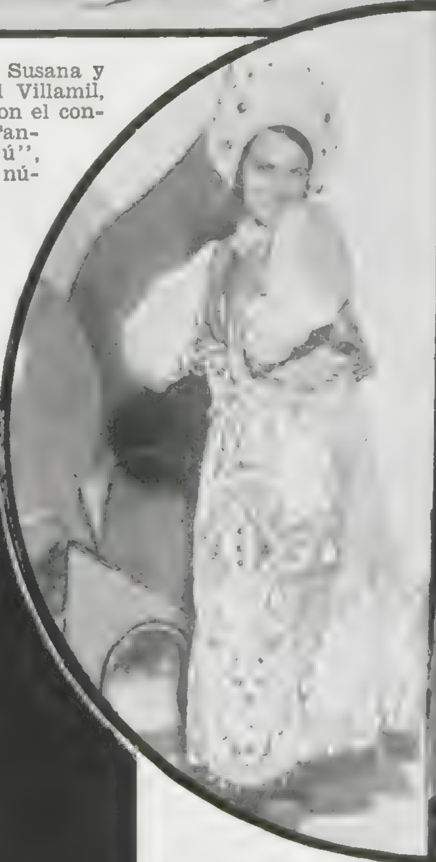
● La niñita Delia Marta Fernández Mendonça, que tuvo a su cargo la interpretación del baile "Jeux d'enfants".



● Señoritas Susana y María Isabel Villamil, que integraron el conjunto de la "Fantasía Hindú", otro de los números coreográficos del atrayente programa.



● La niñita Ana Rosa Martínez Guerrero, que destacó sus aptitudes artísticas en el baile "Jeux d'enfants".



● Señorita Haydee Calandrelli, interpretó en esta fiesta una danza popular rusa, denominada "Baranichnia", luciendo un auténtico traje regional que llamó la atención.



● Un detalle de la "Danza de las Sirenas", a cargo de las señoritas Susana, Irma, María Isabel Villamil y Nelly Gayol, interpretación que puso de relieve el arte de las señoritas nombradas.



● En la "Fantasía Hindú", tomó parte la profesora Ekatherina de Galantha, que por primera vez se presentó con sus discípulas, las Srtas. Susana, Irma y María Isabel Villamil, Máxima Merlini, Berta Carmen Castro, Delfina Klappenbach y Nelly Gayol.



● La profesora Ekatherina de Galantha, bajo cuya dirección artística se llevó a cabo la fiesta, y el pianista señor Fernando Randle, que compartió los honores de la velada con la ejecución de algunos trozos musicales.

Fotografías especialmente hechas para "El Hogar"

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



Ahora que el calor empieza a encender la verde llamarada de las hojas, ahora que todo germina y da su flor y su fruto, este rincón de nuestro suelo adquiere su cabal significación. Es en el norte, allí donde el clima es siempre primaveral, que se alza este típico rancho de la zorra. Se le ve en lo más alto de las barrancas del río Iguazú, en Puerto Aguirre (Posadas), y así custodiado por los frondosos árboles y bajo la maravillosa generosidad de un cielo siempre henchido de soles y de aguas, traduce de manera admirable la realidad de nuestro espíritu y de nuestra grandeza.

Foto de Héctor Daniel Muñoz.

¿VOLVERA LA MODA DEL CABELLO LARGO?

Bien que el auge de la melena femenina siga imperando en el mundo, no es menos cierto que una lenta reacción se va produciendo en no pocos espíritus, al punto tal, que cada año puede sumarse un número mayor de niñas partidarias del cabello largo. Inútil sería enumerar el pro y el contra de tales decisiones, y no corresponde, por otra parte, a la brevedad de esta nota puramente objetiva. En la presente página aparecen reunidas algunas figuras conocidas de nuestra sociedad, que no parecen ceder a la fuerza de la corriente y han vuelto por sus fueros, adoptando otra vez la moda del cabello largo.



CALITA NEWTON



BEATRIZ ACEVEDO



MAGDALENA FRAGUEIRO



SUSY SEEBER

Fotografías de Ruthor Studios, especialmente hechas para "El Hogar".

EN LA QUIETUD DEL HOGAR



MARÍA TERESA, MARÍA ANGÉLICA Y ROSA GUTIÉRREZ.

Publicamos en la presente página dos fotografías que reproducen escenas de la vida familiar, tan íntima y cordial, que ellas forman violento contraste con las que habitualmente se dan a conocer, ya sea en fiestas, paseos, excursiones y beneficios. Entre la radio, las labores y la lectura, las preferencias femeninas hallan campo propicio dentro de las cuatro paredes del hogar. Como puede deducirse, la vida plácida y serena del "home" tiene siempre sus partidarias, que encuentran en ese amable refugio el encanto del "savoir vivre".



CRISTINA Y ELOÍSA BENEGAS LYNCH.

Fotografías de Mongelar.



• Ceremonia del enlace de la señorita Clemencia González del Solar con el señor Jorge Vidal del Carril, bendecida en la capilla de San Roque.

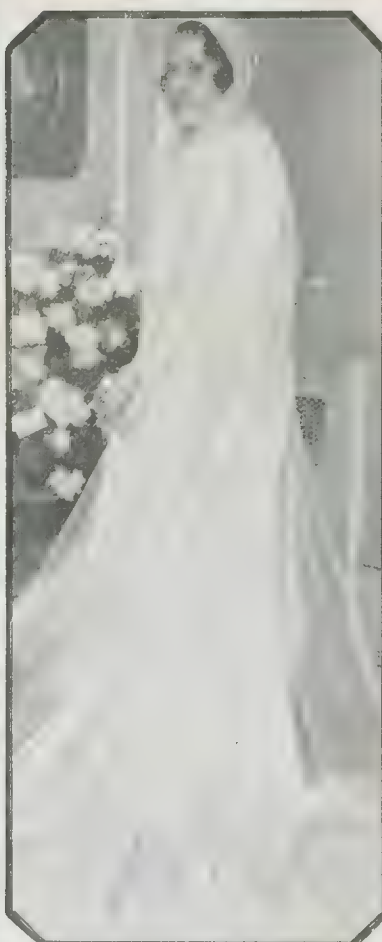


• Alicia Costa Aldao, con Adolfo T Barrenechea.

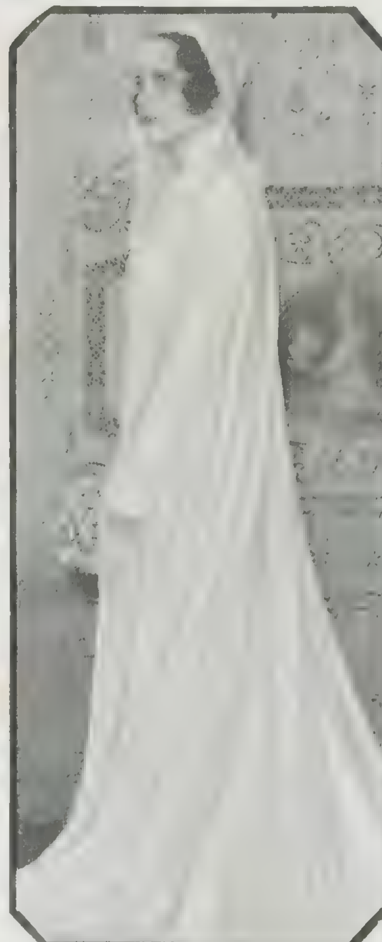


• Susana Sunbland, con Héctor M. Salas del Carril.

LAS NOVIAS



• Delia Maquieira Goñi, con Agustín C. Gorchs.



• Hercilia Vidal Alcobendas, con Belisario Gache Pirán.



• Mercedes Vitón Gamboa, con Rodolfo H. Alchourrón.



• Señorita Carlota Luna Dawney y señor William John Hardman, acompañados por las señoritas y caballeros que integraron el cortejo nupcial.

Fotografías de F. Pérez, especialmente hechas para "El Hogar".



• Susana Seeber Demaría, con Enrique Mihura.

Final del Campeonato Amateur de Golf



El jugador aficionado Demaría Sala, en unión de dos amigos, contempla la trayectoria de la pelota que acaba de impulsar el campeón Moffat.



El nuevo campeón, señor Moffat, en momentos de ejecutar uno de los excelentes tiros que le valieron la victoria.



Don Alfonso M. Moffat, flamante campeón amateur de golf, en su actitud característica cuando ejecuta un drive.



Conjunto de aficionados que siguieron el juego de los dos fuertes contendores. Los de la foto aparecen presenciando la salida del señor Demaría Sala.



Núcleo de damas esperando en Ranelagh la salida de los jugadores que definieron el campeonato amateur de golf.

Actualidad artística



Luis M. Boer, joven speaker de Radio Fénix, que tiene a su cargo una hora de teatros y cines que se destaca por lo amena e interesante. El señor Boer pone en ella de relieve sus grandes condiciones de speaker y las dotes de su ágil espíritu.



El pintor español Gardenio, que acaba de inaugurar en "La Peña" una muestra de sus trabajos titulada "Gestos y Muecas de España". Gardenio afirma que sus dibujos obedecen a dos intenciones: la pelmática y la satírica, y que, a veces, mientras piensa en la una acaricia a la otra. La muestra de "La Peña" comprueba esa opinión y nos pone en presencia de un artista lleno de gracia.

Cocktail Party en el Alvear Palace



Señoritas Amalia Fernández, Angélica Bello, Carlota Correa, Elena Accame, Elena Burgos y Alicia Bello, en la mesa que ocuparon durante el cocktail party celebrado por la Confederación Nacional de Beneficencia Damas de San Juan.



Mesa ocupada por las familias de E. Pacheco, Giménez Zapiola, Sánchez Zinny, Juárez, Tezanos Pinto y Duffy.



Señoritas Marta del Castillo, Hilda Spinetto y Dora M. Gómez Crovetto, y señores E. Gómez Crovetto y Raúl Jiménez.



Señoras Cristina F. de Fumassoli y Rosa P. de Peñoñori y señorita Haydee Fumassoli.



Doctor E. Piola, señora Celia P. de Piola y señora Rosa Sarmiento de Hermanson.



Señores G. A. Hermanson y Vicente Caballero y señorita Aurora Sarmiento.

LAS COMEDIAS DE

Primera

Un acto de Juan

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Ana Arneodo y Nicolás Fregues.

PERSONAJES: *Martín, Elisa, Eduardo, Luisito y Criada.*

Sala ricamente amueblada; a la izquierda, puerta balcón; al fondo, puerta que da al patio de un vestíbulo con vitraux.

Martín, hombre joven, curtido por los vientos de la Patagonia, adonde ha ido años atrás a fortalecer su espíritu y su cuerpo, lleva en su rostro señales evidentes de haber sufrido mucho; la frente surcada de arrugas dice de muchos días de largas meditaciones. Ha llegado hace un momento a la casa de su ex esposa con la esperanza de hallar el afecto y el perdón que necesita y poder reanudar su vida con la que, a pesar de hallarse divorciado, ama todavía. Elisa le ha recibido gentilmente; con habilidad y por curiosidad femenina, va descubriendo y cerciorándose de los motivos que han llevado a Martín hasta ella. Llega a compadecerse de él, pero no lo ama. Ha entregado su corazón a otro hombre, con quien ha contraído enlace, lo cual ignora su ex esposo, que la cree libre.

ESCENA I

Martín y Elisa

Martín. — Te lo juro: nada que no sea mío quiero. He venido aquí traído no por el interés, sino por mi corazón.

Elisa. — Yo creo lo contrario.

Martín. — Puedes creer lo que quieras.

Elisa. — ¡Ah! Sí.

Martín. — Porque el interés de tus riquezas jamás me ha movido a dar un paso. Soy un hombre que siempre ha sentido la necesidad de andar con el bolsillo ligero.

Elisa.—¡Oh! ¡Eso es una gran verdad! Lo sé por experiencia: devoraste gran parte de mi fortuna apenas nos casamos. Mi padre vió mi ruina y te obligó a que aceptaras el divorcio.

Martín. — Tu padre remató nuestra felicidad por unos miserables centavos.

Elisa. — Me salvó de la miseria y a ti de la vergüenza de ser señalado como un cazador de dotes.

Martín. — *(Olvidando su situación de advenedizo.)* ¡Modera tu lenguaje!

Elisa. — ¿Y tú..., y usted se olvida que esta no es su casa, que yo no soy su esposa? ¿Lo olvida usted? ¿A qué ha venido? ¿A amenazarme? Modera tu lenguaje... ¡Ah, muy bien! ¡Muy caballero! ¡Muy galante!

Martín. — Perdón... Sabes que soy muy nervioso... Tú lo sabes...

Elisa. — No le permito que me tutee...

Martín. — ¡Lisita!... Señora... ¿Qué he de hacer? Vine aquí traído por un pensamiento confesable: rehacer mi vida, trabajar para ustedes... *(Entra la criada.)*

ESCENA II

Martín, Elisa y Criada

Criada. — *(Desde la puerta.)* Señora...

Elisa. — ¿Qué quieres?

Criada. — Yo no la hubiera molestado, pero el señor...

Elisa. — ¿Ya llegó?

Criada. — Sí, señora.

Elisa. — Dile que voy en seguida.

(La criada se va. Martín interroga con la mirada a Elisa, se muerde los labios y el dolor de un derrumbe se refleja en su rostro. Elisa lo contempla con pena.)

ESCENA III

Martín y Elisa

Martín. — *(Después de una dolorosa pausa.)* ¿Ese señor es su esposo?

Elisa. — Debe usted presumirlo.

Martín. — Ignoraba que hubiera vuelto a contraer enlace... Hace tres días que llegué de la Patagonia... En la guía telefónica del hotel busqué su nombre, y en ella figura usted con su apellido de soltera... ¡Ah!... Yo ignoraba... Nada tengo que hacer aquí... *(Profundamente desalentado.)* ¡Nada!

Elisa. — *(Compadecida.)* Sin embargo, aquí tiene un hogar donde se le recibirá cordialmente. Aquí tiene una amiga, si usted no pretende otra cosa. Aquí está su hijo.

Martín. — *(Transfigurado por una súbita alegría.)* ¡Ah, mi hijo! ¡No lo he olvidado! En el momento que entró la sirvienta iba a preguntarle por él. Después..., el... la sorpresa... ¡Ah, mi hijo! ¡Mi hijo! *(Con ansiedad desbordante de emoción paterna.)* Ha de estar crecidito, ¿verdad?

Elisa. — Sí, sí... ¡Está grande!... ¡Está crecidito!... ¡Si lo viera! Representa más edad de la que tiene.

Martín. — ¡Oh, sí! Quisiera verlo.

Elisa. — Pero usted no le dirá que es el padre. Al menos por ahora, él no debe saberlo.

Martín. — ¿Que no debe saberlo? ¿Por qué?

Elisa.—Porque es muy pequeño. Porque él cree que Eduardo...

Martín. — ¡También eso!

Elisa. — Es necesario sacrificarse para no causar la menor sombra en el alma del niño. Sacrificarse. Ese es su deber... Él cree que Eduardo es su padre... Ya tendrá tiempo de saber que no lo es cuando sea mayor, cuando comprenda, cuando pueda juzgarnos.

Martín. — *(Exaltándose.)* Entretanto, otro hombre me robará su cariño... Le llamará padre. ¡No!... Yo no quiero que le llame padre... ¡Es mi hijo y nadie tiene derecho a quitármelo! ¡Quiero su cariño! ¡Necesito de él como del aire para poder vivir! Si me faltas tú... Perdón. Si me falta él... Entonces...

Elisa. — Nadie se lo quita. Nadie le impide que pueda verlo, hablarle, demostrarle su cariño. ¿No cree usted que decirle la verdad al niño sería hacerlo desgraciado?... ¿Qué pensará él de nosotros? ¿Qué pensamientos ocuparán su cerebro?... Tiene ocho años. ¿Cómo justificar la presencia de otro hombre en el lugar de su padre? ¿Cómo lo justificará él?

Martín. — Pero, ¡si es mi hijo! Yo tengo derecho a decirle que soy su padre.

Elisa. — Usted tiene la obligación de sacrificarse hasta que sea mayor. Sería un crimen llenar de dolor a esa tierna criatura...



Elisa. — Es necesario sacrificarse para no causar la menor sombra en el alma del niño. Sacrificarse. Ese es su deber... Él cree que Eduardo es su padre... Ya tendrá tiempo de saber que no lo es cuando sea mayor, cuando comprenda, cuando pueda juzgarnos.

Martín.—Entretanto, otro hombre me robará su cariño... Le llamará padre. ¡No!... Yo no quiero que le llame padre... ¡Es mi hijo y nadie tiene derecho a quitármelo!

''EL HOGAR''

sombra

M. Prieto

Martín. — ¡Es mi hijo!

Elisa. — ¡Es mío también!

Martín. — Nadie tiene derecho a quitármelo.

Elisa. — Ya ve que sí. La justicia...

Martín.—Porque yo no podía hacerme cargo de él.

Elisa. — Porque entonces poco le importaba. Estaba demasiado ocupado en sus...

Martín. — Sí, es cierto, entonces... Pero ahora no soy el mismo... Ahora soy un hombre que ha sufrido, que conoce el mundo, que conoce todos los dolores, que conoce el dolor de haber perdido su hijo. ¡Su hijo, que vive y a quien otro hombre presta su amparo, el amor mentido de padre!...

Elisa. — ¡Eduardo lo quiere sinceramente!

Martín. — Nunca lo querrá como yo... Paga con moneda falsa lo que recibe en monedas de oro.

Elisa.—¡He dicho que es sincero! ¡No puedo permitir que se le insulte, señor! Además, me duele que usted ponga en duda mi palabra. Usted me conoce. Sabe que siempre he dicho lo que pienso, lo que siento y lo que creo. Si quiere ver a su hijo, Luisito está en casa.

Martín. — ¿Verlo?... ¿Cómo no voy a querer verlo? ¡Si se lo estoy pidiendo! Tráigalo. Hágalo llamar. Quiero verlo.

Elisa. — Pero en mi presencia.

Martín. — Bueno, sea... Creo que podré besarlo...

Elisa. — Todo podrá, menos decirle que es su padre.

(Hay una pausa. Martín reflexiona. Elisa, tranquila, espera la respuesta. Vuelve a aparecer la criada.)



Martín. —Ignoraba que hubiera vuelto a contraer enlace... Hace tres días que llegué de la Patagonia... En la guía telefónica del hotel busqué su nombre, y en ella figura usted con su nombre de soltera... ¡Ah! Yo ignoraba... Nada tengo que hacer aquí... ¡Nada!

Elisa. — Sin embargo, aquí tiene un hogar donde se le recibirá cordialmente. Aquí tiene una amiga, si usted no pretende otra cosa. Aquí está su hijo.

ESCENA IV

Elisa, Martín y Criada

Criada.—*(Desde la puerta.)* El señor...

Elisa. — *(Resuelta.)* Dile que venga...

Martín. — Señora...

Elisa. — Voy a presentarle mi esposo. Es necesario que ustedes se conozcan. No podrá usted volver a esta casa si ustedes no se conocen.

Martín. — Comprendo... Si no fuera por Luisito, estoy seguro que no volvería a molestarlos; pero aquí está mi hijo.

(Por la puerta que da al patio entra Eduardo con una sonrisa que es una máscara impenetrable tras la cual oculta la mayor parte de sus impresiones delante de Martín.)

Elisa. — *(Con una tranquilidad que desconcierta a su esposo y a Martín, hace la presentación a Eduardo.)* El señor Martín Fernández. *(A Martín.)* Mi esposo...

(Después de una rápida observación, en la que quieren penetrarse, se saludan con una inclinación de cabeza.)

Eduardo. — Lamento, señor, conocerlo en circunstancias en que..., en fin, usted comprenderá...

Martín. — Ciertamente... Ruégole, señor, que olvidemos el pasado. El pasado no puede existir en adelante para nosotros.



Elisa. —Me salvó de la miseria y a ti de la vergüenza de ser señalado como un cazador de dotes.

Martín. —¡Modera tu lenguaje!

Elisa.—¿Y tú..., y usted se olvida que ésta no es su casa, que yo no soy su esposa? ¿Lo olvida usted? ¿A qué ha venido? ¿A amenazarme? Modera tu lenguaje... ¡Ah, muy bien! ¡Muy caballero! ¡Muy galante!

FOTOS ESPECIALES DE ''EL HOGAR''

Elisa. — Ha venido a ver a su hijo. Llegó esta semana de la Patagonia.

Martín. — Ignoraba, señor; de lo contrario, primeramente, me hubiera dirigido a usted para hacer esta visita...

Elisa. — Que piensa repetir.

Eduardo. — Puede ver su hijo las veces que quiera; pero sería conveniente que el niño no supiera...

Elisa. — Ya le he dicho.

Eduardo. — Usted es el padre, señor; pero Luisito cree que lo soy yo, y...

Martín. — La señora me ha puesto en antecedentes y he reflexionado. He puesto por sobre mi egoísmo de padre la felicidad del niño. Pueden estar tranquilos.

(Elisa se acerca a una mesita y toca un timbre. A poco aparece la criada. Durante un medio minuto los tres se miran y sonríen sin decirse nada, en una pausa que se prolonga violentamente.)

Elisa. — *(A la criada que aparece en la puerta del fondo.)* Traiga al niño.

(La criada se va. Cuando regresa, deja al niño en la puerta de la habitación, y se retira.)

Eduardo. — ¿Qué tal por la Patagonia? ¿Estuvo mucho tiempo?

Martín. — Cuatro años.

Elisa. — ¿Ha recorrido mucho?

Martín. — Casi todo el Chubut, Río Negro, Neuquén y parte de Santa Cruz.

Eduardo.— Ha paseado bastante, entonces.

Martín. — Paseado y trabajado: las dos cosas.

(Entra Luisito.)

ESCENA V

Elisa, Martín, Eduardo y Luisito

Luisito. — ¡Mamá! ¡Ah, está papito! ¿Cómo te va, papito? *(Corre al lado de Eduardo y se le cuelga del saco para llegar al cuello. Eduardo se encoge y él lo abraza y lo besa. Martín palidece e inconscientemente se lleva la mano a la boca y la muerde. No aparta su vista del hijo. Nunca lo vió más lejos. Da un paso hacia él. Se detiene. Mira a Elisa y en ese momento la acusa de su dolor. Ella lo comprende y baja la cabeza apenada.)*

Eduardo. — Te voy a presentar al señor. El señor es un amigo que vive en el campo.

Luisito. — ¡Ah, ya sé! Don Benito...

Eduardo. — No; no es don Benito. El señor es don Martín. Te quiere mucho...

Luisito. — No sabía. Ustedes nunca lo nombraron...

Elisa. — Es que no te acuerdas.

Luisito.—No, mamita; nunca, pero nunca oí...

Elisa. — Bueno, es lo mismo.

Luisito. — No es lo mismo, mamita; el señor puede pensar...

Martín. — No, mi hijito.

Eduardo. —Bien, acércate, salúdalo.

(El niño va hacia Martín. Él da un paso, le tiende los brazos sumamente emocionado, y lo abraza sin poder articular una palabra. Después la palabra salta de lo más hondo, y es un estallido de todas las emociones juntas en su boca.)

Martín. — ¡Luisito!

(Elisa va hacia el balcón llevándose el pañuelo a los ojos. Eduardo tampoco puede ocultar su emoción, y para que no sorprendan su debilidad, vuelve el rostro. En seguida recobra el dominio sobre sí mismo.)

Eduardo. — Decile algo al señor, Luisito.

Luisito. — ¿Por qué llora, señor?

Martín. — ¡Mi nene! Es que tú me recuerdas a un hijito que me robaron...

Luisito. — ¡Oh! ¡Qué malos!...

Martín. — Por eso lloro. Por el cariño de mi hijito...

Luisito. — Bueno, no llore. Le doy un beso, si quiere, para que no llore...

Martín. — Sí, sí; un beso me hará bien; yo también te daré uno... ¿Quieres que te bese?

Luisito. — Bueno, pero uno solo. Mamá no quiere que bese a nadie...

Elisa. — Al señor puedes besarlo cuantas veces quieras.

(Padre e hijo se besan. Luego Luisito se desprende de los brazos de Martín y corre a los de Eduardo.)

Luisito. — No te enojes, papito. ¡Pobre señor; cómo lloraba!... A ti también te quiero, y mucho más que a él...

Eduardo. — Al señor debes quererlo, por lo menos, tanto como a mí.

Elisa. — Sí, debes quererlo mucho, porque él también te quiere.

Luisito. — Y cuando vuelva al campo, me va a traer un caballito, ¿verdad?

Martín. — Todo lo que quieras.

Elisa. — *(Abandona el balcón, toma al niño de la mano, y mientras toca el timbre.)* Vamos, Luisito; despídete del señor.

Martín. — ¿Tan pronto?

Luisito. — Adiós, señor. Estaba estudiando.

Elisa. — Así es. Dale un beso.

Martín. — *(En tanto lo besa, murmura:)* Mi hijo... Mi hijito...

(Aparece la criada.)

Elisa. — *(Dirigiéndose a la sirvienta.)* Llévese el niño.

Martín. — Adiós, Luisito.

Luisito. — Adiós, señor.

(La criada toma al niño de la mano, y cuando va a salir, Eduardo la detiene junto a la puerta y le ordena algo en voz baja. Entretanto, Martín, que está próximo a Elisa, aprovecha para censurarle.)

ESCENA VI

Elisa, Martín y Eduardo

Martín. — Tenías derecho a entregar tu cariño, pero no el de mi hijo.

Elisa. — *(Mira, temerosa, hacia donde está Eduardo.)* Tal vez tenga usted razón, señor. Pero, ¿qué podemos hacer? Lamentamos que su visita sea tan corta...

Eduardo. — *(Que sólo ha escuchado las últimas palabras, volviéndose.)* ¿Se va ya?

Martín. — Acabo de decirle a la señora que me esperan. Trataré, otro día, que la visita sea más larga.

Eduardo. — Como usted disponga.

Martín. — Señora, he tenido suma satisfacción en conocer a su esposo.

Elisa. — Señor, mi esposo le dirá seguramente que las puertas están abiertas para cuando desee visitar al niño.

Eduardo. — Repito las palabras de mi señora.

Martín. — Gracias, muchas gracias. Agradezco a ustedes la confianza que me dispensan. *(Con una inclinación de cabeza.)* Señora, buenas tardes. *(Se encamina a la puerta del fondo. Eduardo lo acompaña hasta ella. En seguida se vuelve para encararse con Elisa.)*

ESCENA VII

Elisa y Eduardo

Eduardo. — *(Con severidad celosa.)* De manera que aprovechando mi ausencia te permites recibir a un extraño.

Elisa. — El hombre que acaba de salir no es un extraño.

Eduardo. — Peor que si lo fuera. Es tu...

Elisa. — Ha sido mi marido.

Eduardo. — Bien. ¿Y piensas que yo puedo recibirlo?

Elisa. — No puedo pensar lo contrario. Tú mismo acabas de invitarlo...

Eduardo. — No he querido aparecer ridículamente celoso.

Elisa. — Supongo que no lo estarás.

Eduardo. — Pero podría estarlo.

Elisa. — ¡Ah! ¿Serías capaz de ofenderme?

Eduardo. — Ofenderte, no. ¡Qué esperanza! No es mi intención; pero ese hombre no tiene que pisar el umbral de nuestra casa.

Elisa. — ¡Eduardo, te desconozco! No creí que fueras tan sin carácter. Debiste decirle a él francamente lo que pensabas.

Eduardo. — Debí, sí, debí; pero no lo hice para evitar una escena violenta. Una palabra hubiera traído la otra. Tú me conoces cómo soy.

Elisa. — Creía conocerte, que no es lo mismo.

Eduardo. — ¿Qué quieres decir?... Si dices que no me conoces, es, entonces, porque jamás reparaste en mí... No te ha preocupado saber cómo era tu marido. Y esto ya bastaría para que yo me sintiera alarmado. La persona que no nos interesa, no la amamos. Cuando una esposa se expresa de la misma manera que tú, ofende, y el que ofende no ama, o ama mal.

Elisa. — El amor no deja ver los defectos ni las imperfecciones de lo que se ama; ya ves cómo estás equivocado. En todo caso, eras tú el que me ofendes. Porque los celos ofenden cuando no hay una causa que los justifique. El marido que, celoso, afrenta a su esposa, se afrenta a sí mismo. Razona: yo no he recibido a ese hombre a tus espaldas, no lo he citado. Se presentó solo, ignorante de mi estado. Tú no estabas y mi deber era recibirlo.

Eduardo. — Bien, como quieras. Pero ese señor no debe volver.

Elisa. — ¿Quieres impedirle que visite su hijo?

Eduardo. — Quiero impedir que con el pretexto del niño te visite a ti. Te hablo con entera franqueza

para que me conozcas. Evitar un mal es hacer un bien. Y yo quiero evitarlo. Conozco a los hombres, conozco a las mujeres... Lo del hijo que se lo cuente a otro. Es por ti por quien viene... Muy tarde recuerda que tiene un hijo...

Elisa. — Pero...

Eduardo. — Yo me defiendo, defiendo lo que es mío. Si él quiere ver al niño, que lo vea, pero en la calle. Aquí no.

Elisa. — ¡Te desconozco por completo! Eres un...

Eduardo.—¡Medita tus palabras!

Elisa. — Sí, sí; las medito. Todos los hombres dicen lo mismo. Él decía lo mismo que tú cuando era mi esposo. ¡Medita tus palabras! ¡Ah! ¡Cuándo será el día que sean ustedes los que mediten lo que dicen delante de las mujeres!...

Eduardo. — Cuando las mujeres nos den tiempo para hacerlo; pero desgraciadamente las mujeres van más ligero que el pensamiento del hombre. Cuando el hombre piensa en el peligro, las mujeres ya han caído en él.

Elisa. — ¿Ves cómo no meditas? Estás ofuscado. ¿Quieres decir que yo he caído?... ¿Qué es lo que quieres decir?... Dilo. No te calles. Habla... Muéstrate tal cual eres...

Eduardo. — Eres una divorciada; has conocido a otro; todo puede esperarse de ti...

Elisa. — ¡Eres un canalla!

Eduardo. — *(Levantando, en actitud amenazadora, el brazo sobre la cabeza de Elisa.)* ¡Calla!

Elisa. — *(Atemorizada.)* ¿Serías capaz?... Sí... Pero no por eso tendrías razón... Es mejor que callemos. *(Va hacia el balcón.)* Es mejor. ¡Ya te desenmascaraste! ¡Ahora te veo! ¡Ahora te veo!

Eduardo. — Escucha.

Elisa.—Ni una palabra más. ¡Vete! ¡Déjame sola! Te tenía muy alto sobre mi corazón... Ahora...

Eduardo. — ¡Habla! ¿Qué?

Elisa. — Ahora tú mismo te has tirado de él.

Eduardo. — ¡Mientes! No me he tirado. ¡Me han arrancado! Esa es la palabra. Mejor dicho, creo que nunca, ¿lo oyes?, nunca, estuve en él.

ESCENA VIII

Elisa, Eduardo y Luisito

Luisito. — *(Que entra corriendo.)* ¡Papá, papito!...

Eduardo. — *(Brutal.)* ¡Yo no soy su papá!

Elisa. — ¡Eduardo!...

Eduardo. — Su papá es ese señor que recién estuvo aquí. Ése es su papá. *(Aparta al niño y se dirige a la puerta.)*

Elisa. — *(Toma al niño entre los brazos, se sienta en una butaca, y, abrazado a él, solloza.)* ¡Mi hijo! ¡Mi hijito!... No hagas caso de tu papá... No sabe lo que dice... ¡Está loco! ¡Está ciego!

Eduardo. — *(Se ha detenido en la puerta. Se pasa el brazo y la mano por la frente, como quien aleja un mal pensamiento, y vuelve sobre sus pasos.)* Tienes razón: estoy loco. Luisito, tu papito está loco. Pero tú lo curarás. ¿Verdad que sí? Y tú también, Elisa... Tú también, porque eres buena, porque no quieres que me vuelva realmente loco. *(La levanta en sus brazos.)*

Elisa. — Acabas de darme el rato más amargo de mi vida, y sin embargo, trataré de curarte, porque te quiero.

(Abrazados, se besan, olvidándose del niño. Éste los mira como interrogándolos y se aparta algunos pasos de ellos.)

Eduardo. — ¡Oh!... ¡Eres muy buena!

Elisa. — *(Reprochándole mimosamente.)* Y tú muy malo...

Luisito. — Pero, ¿y yo no tengo papá? *(Ocuita la cara entre los bracitos y se pone a llorar.)*

TELÓN

Algunas notas de interés



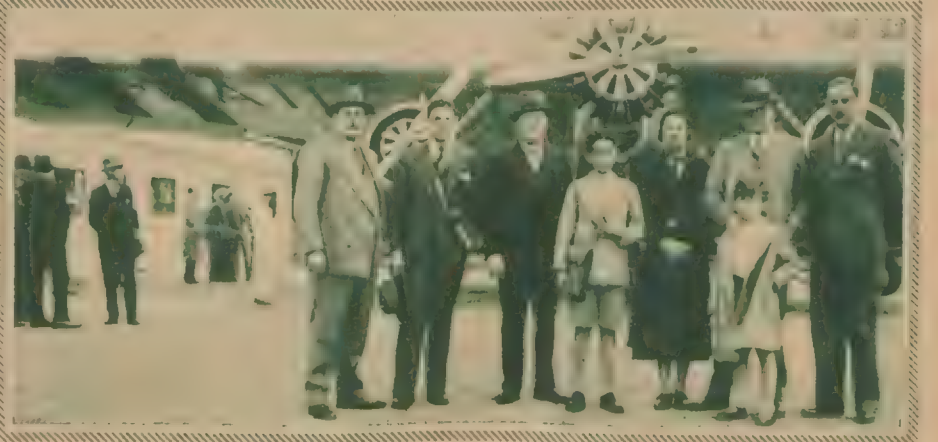
Parte del público que asistió a la fiesta organizada por la "Liga de Templanza del Consejo Nacional de Mujeres" como iniciación de la "Semana de Templanza".



El doctor Juan B. Cafferatta, leyendo su discurso en la fiesta de la "Liga de Templanza".



Concurrentes a la comida ofrecida en Yokohama en honor de la misión comercial argentina que visitó últimamente el Japón en viaje de estudio y propaganda.



El director de "Geniol", señor Suárez Zavala, y el señor Blas Dubarry y familiares, momentos antes de partir el avión de la Panagra que llevó la representación del "Geniol" a Colombia, Perú, Venezuela y Guatemala, para inaugurar sus sucursales.





CUATRO ESTILOS DE DORMITORIOS

Alegre y cómodo dormitorio y cuarto de juegos para niños, encantadoramente decorado en el estilo de la independencia norteamericana.

Este dormitorio estilo inglés, especialmente decorado para un hombre, revela un gusto sobrio y elegante y un cuidadoso estudio en los detalles de confort.

Dormitorio de estilo provincial francés, muy apropiado para cuarto de huésped, donde éste hallará todo lo necesario para su confort y bienestar.

Dormitorio de estilo federal norteamericano. La colcha de la cama, de colorido alegre y vivo, completa el elegante y decorativo efecto del conjunto.





Modelo 64
para talles desde el 42 al 54
Pollera de jersey o crêpe de Chine, montada sobre cortes de picos. En la costura del frente, varias tablas plegadas le confieren amplitud.

Modelo 65
para talles desde el 42 al 54
Bonita blusa de muselina estampada. Los cortes se recogen en un drapeado en el escote y en el talle, en el cual forman el cinturón terminado en un moño.

62
63

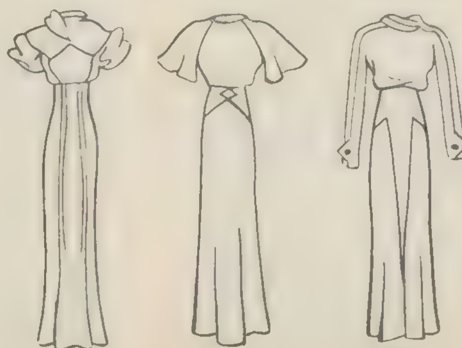
64
65

66
67

EL ENSEMBLE DE BLUSA Y POLLERA ES SIEMPRE PRACTICO Y ELEGANTE

Modelo 62
para talles desde el 42 al 50
Elegante pollera de lana muy liviana, que sube encima de la cintura. Adornada en el talle con botones.

Modelo 63
para talles desde el 42 al 50
Bonita y sentadora blusa de crêpe de Chine cuadriculado. El cuello puede atarse en un moño o llevarse suelto.



Modelo 66
para talles desde el 42 al 54
Muy chic y práctica esta pollera de lana fantasía, liviana, con cortes en las caderas que forman los bolsillos abotonados.

Modelo 67
para talles desde el 42 al 54
Muy sentadora esta blusa de crêpe de Chine blanco, adornada con botones y con una écharpe anudada, de crêpe de Chine rayado, blanco y rojo. Por supuesto, puede elegirse la combinación de colores que mejor sienta a cada una.

M. Segrist 1932

(Lea las páginas 20 y 67)

EN CADA CASA UN PEQUEÑO JARDIN

Plantas y flores para el mes de Noviembre

DURANTE estos meses, la mayor parte de las plantas entran en su época de floración. Es ahora que podrá apreciarse el resultado de labores anteriores. En todo jardín bien atendido se verá un conjunto espléndido de flores que causarán alegría, tanto por sus delicados colores como por el perfume suave que despiden.

Para mantener el jardín en su debido estado de belleza se requieren constantes atenciones. Los días de grandes calores pronto se harán sentir. En ellos habrá que mantener las plantas frescas mediante abundantes riegos que serán seguidos tan pronto lo permita el estado de la tierra, de prolijas carpidas para prolongar su efecto. No se debe regar durante las horas de mayor calor.

Aún puede sembrarse de asiento esas plantas que florecerán en los meses de enero y febrero.

Zinnia. (Flor de papel.) Planta anual que florece durante el verano y el otoño, hasta las primeras heladas.

Las variedades de reciente obtención son maravillas de tamaño y color, siendo semejantes algunas de ellas a pequeñas dalias.

Se siembra desde fines de septiembre hasta diciembre, en almácigos, al aire libre. Puede sembrarse cada quince días para obtener floración continua.

Tan pronto adquieran tamaño suficiente, se trasplantarán a su lugar definitivo.

La tierra que más conviene a las zinnias es la calcárea y permeable. Si hubiera deficiencia de cal, es menester agregar ésta al preparar el terreno unas semanas antes de plantar.

Debe elegirse un lugar despejado, pues las zinnias necesitan mucho sol. Cuando las plantas tengan unos 40 cms. de alto, se cubre la tierra con una capa de estiércol de vaca, bien consumido, para mantenerlas frescas y conservar la humedad. Para asegurar una floración prolongada es indispensable cortar las flores continuamente, no permitiendo que éstas semillen.

Antirrhinum. (Conejitos.) Comúnmente conocidas por el nombre de "conejitos" por el parecido que tienen las flores a una boca de conejo. Florecen en racimos sobre tallos rígidos, en una gran variedad de colores, muy adecuados para plantar en grupos. Los grandes progresos alcanzados en los últimos años en el cultivo de esta planta ha hecho de ella una de las más preferidas de la floricultura.

Es difícil nombrar otra que tenga tantos puntos sobresalientes como esta flor.

La planta es muy vigorosa; crece bien en la mayor parte de las tierras, siempre que sean permeables; resiste bien los calores y la seca, florece durante todo el verano y el otoño y hasta es posible conseguir floración durante todo el año sembrando en las épocas propicias.

Es excelente como adorno para jardín y para arreglo de floreros, reuniendo un sinnúmero de colores que incluyen el blanco, el amarillo, el naranja, el escarlata, el salmón, el rosado, el carmín, el rosa viejo, el lila, el colorado obscuro, etc.

Hay tres variedades de "conejitos". La alta, de un metro, la mediana o "nanum", de 50 cms. y la enana o "jom jhumb" de 25 cms. Esta última es muy útil para la formación de festones.

La planta de "conejito" no atrae insectos de ninguna especie, ni sufre de las enfermedades comunes a otras plantas. Por estas razones es muy recomendada para el aficionado.

CALENDARIO DE SEMILLAS PARA NOVIEMBRE

Amaranthus	*Gaillardia.*
Antirrhinum (conejitos).	*Flor de papel.*
Aster (Reina Margarita).	*Flor de seda.*
Balsamina.	*Geum.*
Begonia.	*Santana.*
Brachycome.	*Lupinos*
Caléndula.	*Lobelia.*
Celosía.	*No me olvides.*
Cresta de gallo.	*Pentstemon.*
Convolvulus.	*Petunia.*
Cosmos.	*Salpiglossis.*
Dama de noche.	*Salvia.*
	Zinnia.

BULBOS QUE SE PLANTAN EN PLENA TIERRA

Dalia. *Gladiolus* *Nardo.*

En la tierra destinada a la plantación de "conejitos" debe usarse el abono en moderación, pues en terreno muy rico las plantas se van en vicio y muchas veces hasta se secan al empezar la floración.

Los mejores resultados se consiguen sembrando en cajones, cubriendo apenas la semilla, repicando las plantitas a otros cajones o almácigos a la distancia de 10 cms., para trasplantarlas al lugar elegido una vez que se hayan formado, tupidas y robustas.

Para la floración de invierno, siémbrese desde fines de diciembre hasta fines de enero. Las plantas de esta siembra podrán ser trasplantadas a su lugar definitivo a fines de febrero.

Para la floración primaveral se siembra hasta mediados de abril, trasplantando en cuanto adquieren el desarrollo necesario, mientras que para obtener flores para fin de verano y otoño se pueden sembrar en agosto y setiembre.

Para obtener plantas bien ramificadas y de floración prolongada, se recomienda despuntar el brote central cuando tengan unos 10 cms. de altura. Téngase cuidado de no darles agua en demasía, de mantener la tierra bien escardada, y de cortar las flores antes de que semillen. Una vez que empiecen a formar semilla, las flores degeneran y pronto terminarán de florecer.

La reina Margarita. Es una de las mejores flores para formar macizos de primavera, verano y otoño. Dándole el cultivo apropiado, esta flor sería de las más hermosas del jardín.

Sembradas en almácigos en la primavera, las plantitas ya se tendrían que haber trasplantado a su lugar definitivo a media sombra. No habiéndolo hecho todavía se elegirá un día nublado para el trasplante de estas plantitas, que son delicadas y que sufrirán mucho en tiempo de excesivo calor. Cada planta se regará en seguida de haber sido colocada. Después de plantar todo el macizo se escardará en su totalidad, cuidando de que la tierra no cubra algunas hojas y que todas las plantas queden con el cuello al nivel del suelo.

Cada quince días se repetirán las escardas, y cuando empiecen a mostrarse los tallos floríferos se cubrirá la tierra con una capa de estércol de cuadra mullido, y se plantará al pie de cada planta una varita para sujetarla a medida que va creciendo.

Una vez bien establecidas, las plantas crecen rápidamente. Habiéndose preparado la tierra de antemano, no será necesario más cuidado que el de riegos frecuentes durante los calores.

La reina Margarita presenta todos los colores del amarillo al azul y por sus tallos largos se presta espléndidamente para el arreglo de floreros.

Cosmos. Plantas anuales de flores sencillas, semidobles o crestadas, y dobles, muy vistosas y apropiadas para flor cortada, de colores delicados y suaves.

Alcanzan un desarrollo de más de un metro de alto. Se siembran en almácigos, al aire libre, a principios de octubre, para trasplantarlas a principios de noviembre a sus lugares definitivos. También puede sembrarse de asiento desde noviembre hasta diciembre, siendo que las siembras más tardías producen plantas más enanas.

Los cosmos prefieren tierra substanciosa y mucha agua durante la época del calor. Riegos de pie con abono líquido cada diez días durante la floración, hacen que las flores sean de mayor tamaño, mejor calidad y más

(Continúa en la pág. 69)



Tres mujeres

(Continuación de la pág. 19)

partida de bridge hubo terminado, Luisa oyó que él le hablaba a su nieta en alemán. Llegó a percibir alguna palabra... "Ausgelassen", por ejemplo, fué repetida varias veces. "Ausgelassen", inconstante, frívola y hasta — si sus conocimientos de alemán no le fallaban — caprichosa.

Fué entonces cuando la anciana logró definir el estado de ánimo de Jorgelina aquella noche, calificándolo de nervioso, histérico, una exageración evidente de su acostumbrado buen humor y sociabilidad.

Cuando los invitados se retiraron, Luisa se volvió, tan pronto como le fué posible, para hablar a su nieta; pero ésta, que ya se encontraba casi en lo alto de la escalera, se limitó a darle las buenas noches con la mayor indiferencia.

Luisa miró a su nuera, pero ésta rehuyó la mirada.

Algo más tarde, Luisa se dirigió a la habitación de su nieta. Estaba decidida a interrogarla. ¿Adónde había ido con Braulio? ¿Por qué no se lo había dicho antes de salir? ¿Adónde había almorzado? ¿Quiénes más habían participado del paseo?

Llegó a la puerta del dormitorio de su nieta y se detuvo a escuchar; creyó oír la respiración normal de una persona que duerme, y trató de abrir la puerta. ¡Estaba cerrada con llave! ¡Esto ocurría por primera vez en la vida de Jorgelina!

Vaciló todavía un instante, como no pudiéndose convencer del hecho insólito; luego se dijo que, después de todo, no era asunto de mayor urgencia y que bien podría esperar hasta la mañana siguiente. Al volverse para retirarse, alcanzó a ver una silueta cubierta con un kimono de seda, que se escurría por el corredor. Era Elvira que desaparecía sigilosamente en dirección a su dormitorio. Luisa se quedó inmóvil observándola hasta que desapareció. ¿Así que también ella se había sentido perturbada por la actitud de Jorgelina? Seguramente había venido hasta la puerta de su hija, y al sentirse descubierta se había escondido en el vestíbulo, esperando la oportunidad de escapar sin ser vista.

Luisa, a pesar de todo, se reconfortó con este pensamiento. No era ella sólo la que había estado observando el comportamiento de su nieta. Era indudable que Elvira lo había observado también, y quizá había venido con el mismo propósito que ella: el de interrogar a Jorgelina. Pero ésta no estaba dormida; había oído los pasos vacilantes de su madre detenerse frente a la puerta, su llamada suave, y algo más tarde el paso más pesado e inseguro de su abuela. Simuló estar dormida, quedándose muy quietecita en la cama, hasta que el corredor recuperó su calma habitual, y sólo entonces se dió vuelta sobre un costado y trató de pensar.

Le fué imposible. El hecho sobre el que trataba de coordinar su pensamiento se le escapaba continuamente de la memoria. No experimentaba ninguna emoción, ni tampoco sentía vergüenza, arrepentimiento, ni temor. Su rendición no le había quitado nada de ella misma; aún era Jorgelina Suárez, y lo que había dado no tenía para ella un valor permanente. Las horas que había pasado con Braulio Staines en la penumbra de aquel departamento habían sido relegadas ya al pasado.

No obstante, experimentaba una sensación extraña, melancólica. Rodeó su cabeza con ambos brazos, preguntándose: "¿Lo amo?" Recordó que cuando se separaron aquella tarde, él le había dicho: "Cuando estemos casados", y que ella había guardado silencio, sin asentir ni negar...

... Después se quedó profundamente dormida.

A la mañana siguiente, durante el desayuno, sin que nadie la interrogara, les contó cómo había pasado el día anterior. Sí, había salido en auto a pasear acompañada de Braulio. Habían llevado consigo un almuerzo ligero, que comieron en el camino. Después se habían detenido en la ciudad para tomar el té, y terminó diciéndoles que lamentaba mucho haber regresado tan tarde.

Luego se irguió en la silla, como aguardando el interrogatorio que ella se había imaginado que seguiría a sus palabras; pero no tuvo lugar. Su madre

(Continúa en la pág. 88.)



Cuando florecen los ceibos

Por ELVIRA P. DE ZORRAQUIN

Cuando florecen los ceibos
son las mañanas más claras,
hay más arrullo en la fronda
y más nidos en las ramas.

Cuando florecen los ceibos,
la vida pujante y sana
vibra en un himno de gloria
en la mañana serrana.
Se adivina en el gorjeo
del zorzal y la calandria,
en el olor a tomillo
que trae la brisa templada,
en la alegría del sol
que se enreda entre las ramas,
y en el canto del boyero
que desgrana una vidala.
Cuando florecen los ceibos
filtran púrpura sus ramas,
salpicando de rubíes
las lomas verde esmeralda.

Cuando florecen los ceibos
son las noches encantadas,
y es sortilegio la luna,
y es embrujo tu mirada,
y en los senderos de plata
junto a la reja soñada
mientras se teje un ensueño
gimen de amor las guitarras.

Cuando florecen los ceibos
es más honda tu mirada,
y en la tibieza de nido
de tu boca perfumada
también florecen los besos
que a mí me queman el alma.

Cuando florecen los ceibos,
los estilos y vidalas
suenan en la tarde quieta
como oraciones paganas,
y bajo el palio de un cielo
azul como inmenso záfiro,
son los ceibos florecidos
como un milagro escarlata.



CRITICA Y ENSAYOS

"España, república de trabajadores", de Elías Erenburg

Por ARTURO ROMAY



Arturo Romay

EN el mes de marzo de este año apareció en París la edición en ruso de "España, República de Trabajadores", que la editorial Cenit, de Madrid, acaba de lanzar, traducido al castellano por N. Lebedef.

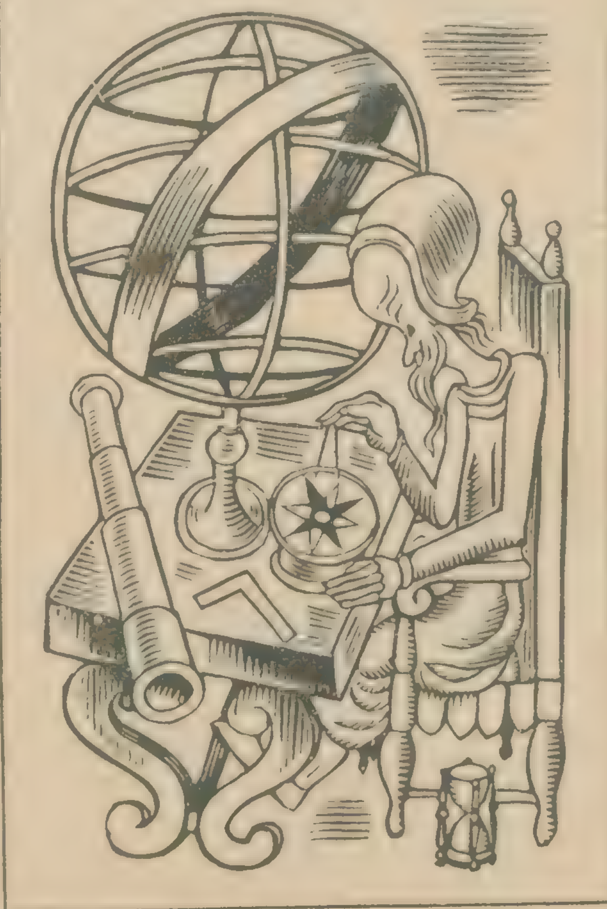
En el prólogo a la edición española dice el autor entre otras cosas: "Este libro fué escrito por un ruso y para rusos. ¡Cuán lejos está Rusia de España! Los rusos tenemos otro cielo y otro carácter, otras montañas, otras necesidades, otra risa. De seguro que en este libro se habrán deslizado no pocas equivocaciones; no es fácil para un extranjero, comprender una vida tan original y tan complicada." Conviene que tengamos presentes estas afirmaciones. Luego añade: "El tono de este libro, apasionado y tal vez a las veces injusto, tiene su explicación en el hecho de que no trata de un país lejano, sino de los tiempos en que vivimos." Esto también será conveniente recordar para no molestarnos demasiado con los apasionamientos de Erenburg y sus odiosas injusticias.

Pero antes de ocuparme de "España, República de Trabajadores", daré a los lectores algunas noticias referentes a su autor, que me han sido facilitadas por Ramón Gómez de la Serna, prologuista de "La callejuela de Moscú", que con "13 pipas" y "Julio Jurenito y sus discípulos" se cuenta entre las obras más difundidas del escritor en cuestión.

Elías Erenburg es judío. Nació en Kieff en febrero de 1891. Sus primeros años los pasó como dependiente en una expendeduría de cerveza en Moscú. En 1906 se hizo revolucionario; tres años más tarde marchó a París, donde permaneció durante ocho; estada interrumpida con viajes a otras ciudades europeas. Escribió versos y pasó hambre. Enamorado de la Edad Media tuvo el propósito de convertirse a la religión católica e ingresar en un convento de frailes benedictinos, orden por la que sienten especial predilección los judíos conversos. Cuando la guerra, quiso ir al frente francés pero no lo admitieron. Fué mozo de cordel. Volvió a Rusia y casi le matan en un progrom. Estuvo en la cárcel de la Checa. Y ahora está de nuevo en París. Elías Erenburg que, según Gómez de la Serna, aseguraba leer a los poetas castellanos del siglo XVI, antes de conocer una sola palabra de español (sic), intentó penetrar en España varias veces en tiempos de la dictadura, pero su condición de ruso le hizo sospechoso y se le dificultó la entrada. Al cabo de los años lo ha logrado. Visitó este país a mediados de 1931. Fruto de su viaje es el libro "España, República de Trabajadores", donde se mezclan con la observación sagaz y el juicio rápido y certero, intenciones de panfletista manifiestas. Todo lo ve a través de sus gafas soviéticas y quinquenales. Da, en general, la impresión de un extraño turista que al llegar a una ciudad, en vez de recorrerla por sus calles y bulevares, se metiera por las cañerías de desagües para recoger sus impresiones. Adopta siempre una unilateralidad odiosa y mortificante. Su libro no es producto de inepcia, sino de pie forzado escogido adrede. A Erenburg le sobra talento para ver en España lo bueno y lo malo; pero en sus propósitos no entraba lo primero, sino lo segundo. Es evidente que la proclamación de esta República moderada le ha defraudado. Su venganza ha sido el libro. Este libro, que es la consecuencia de un enfado, carece de simpatía. Erenburg ha recorrido toda España, pero en su obra no refleja sino aquello que siendo fruto de la injusticia social está, según él, requiriendo el régimen soviético para remediarlo. Pinta con vivos colores cuadros llenos de dramatismo sobre la miseria y la explotación del campesino andaluz, pero silencia arteramente las condiciones de vida del labrador vasco; se conmueve ante el pauperismo del labriego murciano, pero calla por picardía la abundancia de la gleba catalana. Sobre la rica Asturias, ni una palabra. Y sobre Aragón, como si no estuviera en el mapa. Sólo ha sabido ver al "pollo pera" y al marquesito rumboso e inútil. Ha pasado por delante de las Universidades sin curarse de ellas. Frente a las diez mil escuelas que creó la República, ha cerrado los ojos. Las maravillas de arte que pueblan España en cantidad tal que le permitirían prestar y regalar a la mayoría de los países europeos, Rusia entre ellos, no le arrancan una sola frase. Y no es por ceguera, sino por contumacia; peor aún, por mala fe. Sin embargo, un brevísimo capítulo, cinco páginas tan sólo — que valen todo el libro, — nos reconcilian en parte con el autor. Está dedicado al "hombre" a través de Goya y el Arcipreste. En un descuido, Erenburg se muestra sincero y tiene arranques como éste: "Aquí se puede hacer pasar a un molino por un enemigo, y se lanzarán a luchar contra el molino. Es la historia de los errores de la humanidad. Lo que no se consigue aquí es hacer pasar a un hombre por un molino. No, aquí el hombre no se presta a menear dócilmente los brazos como las aspas de un molino. Aquí todavía hay hombres vivos, hombres auténticos... A veces, esto es una complicación peligrosa; pero no deja, después de todo, de ser consolador."

Reconoce en Goya la mejor guía de España y lo (Continúa en la pág. 78)

MADERA DE LUCIEN BOUCHER



El satírico Villergas y su "Antón Perulero"

Por EDMUNDO MONTAGNE



Edmundo Montagne

HUBO en este mundo fundador de periódicos más andariego que el poeta satírico Juan Martínez Villergas? ¿Ni que los haya sacado en tal número y en tan diversos países? ¿Ni que haya dicho en ellos cosas de mayor gracia para los lectores y de mayor molestia para los aludidos?

No, que yo sepa.

Fué Villergas (Villergas a secas, como él mismo se llamaba), aquel del "Sarmenticidio, a mal sarmiento buena podadera", folleto publicado en París contra Sarmiento el año 1851 ó 52, a propósito del libro que sobre España escribiera el autor de "Facundo".

Villergas había nacido para levantar ronchas con su sátira. Era un gracioso en tanta parte como un agresivo. Más aún: su gracia nacía en razón de que debía ser burla. Y esta burla no se contentaba con tomar el pelo: muy a menudo hería, mordía, quemaba, despellejaba, sátira que se inclinaba a denigrar. Yo no sé cómo, debido a ella, no probó Villergas la cárcel más que un par de veces.

¡Y si habrán sido muchos los periódicos y diversos los países en que los sacó, que informándome yo en la enciclopedia que más detallada y completa cuenta da de su vida, no hallé ni una palabra que aluda a la estada del poeta en Buenos Aires, ni en consecuencia, a su "Antón Perulero", semanario memorable entre nosotros!

Del satírico y su "Antón" quiero ocuparme.

Pero sepamos ante todo que Villergas nació y murió en Zamora, viviendo desde 1817 al 94. Fué voluntario carlista. Perdió su primer empleo público a causa de unas cuartetas con que satirizó a jefes y compañeros. En 1838 purgó con prisión el haber atacado al Gobierno Provisional. "El Huracán" insertó befas políticas suyas que hasta sus mismos amigos censuraron severamente. Eran atroces. Se hizo entonces republicano. En 1847 reeditó el tomo de sus poesías, que había llamado la atención el año 42. Formó hogar. Las dulzuras privadas no lo sosegaron mucho tiempo. Prefirió cambiarlas por las molestias de la cárcel, que conoció de nuevo, antes de aguantarse sin publicar su "Paralelo entre Espartero y Narváez". Salió de prisión a los siete meses, valiéndose de medios reprobados por sus amigos. Marchó a París. Con la revolución del 54 regresó a Madrid. En "El Látigo" llegó a ser soez. Debió abandonar la dirección de ese periódico. Se le nombró cónsul de Newcastle y luego de Haití. Narváez, triunfante, le anuló esa nueva carrera. Pasó estrecheces en la Habana. De Méjico fué expulsado por su "Don Junípero", periódico que reeditó en Madrid. Viajó muchas veces de España a la Habana, donde sacó hasta por cuarta vez "El Moro Muza". La revolución del 68 lo tornó a la patria. Fué diputado a Cortes. En 1873, la República lo hizo su plenipotenciario en Río de Janeiro y luego en Méjico. Su agresividad no tuvo en Buenos Aires las expresiones extremas que se le conocían. Es que Villergas venía, con los años, amainando. Él mismo reconoció más tarde sus demasías. Además de los periódicos nombrados fundó y dirigió en Madrid "Jeremías", en la Habana "La Charanga" y "Don Circunstancias", y publicó allá y acullá folletos, estudios, novelas: "La ingratitud", contra los académicos, "La vida en el chaleco", "Los poetas españoles contemporáneos", "Los espadachines", "El dómine Lucas", "Siete mil pecados capitales", "Los misterios de Madrid", y dió al teatro "Pedro Fernández", "Sotillo Soto Sotomayor", "Ir por lana y volver trasquilado", "El padrino a mojicones", "El asistente", y colaboró en "El entreacto", "El eco de ambos mundos"... y en los libros "El tío Camorra y el Jesuita", "El cancionero del pueblo" y "Los políticos en camisa".

A fines de 1875 los diarios de Buenos Aires anunciaban con elogios la llegada a nuestra capital del temido alborotador. El "Antón Perulero", semanario satírico de política y literatura, inició su vida el jueves 22 de diciembre. Duró diez meses. Su formato era el de "El Petróleo", que acababa de desaparecer, o también el de "Don Quijote", de años después: una hoja de dos cuartas por tres, plegada en dos, con lo que resultaban cuatro páginas; las dos de fuera divididas cada una en cuatro columnas para prosa y verso, y las de adentro destinadas a la caricatura.

Villergas saluda "Al Pueblo, protector de Antón Perulero", y se pregunta, cómo podrá no desmentir a la prensa bonaerense que ha dado del caletre de él tan alta idea.

En cuanto al nombre de "Antón Perulero" viene de

"Antón, Antón Perulero;
cada cual atienda a su juego,
y el que no lo atienda,
que pague una prenda."

Y Antón estará para eso. Su juego será hacer que cada cual atienda el suyo. "Soy, por consecuencia", dice, "un tipo de recreo, y en cuanto a mi nombre... ¿por qué se ha llamado *Avellaneda* y *Sarmiento* a dos estaciones de un ferrocarril de la República Argen- (Continúa en la pág. 75)

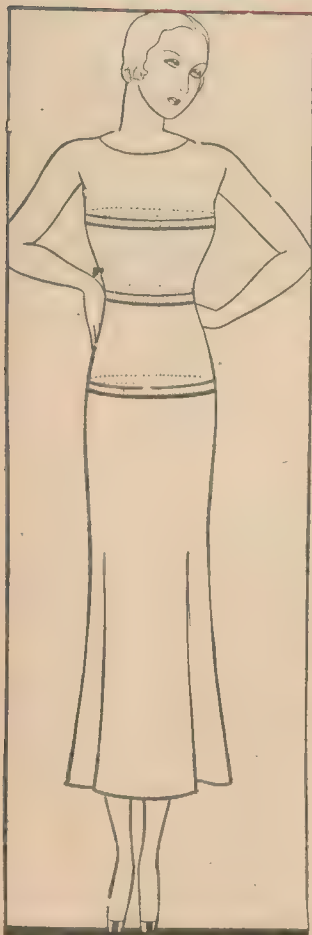
Los modelos decorativos



Suave motivo de decoración especial para cortinados y alfombras. Su ejecución no es nada difícil y su colorido se presta especialmente para los interiores claros.

La iniciativa de El Hogar

Los figurines con moldes



INSTRUCCIONES:

Cómo se toman las medidas

para saber el talle que le corresponde.

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indica esta figura, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Las medidas a tomarse son:

Busto ....

Cintura ....

Cadera ....

Precios de los moldes

Modelos de noche	$ 3.—
Modelos de calle	„ 2.50
Tapados	„ 2.50
Pijamas	„ 2.50
Saquitos cortos	„ 2.—
Blusas	„ 2.—
Polleras	„ 2.—

El modelo 56, por requerir molde entero, sufrirá un recargo de $ 1.50 en el precio. Es decir, que éste será de $ 4.50. Todos los modelos restantes son del precio indicado.

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal a la orden de Empresa Haynes, cubriendo su importe, a esta dirección:

JEFE "SECCION MOLDES"
REVISTA "EL HOGAR"
RIO DE JANEIRO 300 - Buenos Aires

También se pueden entregar los pedidos personalmente en cualquiera de las oficinas de EL HOGAR. Los precios incluyen los gastos de remisión por correo certificado.

Se ruega controlar bien las medidas y que se atenga fielmente a las instrucciones.

Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

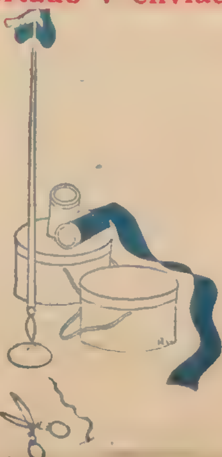
Cupón que debe ser recortado y enviado solicitando el molde

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, un molde para el modelo Nº ..... publicado en EL HOGAR de fecha .... de acuerdo con las siguientes medidas:

Busto ....

Cintura ....

Cadera ....



Nombre de la solicitante ....

....

Calle .... Nº ....

Localidad o Provincia .... F. C. ....

....
(FIRMA)

Un modelo por semana

ALMOHADON MODERNO BORDADO EN LANA

Esta interesante labor se realiza sobre tela granité bordada en colores que se combinan a gusto, de acuerdo con el dibujo. El grabado de abajo es la cuarta parte del motivo, que, una vez calcado, facilitará su ejecución.



Plantas y flores...

— (Continuación de la pág. 63) —

abundantes. Nunca debe usarse el abono líquido estando la tierra seca.

La variedad de flor semidoble o crestada es quizá la más bonita, pero como el género no es fijo aún las semillas darán únicamente una proporción de flores crestadas.

Gladiolos. De gran belleza y fácil cultivo, esta planta bulbosa adquiere cada vez mayor popularidad entre los aficionados.

Mediante plantaciones escalonadas, florecerán casi todo el año.

Por su capacidad de absorber agua después de cortadas, las florecillas se van abriendo paulatinamente y duran fácilmente una semana, aún en pleno verano. Otra ventaja es la facilidad con que se separan las flores marchitas de la espiga, quedando las restantes tan frescas como si fueran recién cortadas.

Los gladiolos se propagan de bulbos, de bulbillos o de semilla, pero como generalmente se desea tener flores lo antes posible, será mejor plantar bulbos desarrollados que florecerán a las ocho semanas de plantados.

No obstante tener sus preferencias, el gladiolo es muy adaptable, ajustándose a las condiciones existentes, y producirá flores más o menos buenas en cualquier tierra.

Para obtener los mejores resultados se necesita tierra substanciosa y bien trabajada.

Debe cavarse la tierra hasta una profundidad de 40 a 50 cms. mulliéndola prolijamente.

Al labrar la tierra, se mezcla una cantidad de estiércol de cuadra, teniendo cuidado de que éste sea bien deshecho, pues en estado fresco es muy perjudicial.

Una aplicación de cal será beneficiosa, pero hay que aplicarla un mes antes de plantar los bulbos.

Un lugar algo sombrado, resguardado de los vientos cálidos, es el que más conviene a los gladiolos.

Pueden plantarse los bulbos desde principios de agosto hasta fines de febrero. Haciendo plantaciones cada quince días, se obtendría una floración continuada. Los bulbos deben ser plantados a quince cms. uno de otro y a diez cms. de profundidad. Inmediatamente de plantados se les dará un riego abundante, salvo que la tierra esté muy húmeda. Hasta que aparezcan las hojas no necesitan más atención, pero después, y hasta que la planta comience a florecer, es necesario carpir superficialmente cada semana, y regar en tiempo seco.

Para que los tallos sean rectos y no se rompan con los vientos, se colocan tutores (con cuidado para no dañar los bulbos) a los cuales se van atando los tallos a medida que crezcan.

Siendo para flor cortada, el mejor momento de juntar las espigas es una vez abierta la primera florecilla. Teniendo la precaución de cambiar el agua en los floreros cada dos o tres días, se abrirá hasta el último pimpollo.

Nunca se debe dejar que las flores hagan semilla, pues esto le quita vitalidad al bulbo, que se deteriorará.

Al mes de florecidos, se levantan los bulbos.

Los principales factores para el buen cultivo de los gladiolos, son:

1. Tierra substanciosa, suelta y profundamente trabajada.
2. Agua en abundancia durante tiempo seco.
3. Bulbos de buena calidad.

Estas son tres condiciones de fácil realización, que darán al aficionado una floración que será un orgullo para él y un placer para sus amistades.

CUIDADOS INDICADOS PARA LA EPOCA

Despimpóllanse los *claveles* manteniendo la tierra húmeda para hacer desarrollar los pimpollos restantes. Si el tiempo es caluroso y húmedo, polvoréense las plantas con azufre sublimado, para evitar ataques de roya.

Al cortar la flor debe hacerse con el tallo bien largo, para inducir la producción de brotes nuevos desde la base de la planta, que florecerán el próximo invierno.

Vigílense las *dalias* teniendo cuidado de atar las ramas principales al tutor, a medida que van creciendo.

Crisantemos. Los gajos plantados en la primavera ya estarán provistos de raíces y podrán ser trasplantados al lugar donde han de florecer.

Rosales. Quítense todas las flores marchitas de los rosales, podando ligeramente para asegurar la floración del otoño. Se regarán las plantas con regularidad, cubriendo la tierra al pie de la planta con una capa espesa de recortes de césped para conservarla fresca. Debe pulverizarse las plantas con caldo de Bordalés cada diez o quince días, para mantenerlas libres de enfermedades. Si los parásitos verdes atacan los brotes nuevos, será necesario pulverizar con extracto de tabaco.

Marimonias y anémonas. A medida que se seque el follaje, se levantarán los bulbos que se guardarán hasta el otoño.

De cinco a siete

(Continuación de la pág. 25)

—¡Compre, señora, compre! ¡Oro legítimo, 18 kilates, garantido! ¡Compre, señora, compre!

Un remate. El único comerciante sincero. Todos tienen ahora deseos de salir a la calle para gritarnos eso mismo.

—¡Compren, compren! ¡Tenemos que vender, es necesario que vendamos!

¡Bah!...

Guitarras, violines, saxofones. Mudos. Mudos de vergüenza ante la estridencia detonante de los aparatos de radio.

Una ranchera. Enfrente nos gritan un tango.

La serenata de Schubert asoma sus arrugas en nuestros oídos.

Música gangosa. Jazz. Orquesta de negros.

Cocktail sincopado.

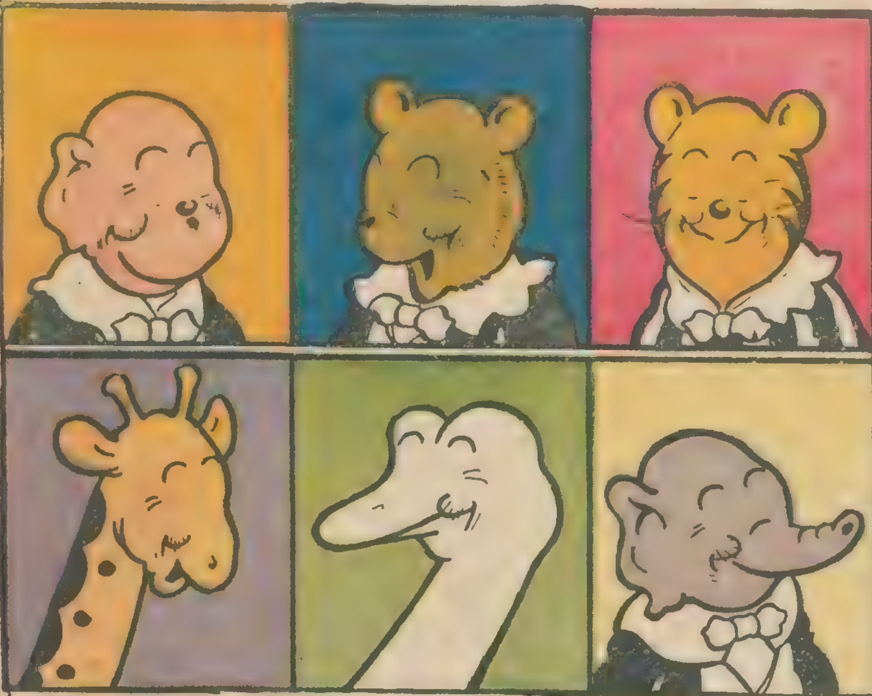
* * *

Las siete.
Las ocho.
Las nueve.
Las diez.

* * *

Florida: Tus focos lloran tres lágrimas que resbalan sobre tu rostro fatigado de mentiras, de gritos, de músicas.

para la gente menuda





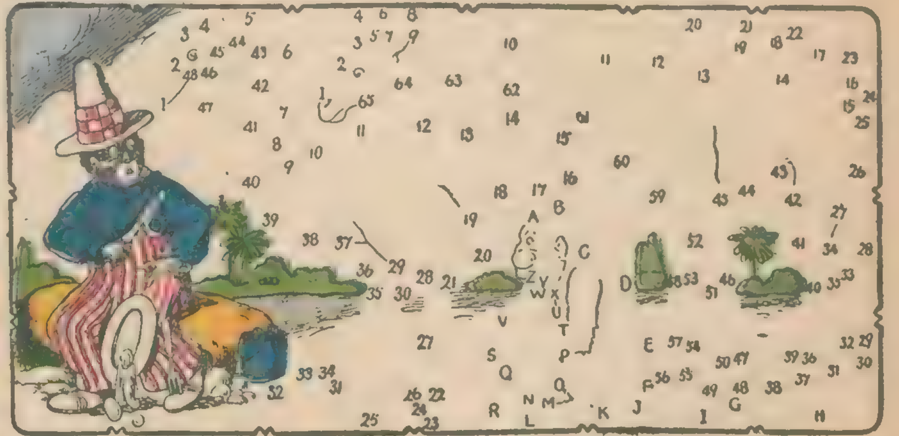


Para pasar las horas divertidas en familia aconsejamos este entretenimiento: pegar este grabado en un cartón y los lentes recortarlos aparte, colocando un alfiler en el centro; después uno se tapa los ojos y tratará de acertar en el sitio que debe colocarle los lentes a cada figura, dejándolos clavados. Esto, como no resultará fácil, se prestará a resultados graciosísimos.

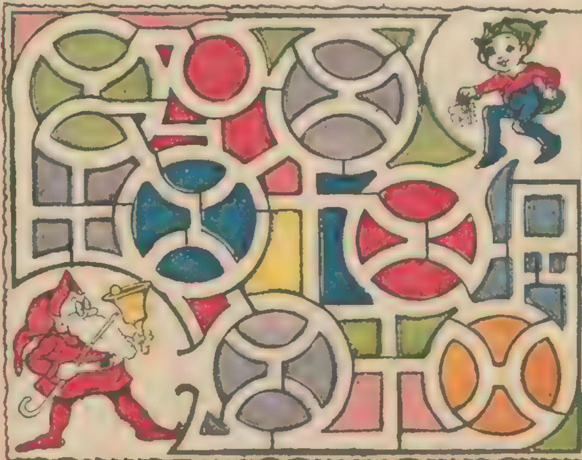


Si desea formar este rompecabezas, bastará pegar primeramente el grabado y recortar luego prolijamente las piezas para que coincidan.





Kimbo se disponía a devorar su comida, cuando advirtió que tres animales se le enfrentaron suplicándole alimento para ellos. Su sorpresa y el disgusto de tener que compartir con ellos la escasa comida hizo que se le cayera al suelo, quedando todos desconsolados. ¿Quiere el lector ver esta escena? Para ello tendrá que trazar una línea uniendo los puntos desde el Nº 1 al 65 y desde la letra A a la Z.



El gnomo llama insistentemente para atraer a los perdidos en el bosque; pero Gerardo, que desea llegar a él, no encuentra el camino, y, rendido, espera de los lectores que se lo indiquen. Si usted lo halla, no lo marque y pruebe entre sus amiguitos a ver si tienen el mismo ingenio.



FIGURAS GROTESCAS HECHAS CON BELLOTAS

Fig. 1. — Con los casquetes de varias bellotas, pasadas por un hilo, se formará el cuerpo; y para la cabeza bastará una bellota con el corte como indica el modelo, semejando la boca, y unos puntos profundos para los ojos.

Fig. 2. — A una bellota, sin quitarle el casquete, se le hace una incisión que represente el cuello de plancha, y con fósforos de papel unidos con goma se formará el cuerpo, los brazos y las piernas.

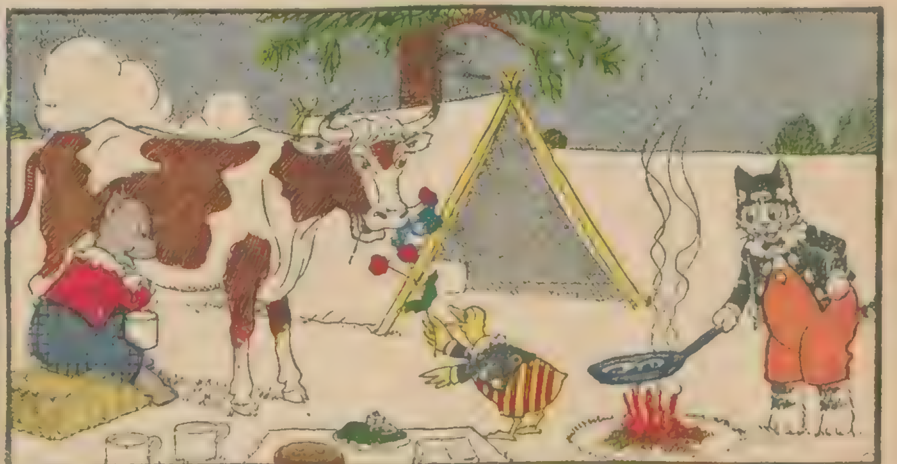
Fig. 3. — Lo mismo que la anterior, invirtiendo la colocación de la bellota y pintando el casquete con tinta. La colocación de los brazos varía según el gusto de cada uno.

Fig. 4. — La bellota colocada en forma horizontal con fósforos que hacen de patas y la cola con unas hebras de lana hechas cadeneta.

Fig. 5. — Esta se formará con bellotas mondadas, y sobre la que representa el cuerpo aplicar algunas manchas de tinta. Las patas con fósforos y la cola con lana.







LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

Un proveedor inesperado

El pic-nic había sido preparado convenientemente, pero, a pesar de todo, encender el fuego, que era lo primordial, se les hacía imposible, y todo eran recriminaciones recíprocas porque el tiempo pasaba y los invitados llegarían comprobando su inutilidad, cosa esta que Cochinillo quería evitar.

Estaban en lo mejor de este problema y dispuestos a abandonarlo todo, cuando un fuerte soplido dado a sus espaldas dió impulso a las brasas. Todos volvieron la cabeza, llenos de alegría, y advirtieron la presencia de una vaca que, con la tienda de campaña a cuestas, tomaba parte del pic-nic.

Pero Patín, siempre oportuno, trató de no desairarla, y, eligiendo las flores que había recogido para la mesa, se las fué ofreciendo una a una, las que aceptaba con gran placer; mas Cochinillo no quería desperdiciar la ocasión, y, deslizándose despacito, llegó a poder ordeñarla, resarciéndose así del convite inesperado que tuvieron que hacer. Michino, por su parte, observaba, y aprovechó el fuego, que estaba perfectamente encendido, preparó la comida, y después de haber armado la tienda nuevamente trató de que se fuera satisfecha por el gran servicio que les había hecho por tan poca plata.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

Del ingenuo e involuntario humorismo informativo:

Comienzo de la crónica sobre un duelo:

"Los dos adversarios fueron colocados frente a frente, y a igual distancia uno del otro.

~

Aviso aparecido en un diario de la tarde:

"La persona que se llevó un sobretodo de la percha de la casa número tantos, de la calle tal, puede pasar a retirar la percha lo antes posible, porque sin el sobretodo esa percha no sirve para nada."

~

De un edicto municipal:

"Y se hace saber al público que con motivo de las fiestas del Santo Patrono, quedan prohibidas las algazaras nocturnas, aunque sean de día."

DE SOBREMESA

Mientras no se invente alguna
inmunizante vacuna,
continuará, por la traza,
siendo una grave amenaza
la incurable truhanería
de la secuestromanía,
ingrata racha epidémica
que amenaza hacerse endémica.
Tiene ya tal difusión
la temible profesión,
y es tan contagiosa, que
ya va siendo tiempo de
sacarle algún beneficio
a los hombres del oficio,
en provecho, es natural,
del erario nacional.
Puesto que el gobierno activa
la manía impositiva,
busca fáciles ingresos
y se halla hambriento de pesos,
propongo que la labor
del audaz secuestrador
en forma se reglamente,
y se le imponga patente.
¡Son tantos y tan cabales
los nuevos profesionales,
que, de ese modo, a mi ver,
poco tiempo es necesario
para que deje el erario
de padecer!

Tancredo

decía:

"El otro día un sujeto que durante más de veinte años ha sido un fumador empedernido, abandonó súbitamente el vicio. Parece que hallándose sentado encima de un barril de pólvora, se le cayó la pipa encendida dentro."

~

De un diario de un pueblo del interior, haciendo la crónica social de un casamiento:

"El obsequio del novio a su novia consistía en unos hermosos aros de brillantes y varios otros lindos objetos de cristalería."

~

En un diario de campaña, encontramos el siguiente aviso:

"Se vende un perro dogo de tres años. Come de todo. Tiene predilección por los niños."

~

En el programa de una sala de conciertos:

"Los asientos son para las señoras. Se ruega a los caballeros no ocuparlos hasta que las señoras estén sentadas."

~

Para los periodistas incipientes:

No digáis nunca: rico, mujer, hablar, viajero o turista, resolver, aplaudir, etc.; sino: afortunado, señora, conversar, "globe-trotter", solucionar, ovacionar...

~

Dando cuenta de una explosión de pólvora, un diario neoyorquino

EN LA FARMACIA

—¿Cuánto cuesta el radio?
—Mil quinientos pesos oro cada gramo.
—Entonces, déme usted veinte centavos de pastillas para la tos.

~

Algunos avisos muy parecidos a los que salen a veces en los diarios:

Piano de ocasión vertical.

Camisas para caballeros con vistas de hilo.

Vestidos para señoras de quince varas.

Un caballero francés enseña su lengua por una módica retribución.

Camas para matrimonios de acero.

Se venden medias para clérigos de lana.

Se aplican sanguijuelas a domicilio. La que no se pega, no se paga. Para hombre, va hombre; para mujer, va mujer.

Del carnet de Bolonio

El ajedrez es, por virtud y por esencia, un juego mudo. ¿Será por eso mismo que no logra interesar a las mujeres?

~

"Si tu amigo renguea del pie derecho—dice Renard,—hazlo tú del izquierdo, para que vuestra amistad pueda conservar el equilibrio."

~

No me explico cómo no se ha dado todavía en la práctica de alimentar las gallinas con helados para tener la seguridad de obtener huevos frescos.

~

En presencia de aquel enfermo de gravedad, que era un beodo consuetudinario, sólo cuando pidió agua pudo darse cuenta el médico que era un caso perdido.

Debe de ser una cosa horrible cuando una artista lírica se da cuenta de que ha perdido por completo su voz. ¡Pero lo es mucho más cuando no se da cuenta!

~

Era un sujeto tan infeliz aquel escritor, que se dedicaba a escribir chistes para ir penosamente ganándose con ellos la triste vida.

~

Alguna vez los hombres de ciencia aciertan a decir verdades, como en el caso de aquel químico que para probar que la combinación de algunos cuerpos simples, inofensivos, puede ofrecer grandes peligros, presentaba el ejemplo de un niño y un fusil, que aislados no ofrecen riesgo alguno, mientras que combinados pueden dar lugar a una catástrofe.

consultorio de belleza femenina

MUCHAS personas hay que desean conocer remedios y recetas caseras y baratas para conservar o aumentar su belleza física, por eso vamos a dar a continuación algunas, que, seguramente, si se usan debidamente, no dejarán de dar un resultado de primer orden.

Para conseguir una tez limpia, lisa y de un tono sonrosado, se tendrá a mano una buena crema, consultando las condiciones del cutis. Si es grasiento y lustroso deberá evitarse el uso de las cremas a base de grasas, y si es seco y quebradizo, éstas serán las que se deberán usar. Esta crema la usará todas las noches, antes de acostarse.



Luego se tendrá un limón, un frasquito de agua de rosas, un paquetito de ácido bórico, un frasco de agua oxigenada; cuando es la estación de ellas, una frutilla; un pedazo de pepino, un poco de sal, una bolsita de harina de avena, un poco de aceite de oliva y de aceite de almendras, y mucha agua fresca.

"¡Qué surtido extraordinario!", se exclamará. Ahora veremos lo que se puede hacer con este surtido tan extraordinario.

El cutis se halla estropeado por el sol y el viento.

Corto una rebanada de pepino y la mojo en un poco de leche; con ella me froto la cara suavemente, y si no tengo pepino lo hago con leche solamente, dejándola secar, para después pasarme la bolsita de harina de avena una vez que la leche esté seca, y recostarme un rato en la obscuridad de mi pieza.

El limón, ¡cuántos usos se le pueden dar al limón! El limón limpia, embellece, cura la garganta y la desinfecta; por eso el limón es indispensable para el arreglo de las uñas, para echar el jugo en la última agua de enjuague, después de haber dado un buen champoing al cabello, siempre que esté ya perfectamente limpio.

La frutilla limpia los dientes que es una maravilla; cortada por la mitad y pasada por la piel, la suaviza y la embellece.

El aceite hace prodigios. Cuando se frota en el casco de la cabeza, antes de lavarse el cabello, le da a éste un brillo admirable.

Aplicado a golpecitos sobre los párpados y alrededor de los ojos evita las arrugas, tan indiscretas y reveladoras del cansancio físico.

Si se untan las uñas con aceite todas las noches, las fortifica y hace desaparecer la cutícula gruesa de su alrededor. Tomado por cucharadas y bonísimo para el hígado y los intestinos. No hay que olvidarse, pues, del aceite de oliva.

Con el agua de rosas y el ácido bórico se descongestionan los ojos.

El agua oxigenada tiene también varios usos. Empapando un algodón con ella y pasándolo sobre el vello, se notará al cabo de cierto tiempo una diferencia notable en el color; poco a poco se vuelve más rubio, hasta que por fin va cayéndose. Claro está que este no es un remedio ni rápido ni seguro, pero en la mayoría de los casos resulta bastante eficaz.

La miel es un producto económico de grandes beneficios para la piel.

Después de bien lavados cuello, cara y manos con agua clara, se untan esas partes con miel pura y se tienen cubiertas con ella por espacio de una hora.

En seguida se enjuaga bien con agua las partes embadurnadas. Esto preserva la tez de manchas y de tostaduras de sol.

La miel mezclada con aceite de almendras obra maravillas sobre las manos, a las cuales torna finas, suaves y blancas.

Hermosura que se adquiere por unos pocos centavos

Muchas lectoras se desesperan porque tienen la piel grasienta; sírvales de consuelo el saber que es justamente esta clase de piel la que menos se aja y arruga.

Además existen muchas maneras de combatir ese defecto. El mejor remedio es la fricción; aconsejamos frotar con frecuencia el mentón y los alrededores de la nariz con un guante de género-esponja o de toalla, friccionando con especial cuidado aquellas partes cuyos poros son más abiertos. Frótese luego toda la cara con jabón, de manera que éste penetre profundamente, y enjuáguese con agua muy caliente. Una buena fricción con un pedazo de algodón empapado en agua de Colonia completa el tratamiento.

Para empolvarse la cara no emplee cisne, sino un pedazo de algodón hidrófilo que arrojará al fuego después de usado.

Se consigue cerrar los poros demasiado abiertos frotando esa parte con un guante de toalla.

Para el cutis, el mejor cosmético es el agua, que no sólo lo limpia y refresca, sino que lo vuelve insensible al frío y al viento.

Cada clase de cutis necesita un jabón especial, y si éste deja una sensación de piel tirante, es que no conviene.

Cuando se llega a los veinticinco años conviene frotarse bien la cara y el cuello con cold-cream, dos o tres veces por semana, por la noche, y por la mañana es bueno lavarse con agua mezclada con vino blanco, que cierra los poros.

Las arrugas provienen de la sequedad de la piel. Glicerina y agua de rosas en cantidades iguales, friccionando con esto el cutis y empolvando después con suavidad, mientras aún está húmedo, harán milagros.

¿Hace usted muecas o gestos excesivos con el rostro cuando habla, cuando ríe o cuando expresa? No lo haga, porque esa es una de las principales causas de las arrugas. No se quiere decir con esto que sea una estatua sin expresión. Pero evite toda exageración.

Un gran remedio para las arrugas. Grasa de carnero batida con jugo de limón hasta quedar blanca como la nieve, y frotar con ella las arrugas. Se van como si fuera una obra de magia. No se olviden ninguna de las indicaciones anteriores, pues todas son excelentes y tienen la enorme ventaja de ser económicas, condición nada despreciable en esta época de crisis por la que atravesamos.

por la Doctora Equis

EL JABON DE SU PREFERENCIA es excelente para el cutis. Debe preferirse el blanco. — *Dichosa (La Plata).*

1° LA CASPA ES EL PRIMER FACTOR en la caída del cabello. Combátala con un lavado semanal de quillay y fricciones diarias sobre el cuero cabelludo con el siguiente preparado: Resorcina, 5 gramos; Alcohol de 95°, 150 gramos; Agua de Colonia, 50 gramos; Aceite de ricino, 2 gramos.

2° Los masajes eléctricos y los baños de luz están indicados para tonificar la raíz capilar. — *Desesperada.*

Desconozco el producto que menciona. PARA COMBATIR LAS ARRUGAS nada hay mejor que el masaje facial, realizado según las indicaciones tantas veces repetidas en esta página. — *Aída Elichirigoyti.*

1° EL CUTIS GRASO DEBE LAVARSE CON AGUA CALIENTE, a la que se agrega un pedacito de bórax. En seguida se enjuaga con agua fría.

2° Si persiste la oleosidad del cutis, suprima las cremas y pásele un astringente dos o tres veces por día. — *Señorita Zulema Toledo.*

EN LOS INSTITUTOS DE BELLEZA y perfumerías encontrará usted el preparado requerido para broncear el cutis. Existe un líquido y también una crema entre los que puede optar, según sea grasa y seca su piel.—"Peggi" (Montevideo).

NO LE ACONSEJO FABRIQUE USTED LA CERA DEPILATORIA, pues es tarea difícil.

En el comercio la expenden ya preparada al efecto, lo cual simplifica mucho la operación de librarse de vello. — *Novia apenada (Cosquín).*

PARA REDUCIR EL SENO, conviene aplicarle compresas embebidas en: Agua de rosas, 100 gramos; Esencia de lavanda, 10 gotas; Alumbre, 20 gramos.

También está indicada la siguiente crema reductora, usada en fricciones sobre el seno:

Lanolina, 100 gramos; Yoduro de potasio, 20 gramos.

Dos o tres veces al día, bañe su busto con agua fría.

2° El agua oxigenada debilita considerablemente el vello. — *Gordita presumida M. V.*

1° LA INFUSION DE HOJAS DE NOGAL es absolutamente inofensiva.

2° Se prepara haciendo hervir las hojas en agua suficiente hasta obtener la coloración que se necesita.

3° Se usa únicamente cuando se quiere obscurecer el cabello, sea del tono que fuere. — *Morocha afligida.*

LA YEMA DE HUEVO es muy beneficiosa para limpiar el cutis de manchas y darle suavidad.
Se usa combinada así:

Almendras dulces, machacadas en mortero....	100 gramos
Agua de rosas..........	10 "
Glicerina	20 "
Yema fresca..........	una

Se hace cocer en bañomaría, removiendo con espátula de madera y agregando aceite de almendras dulces, hasta dar consistencia de crema. — "Marie J. Joly."

1° CREMA PARA LIMPIAR EL CUTIS:

Aceite almendras dulces..	80 gramos
Cera blanca..........	10 "
Espermaceti	20 "
Agua de rosas..........	1 gota

2° El astringente y la crema que usa como adherente, son muy apropiados. — *Lucha.*

1° HUMEDEZCA EL CABELLO con decocción de hojas de nogal antes de marcar las ondas.

2° Los puntitos sebáceos de los párpados deben ser tocados con el termocauterio, sencilla operación que realiza cualquier médico.

3° PARA BLANQUEAR LA PIEL, mezcle:

Agua de Colonia......	125 gramos
Agua de rosas........	50 "
Jugo de un limón.	
Alumbre	2,5 "
Glicerina	50 "

Al lavarse, pone unas gotas en la palangana de agua tibia y de noche, la usa como loción sobre el rostro. — *L. T. S.*

PUEDE USAR SIN TEMOR EL ESMALTE a que se refiere. Todas las recetas que se dan en esta sección están debidamente garantizadas por la seriedad de la misma. — "Charmaine" (Azul).

CUANDO EMPIEZAN LAS ARRUGUITAS ALREDEDOR DE LOS OJOS, cuídese mucho de no mortificar la piel con masajes.

Aplíquese más bien unas pequeñas compresas humedecidas en:

Sulfato de alúmina.....	2 gramos
Leche de almendras.....	25 "
Agua de rosas..........	100 "

Esto se hace por la mañana. De noche se unta, sin frotar, la región atacada con una cremita hecha en bañomaría, con partes iguales de manteca de cacao, aceite de almendras dulces y vaselina blanca. — *Isaura (Mendoza).*

1° LOS PUNTOS NEGROS de la nariz se quitan fácilmente después de someter el rostro a un baño facial de vapor. Se usa el extractor o se presiona suavemente entre los dedos, hasta que el "comedón" salga.

A continuación se cierran los poros o cavidades en que se alojan, locionándolos con alcohol alcanforado.

2° La crema de almendras es la más indicada en su caso. — *Marlín (Rosario de Santa Fe).*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy





"CANTANDO BAJO LA LLUVIA"

El satírico Villergas y su "Antón Perulero"

(Continuación de la pág. 65)

tina? Porque a alguien le dió la gana de llamarlas así. Pues, por eso también me llamo yo *Antón Perulero*...

Y comienza a meterse de entrada con todo Dios, a propósito del jueguecito: con el presidente Avellaneda, con el senador Sarmiento...

Entre los motivos que lo indujeron a abandonar la Habana fué uno, el saber que aquí se inauguraría el "Parque 3 de Febrero" el día... no 3 de febrero sino 11 de noviembre. A él "lo desvive todo lo que tiene visos de estrambótico". Y estuvo en la fiesta inaugural. Y oyó los discursos del presidente de la República y del señor Sarmiento, que Antón Perulero examinará despacio "si a tanto alcanza mi pobre cacumen; porque... lo diré en verso, para probar la superioridad que sobre el señor Aneiros tengo, sin duda, puesto que yo hago *décimas*, mientras que dicho señor no ha podido pasar de las *novenas*.

"Mal del azul firmamento
podrá decir quién procura
llegar a mayor altura,
si Avellaneda o Sarmiento.
Mi atrevido pensamiento
en el espacio naufraga;
pues sé bien que, aunque me halaga
seguir a los dos la pista,
uno... se pierde de vista,
y el otro... no le va en zaga."

"Y va de programa", titula las coplas que en largo y sabroso romance continúan. "Antón Perulero

¿es de los que arriba cantan
o es de los que abajo trinan?"

¿Y en qué idioma nos hablará? "¿En español o en *sarmiento?*" En cuanto a política...

"Comprendo que aquí al *mitrismo*
todos los bandos se inclinan,
pues con la *Mitra* están unos,
y otros con *Mitre* militan.
Mas, aunque veo, lectores,
que es fuerza aquí ser *mitrista*,
porque la *Mitra* seduce,
o porque *Mitre* cautiva,
yo, ni a la *Mitra* ni a *Mitre*
vengo a pedir gollerías,
y es claro que estar no debo
con *Mitre*, ni con la *Mitra*."

Y volviendo a lo del idioma, él hablará

"cual puede *hablar* un *gallego*
que es del riñón de Castilla."

Comprueba además el "Antón" que en esta República todos juegan al Perulero, que es un corrillo en que cada cual de los que lo forman simula desempeñar un oficio que no posee. Es lo que hacen los hombres públicos. Así Alsina, a quien no le da el naipe para la guerra, es el ministro de ella. Y un varón 'que más sirve para político que para cartujo" (por monseñor Aneiros) "se empeña en cargar con el oficio de cartujo" y a dos por tres se pone más las botas que el capelo.

En el primer número, la doble plana del centro del periódico ofrece reunidos a los hombres del Gobierno jugando a dicho juego. Sarmiento empuña el rollo de su discurso de inauguración del Parque, y Villergas, que se le acerca, le dice: "Don Domingo, o don Lunes, pague Vd. una prenda... por distraído."

Las zumbas y bromas con que comienza "Antón" son incontables. "Ya apareció aquello", titula un artículo en el segundo número. "Aquello" es la desbarrada literatura, oficial o civil, su otro tema prometedor. Salen a relucir Luis M. Campos, Adolfo Saldías... ¿Qué mucho, si a Juan María Gutiérrez dedicará luego artículo tras artículo para demostrarle que en sus versos despotrica que es un contento?

Y a los que se meten con España los pone de oro y azul. Sarmiento, ese "zampasueldos", pues se traga cuatro, es el que más porfía. De nada le valió la zurra que le meneara veinticinco años atrás. No cabe duda que la ha olvidado, ya que se place en seguir dando coces contra sus abuelos, con lo que demuestra mantenerse más fiel a Catriel que a la civilización.

¿Catriel? ¿Catriel? Sí, el cacique pampa que por terrible momento pareció heredar, con la reyecía del desierto, la temeridad del finado Calfucurá. Pero ahí está Alsina. Alsina, como Mambrú, se va a la guerra; pues ha labrado pactos con Catriel que no traen la paz. Y Alsina conquista el Desierto, que halla, naturalmente, desierto: por lo que no es de extrañar que entretanto se metan los indios en nuestras poblaciones y las saqueen, y que arreen miles de reses de las estancias fronterizas. Sobrada razón tenían los salvajes, a estar a lo que hoy nos dice Muñiz en "Los indios pampas".

La guerra de fronteras es el asunto que mejor explota Perulero en el texto y en la caricatura. Le sigue la crisis financiera, peliaguda que fué durante la administración de Avellaneda.

Los que conozcan de Villergas poco más que el picaresco soneto muy divulgado

"Mandó el tío Antonio, el ciego, al [lazarillo"

no imaginarán la maestría a que

(Continúa en la pág. 81)



CANCION DEL AMOR SERENO

Por GUILLERMO PERKINS HIDALGO

Ahora que soy bueno,
mi corazón no ignora
que el gran amor es el amor sereno.
¡Gloria al amor que te profeso ahora!

Como un romántico amador de cuento,
yo vine desde lejos a buscarte
sin más tesoro que mi sentimiento,
sin más afán que amarte.

Me estabas aguardando en el camino...
Mi sed, mujer, era la sed más loca
cuando calmé mi sed de peregrino
sobre el ánfora plena de tu boca.

Yo, que tanto te amé de adolescente,
hoy te amo más, mi bien, con más poesía,
hoy que ya tengo arrugas en la frente
y algunas canas en la testa mía.

Ahora que soy bueno,
mi corazón no ignora
que el gran amor es el amor sereno.
¡Gloria al amor que te profeso ahora!

la caricatura en el extranjero



— ¿Por qué lloras? ¿No te ha dado la mitad de la manzana, como le mandé?
— Sí..., pero no me quiere dar la mitad del gusano.



(DE "PUNCH", LONDRES)

La señora. — ¡Mira cómo les hemos estropeado la puerta!
El marido. — No te apures; recuerda que siempre que venimos a visitarlos nos dicen que hagamos como si estuviéramos en nuestra casa.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La mujer del ladrón (justamente indignada). — Y así siempre, noche tras noche, sin atender a tu trabajo, desde que tuviste la mala ocurrencia de robar ese aparato de radio.



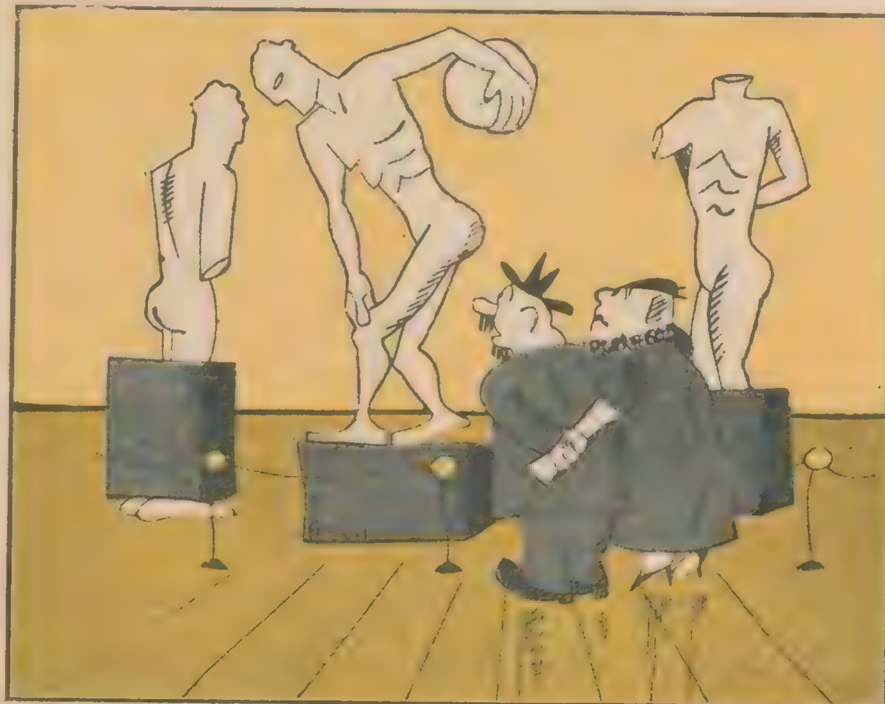
(DE "MUCHAS GRACIAS", MADRID)

— ¿La herida es en la cabeza, Pepito?
— No, en la pierna; pero se me ha corrido el vendaje.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

El amigo. — ¿De manera que te han quitado el título nobiliario?
El ex marqués. — El título sólo; el "mobiliario", no.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

Él. — Está tirando el disco.
Ella. — Sí; primero habrá tirado el fonógrafo.



(DE "FLIEGENDE-BLATTER", BERLIN)

— Quería vender una sortija como esa de la vidriera.
— Seis pesos.
— Digo, la quería comprar.
— Sesenta pesos.



(DE "L'AMUSANT", PARÍS)

— Señor Pérez, ¿no me reconoce? ¿No es usted fisonomista?
— Fisonomista, sí; lo que no soy es Pérez.



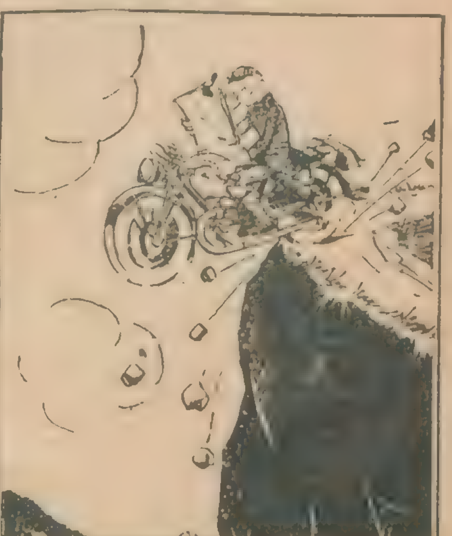
(DE "PUNCH", LONDRES)

Cuando llegue la televisión:
La paciente. — Doctor, no me siento nada bien. Quiero mostrarle la lengua. Mire.



(DE "PAPITU", BARCELONA)

Ella. — Ya lo sabes; en casa no opina nadie más que yo.
Él. — Está bien, pero cuando yo esté solo opinaré como me dé la gana.



(DE "L'ILLUSTRÉ", LAUSANA)

— El que hizo este mapa debía estar loco. Dice que a esta altura la carretera hace una curva, y en cambio es completamente derecha.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

Él. — Hace un mes estaba usted comprometida con Valentín.
Ella. — Ciertamente; fué mi esposo sólo doce días. Nos divorciamos por incompatibilidad de marca de cigarrillos...



(DE "FANTASIO", PARIS)

— Vamos, Samuel, hablemos francamente, ¿puedes prestarme un poco de atención?
— ¡Cómo no, Jacobo! Con muchísimo interés



Nº 45

Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

LA UNICA OPORTUNIDAD

LA mano siguiente ilustra muy bien dos principios importantes de jugada y declaración sólida.

	NORTE	
	P. 8-5-3	
	C. K-10-6	
	T. 8-3-2	
	D. K-Q-9-4	
OESTE		**ESTE**
P. K-Q-J-10-7		P. A-4-2
C. Q-7-2		C. J-5-3
T. A-K-Q		T. J-10-9-7-6
D. A-7		D. 8-6
	SUD	
	P. 9-6	
	C. A-9-8-4	
	T. 5-4	
	D. J-10-5-3-2	

Sud pasó. Bajo el método de declaración del Sistema Oficial, Oeste tenía que iniciar el remate con una declaración de 2-piques. La mano de Oeste no era lo bastante fuerte para una declaración obligatoria; Este no hubiese ayudado una declaración inicial de 1-pique y apenas tenía fuerza suficiente para ayudar la declaración semi-obligatoria. Tanto Norte como Sud no tenían manos para una declaración sólida, y Oeste se quedó con el contrato de 4-piques, que no resultó tan fácil de cumplir, como descubrió inmediatamente el declarante.

La salida inicial de Norte fué el rey de diamantes, que ganó Oeste; luego arrastró los triunfos adversos, todos excepto uno, con los dos triunfos altos de su mano. Si ganaba una vuelta inmediata de triunfos, tenía que ser con la única carta de entrada del muerto. Oeste tendría que perder probablemente tres bazas de corazones si él mandaba ese palo, con el A-K-10-9 en su contra; debía perder también una baza de diamantes. Por suerte recordó una regla que yo le había enseñado: "Cuando existe una sola oportunidad para ganar, presuma que las cartas adversas están como usted lo desea; luego juegue como si las viese así extendidas." Deseaba que Norte siguiese palo en tres vueltas de tréboles. Oeste jugó sus tres tréboles y Norte siguió palo. Luego le entregó la mano al muerto con el As de triunfos y Oeste pudo descartar un diamante y un corazón perdedores en dos tréboles firmes del muerto. Oeste hizo cinco piques, entregándoles las últimas dos bazas a Norte-Sud por recordar una regla que se debe aplicar cuando existe una sola oportunidad para cumplir el contrato.

LAS DECLARACIONES PSÍQUICAS ESTÁN EN DESUSO

Las declaraciones psíquicas son de un carácter engañoso, hechas con el propósito de cumplir algún fin definitivo y útil por su efecto psicológico

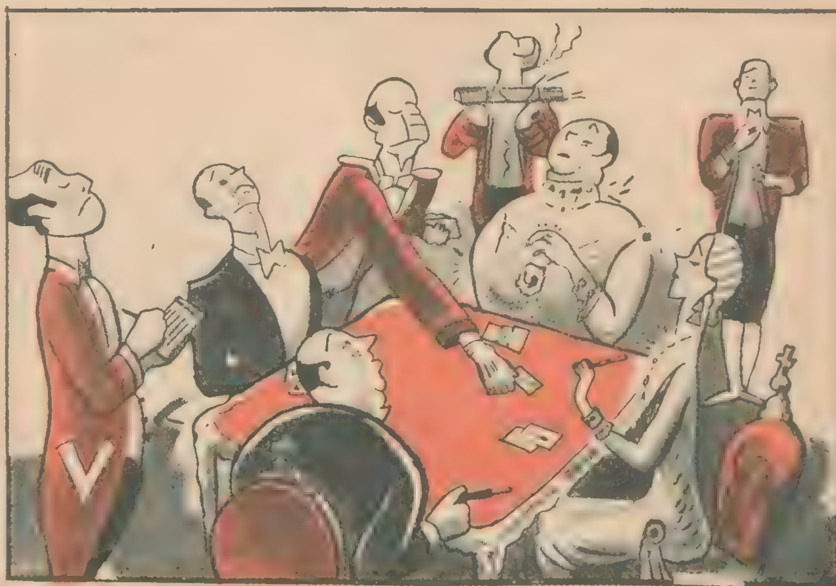
en uno o ambos adversarios. Su fin más común es incitar a un adversario a una mala declaración, a una salida perdedora o a una jugada pobre, por un concepto erróneo en cuanto a dónde reside en realidad la fuerza del declarante psíquico.

Como casi toda otra característica del juego, la idea es muy antigua. Bajo otros nombres, varios jugadores han desarrollado en el pasado sistemas más o menos perfectos utilizando estas declaraciones, algunas veces con gran ventaja a su favor. El Contract Bridge ha producido una categoría de declaraciones psíquicas desconocida para los jugadores de Auction — declaraciones más desconcertantes para los adversarios y más peligrosas para los compañeros. El abuso de este estilo de declaración lo convierte en una molestia y el declarante psíquico inveterado es conceptuado como una peste por muchos compañeros. Por estas razones muchos clubs objetan el empleo de estas declaraciones engañosas. La siguiente nota, que se fijó en el Knickerbocker Whist Club, el 24 de diciembre de 1931, expresa el sentimiento que es compartido en muchos otros círculos de juego:

"Observación a los declarantes psíquicos:

"Muchos jugadores objetan que sus compañeros empleen declaraciones psíquicas, y en tales casos las pérdidas innecesarias que resultan, destruyen el espíritu de compañerismo y provocan sentimientos de encono. Como se han recibido muchas quejas, la Junta Directiva suplica a todo socio que se abstenga de hacer declaraciones que pudieran ser clasificadas como psíquicas, siempre que exista la posibilidad que su compañero pueda objetar y sobre todo cuando tenga por compañero a un socio nuevo o a un huésped del club.

"Por la dificultad de definir, y



Una partida de bridge en casa de un nuevo rico.

siempre identificar declaraciones psíquicas, la Junta confía en la cortesía de los socios para que observen este pedido en el espíritu y para el fin del cual se ha hecho."

En la mayoría de los casos, las declaraciones psíquicas no producen ningún resultado que no pueda obtenerse con la declaración standard. Muchos de nuestros más inteligentes defensores de este tipo de declaración, han manifestado que están convencidos que es casi inútil contra una pareja que declara con valores que posean; que su uso es de más efecto jugando contra otros jugadores psíquicos; y que a la larga, excepto para impedir declaraciones de slams (y ni siquiera eso contra expertos) los jugadores psíquicos pierden más puntos de los que ganan.

"España, república de trabajadores"

(Continuación de la pág. 65)

llama pintor "social", auténtico realista, igual que el Arcipreste, y ambos explican, junto con "Don Quijote", el carácter español.

Pero este capítulo justo y sincero no alcanza a quitarnos el mal sabor de boca que nos deja la lectura de "España, República de Trabajadores", libelo lanzado con el fin de reclutar adeptos a la causa de Rusia, donde, desgraciadamente, los obreros sufren expoliaciones lo mismo que aquí las padecían los proletarios de Andalucía y Extremadura.

Madrid, Septiembre de 1932.

Las mujeres que "no trabajan"

Nos referimos en este artículo a las que no trabajan fuera de su casa, pero que en cambio atienden a todos los quehaceres del hogar. Y decir que no trabajan es todo un absurdo, pues entre las tareas de una casa, limpiar, barrer, fregar, arreglar las habitaciones, cocinar, ir al mercado, lavar, planchar, etc., su tarea es realmente muy superior a la de las que salen de sus casas para ganarse el sustento.

Son estas mujeres que "no trabajan" las que están más agobiadas por el exceso de labor, cosa que los hombres parece no toman en cuenta, y su tarea es tanto más excesiva cuanto que no cuentan con descansos periódicos, domingos ni festivos ni están sujetas al dulce horario de 8 horas, sino que empezando a trabajar desde que se levantan no paran hasta la hora de acostarse.

Menos mal todavía mientras no tienen criaturas pequeñas que cuidar y atender, pues el trabajo entonces se duplica. En todo hogar la mujer es la verdadera víctima de miles de pequeñas obligaciones que la sacrifican sin descanso. Y aun así, todo esto sería pasable si no vinieran las preocupaciones, ya de orden económico, ya de índole sentimental, disgustos de familia, etc., a hacer más áspera y difícil su existencia.

No es de extrañar entonces que haya tan elevadísimo número de señoras débiles y enfermizas, porque preocupadas por todos sus deberes, olvidan casi siempre el cuidado de sí mismas y su propio bienestar. Grave error, ya que el que tiene muchas obligaciones a su cargo, la principal y la más importante de la que dependen todas las otras es cuidar su salud.

Este es el motivo de la presente nota. Todas aquellas que sufren de debilidad, anemia, cansancio, nerviosidad, irregularidades propias de la mujer, dolores en la espalda o cintura, deben tratarse cuanto antes, recurriendo a un buen tónico reconstituyente, que aumente su apetito, tonifique sus nervios, enriquezca su sangre y les preste nuevas energías para llevar a cabo su ruda tarea diaria.

Este tónico es la Bioforina Líquida de Ruxell, considerado por la mayoría de los buenos médicos como "el tónico ideal para la mujer", el gran enemigo de la anemia y de la clorosis que agotan y anulan muchas mujeres en plena juventud.

La Bioforina Líquida de Ruxell no contiene drogas nocivas, por lo que es indicada para todos sin excepción. A su extraordinaria eficacia une la condición de ser agradable a todos los paladares, por lo que muchos médicos aconsejan que sea tomada una copita antes de cada comida, reemplazando así al vermouth y otros estimulantes alcohólicos, ya que verdaderamente la Bioforina Líquida de Ruxell aumenta el apetito en forma extraordinaria, al par que tonifica el organismo.

El Doctor Celestino Arce de esta Capital escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente ganando en peso, al par que toda la economía experimenta una beneficiosa influencia."

Por su parte, el Doctor Jorge B. Gorostiaga, siendo Jefe de la Dirección de Salubridad Pública de la Provincia de Buenos Aires, escribía:

"Conozco la composición de la Bioforina Líquida de Ruxell, así como también los prolijos cuidados de que su preparación es objeto. La uso continuamente CON RESULTADOS SIEMPRE BENEFICIOSOS. No puedo menos de considerar este medicamento como un precioso agente excitador de la asimilación y de la hematosis."

También recomendamos a las señoras cuyos esposos trabajen excesivamente y muy especialmente si su labor es puramente intelectual y vuelven del trabajo rendidos, nerviosos, malhumorados y sin apetito, incitarlos a tomar la Bioforina Líquida de Ruxell, como aperitivo. Este producto constituye el mejor tónico del cerebro y de los nervios.

Se aconseja, por lo tanto, también para los niños durante los estudios y especialmente en épocas de examen, para compensar el fuerte desgaste mental y nervioso a que están sometidos. Es indispensable además sobre todo en la época del crecimiento, especialmente si éste se presenta anormal o tardío y si son pálidos, débiles y propensos a enfermarse.

La Bioforina Líquida de Ruxell se prepara en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo en sus Laboratorios de la calle Perú 1645 al 55 y se puede obtener por un precio sumamente módico en todas las farmacias de la República.

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR *les dedica esta página.*



Una balanza, semejante a las que aquí vemos con frecuencia en las farmacias, es un objeto que no debe faltar en ningún hogar donde haya un bebé. Es conveniente que durante el primer año la criatura sea pesada con frecuencia y sean mantenidos todos los cambios que en su peso se operen. De esa manera podrá la madre estar al tanto de sus progresos en la salud. A esa temprana edad, la balanza es el mejor índice de normalidad en la criatura.

Luego que la criatura tiene dos semanas de vida, una vez por semana será suficiente para observar y controlar su peso.

Hay muchas madres que tienen la manía de pesar diariamente a sus bebés, alarmándose de inmediato si no comprueban que cada veinticuatro horas un aumento es registrado por la balanza. Esto es un gran error, ya que ningún bebé aumenta infaliblemente todos los días.

LA POBREZA ES EL PEOR DE LOS INFIERNOS; ILUSTRATE PARA NO CAER EN EL.

CARLYLE.

Debe recordar que la cuestión "peso" es muy elástica en los bebés, y que si el de ella goza de buena salud no debe afligirse porque no alcance a pesar lo que los demás, aunque sean de su misma edad.

TE ENGRANDECE TU PROPIO BRILLO.

EMERSON.

VOCALES

Por Fernández Moreno

Mi chiquito ha aprendido las vocales:
la A, la E, la I... Sobre todo la O.

Ahora ve la O en todas partes:
en la corola blanca de una flor,
en los ojos abiertos de la madre,
en la pálida luna y en el sol.

Hacen Oes los pájaros volando...
Para mi nene el mundo es una O.



De la misma manera que una persona adulta puede ser más alta o más pesada que otra, también los bebés lo son. De una criatura recién nacida, cuyos padres sean pequeños o que al nacer no pesaba más de tres kilos, no puede esperarse que pese tanto como otra que al venir al mundo pesaba ya cuatro o cuyos padres son fornidos.

Es usual que en una reunión entre madres jóvenes surja el comentario de lo que pesa el bebé de cada una de ellas. Aquella cuyo hijo tiene menos peso se asustará sin atenerse a razones de lógica y sin pensar que el niño puede, a pesar de su peso inferior, ser el más sano de todos.

El bebé más gordo no es siempre el que goza de mejor salud.

NADIE IMAGINE REALIZAR SU ANHELO SI BOGA CONTRA LA CORRIENTE DE LA ESPERANZA.

MARDEN.

Por regla general, los bebés aumentan durante los primeros cinco meses de vida de seis a ocho onzas por semana. Luego, durante el resto del año, se observa cierta declinación, pues el aumento es entonces de cuatro a seis onzas.

Si una semana el aumento no es el normal, no hay por qué alarmarse, pero si tal estado continúa entonces algo malo está ocurriendo.

Los trajecitos de media estación son encantadores por su gracia y sencillez; vuestras niñas estarán bellísimas con estos modelitos de tan bonitos colores

IMPERIO DE LA FRIVOLIDAD



Por César Duayen

HAGAMOS un esfuerzo de imaginación y supongamos una influencia, un poder ejerciéndose sobre la tierra entera con mayor dominio que el del Papa sobre la cristiandad, que el de Mussolini en Italia o el de Gandhi sobre quienes le siguen en la India, y que ese poder inconcebible llegara a abolir la Frivolidad, la frivolidad dominadora de las sociedades de todas las regiones y de todos los tiempos.

Si consiguiéramos alcanzar con el pensamiento mutación semejante en las costumbres, habríamos acertado con la forma de una de las transformaciones más extensas que se hayan producido en los siglos.

Sí, en los siglos. Dentro de las tumbas soberbias donde se acumulan suntuosidades y riquezas asombrosas, profanadas por los sabios investigadores, impulsados a penetrar hasta sus partes más recónditas en su ansiosa curiosidad científica, encuéntranse en ellas habilísimos instrumentos destinados al más refinado *maquillage* y a todos los afeites, al lado de los adornos de una riqueza incomparable, que usaron reinas y princesas existentes hace miles de años.

Y si de esas civilizaciones refinadas, en las cuales se admitía y se abusaba de todo lo superfluo, miramos hacia el salvaje torpe del Africa y de América, hacia la existencia de las tribus que hoy mismo observan los arriesgados aviadores, hallaremos que en éstas también, mujeres y hombres, desfiguran sus rostros con el propósito de hermosearlo según su concepción de la estética y cargan con tobilleras, aros, brazaletes y diademas de variadas formas y colores.

La frivolidad es, pues, vieja como el hombre.

Desde su otra faz, desde aquella que importa el movimiento comercial del mundo, la que busca la riqueza en estos días álgidos de la materialización de todos los afanes, ansiedades, ambiciones, chocaríamos con la de más enorme y exclusiva importancia. Un brillante grande y nítido vale tanto como un palacio.

Más: coloquémonos un instante cerca de las gentiles cajeras de las tiendas para investigar cuáles son los artículos que producen las mayores sumas. Seguramente comprobaríamos que ellos son los superfluos, naturalmente, los innecesarios.

Son 5000 los comercios en nuestra metrópoli encargados de proveer la carne para la alimentación de su numerosísima población, pero son muchos millares más las casas donde se expenden objetos de toilette y embellecimiento. Sin ellos podrían, sin embargo, continuar la salud y la vida.

Es bien probable que la rebaja de los sueldos disminuya en mucha parte el movimiento comercial de lo llamado, con verdad fisiológica únicamente, "artículos de primera necesidad", en mayor proporción a aquellos objetos destinados a las delicias de la frivolidad.

¿Se quiere prueba más evidente de su inapelable dominio?

Los parlamentos cercenan la autoridad de los reyes, modifican los regímenes constitucionales, decretan el divorcio absoluto, instituyen o suprimen de los códigos la pena de muerte, deciden la paz o la guerra. ¿Habéis oído que alguno de ellos haya osado discutir siquiera la supresión del lujo excesivo durante los tiempos de crisis económica, de los tacos altos tan nocivos o de la desnudez en las playas?

La "silueta" ha impuesto de un tiempo a esta parte el debilitamiento progresivo de la mujer, que es la madre, conduciéndola paso a paso a la anemia o a la tuberculosis y a sus hijos al raquitismo o la degeneración. No sabemos de Consejo de Higiene alguno que haya intentado combatir este atentado suicida, verdadero peligro social.

Todos y cada uno están convencidos de la inutilidad de toda tentativa a este respecto. ¿Combatir contra una criatura elegante, pueril, voluntariosa, seductora?

¿Dónde están las armas?...

Ellas continuarán ayunando heroicamente, sordas y rebeldes, hasta el día en que a un costurero famoso o a un de Fouquieres más moderno y más joven se les ocurra lanzar la moda de la mujer con formas de mujer.

Se diría que el deseo de agradar, la necesidad de atraer, de lo cual ha nacido el enorme valimiento, la fuerza victoriosa de la frivolidad, fuera un mandato de la naturaleza, tal un instinto, con fines superiores a la voluntad de los hombres.

Esa misma frivolidad puede también llegar a ser auxiliar eficiente en casos excepcionalmente graves, como es la guerra, por ejemplo.

He aquí uno de ellos y bien contundente:

Durante la siniestra conflagración, el director del Consejo de la Defensa Nacional de los Estados Unidos quedó asombrado cuando, al investigar sobre la cantidad de acero con que podía contarse, conoció el monto a que llegaban los pedidos del metal por los fabricantes de corsets del país. Por ellos perdíanse 29.000 toneladas de acero anuales, es decir, justamente la cantidad necesaria para dos naves de guerra.

Sin salir de su asombro consultó el asunto con sus amigos los señores Langworth; él, presidente entonces del Senado; ella, hija del inolvidable Teodoro Roosevelt.

Dinámica como su padre, heredera también de su inteligencia ágil y brillante, la señora Langworth es una potencia social en la Unión, donde se la conoce por "Nuestra Alicia."

A la pregunta del director sobre si esas ballenas metálicas torturantes representaban una industria necesaria para la economía nacional, respondió ella rotundamente: "No." Y, sin pérdida de tiempo "Nuestra Alicia", árbitro también de las elegancias neoyorquinas, lanzóse a una ardiente cruzada contra el corset.

Las mujeres de la Unión, tocadas en su cuerda patriótica, la siguieron unánimemente en su empeño. La armadura abandonó los cuerpos femeninos y las 29.000 toneladas de acero, en forma de acorazados, corrieron a batirse en los mares.

César Duayen

El satírico Villergas...

(Continuación de la pág. 75)

llegó Villergas en el manejo del verso, desde que dicho soneto, escrito cuando muchacho, tiene varios endecasílabos jorobados. Villergas, como muchos poetas festivos, admira por su gran variedad de formas. Titeó a nuestra gente, comentó nuestros usos, con octavas reales, seguidillas, décimas, letrillas, himnos, romances, becquerianas, quintillas, tangos, celudillas de San Juan... Su prosa tira más a cervantesca que a la que hoy prefieren, de oración breve, los humoristas. Menudean en ella las ingeniosidades, las anécdotas, la erudición, el refrán, y, en todo momento, las burlas. Es casi siempre un buen ejemplo de soltura castiza, de diversión migosa.

Poco y malamente he dicho de "Antón Perulero". Me desquitaré afirmando en redondo la verdad, y es que su colección vale más que un buen libro "de época", porque además de la época está en el periódico Villergas, bicho muy interesante.

Y ¿cómo vivió Villergas su añito porteño? Quisiéramos saberlo. Sólo hemos obtenido estos datos. La dirección del periódico, calle Lima 128, era la casa que habitó con su familia, compuesta de mujer, dos hijas y una sirvienta. Sus hijas lo ayudaban en la confección del periódico. Se dice que una de ellas dibujaba. Villergas frecuentaba por la noche los teatros. Gustó de la Leonardi, de Valero, de Gayarre. En el último número del "Antón" hizo el elogio de la guitarra que manejaba en privado Bernardo Troncoso, ese fino andaluz, profesor de dibujo, fallecido hace poco.

Y en la misma plana nos dejó el "Testamento de Antón Perulero", que es como sigue:

"Hoy debo testar, lectores,
pues me largo a tierra extraña,
y a la muerte se asemejan
las ausencias prolongadas;
y dejo al Pueblo Argentino
las más dulces esperanzas
de recobrar su fortuna,
que ojalá cumplidas salgan.
A mis buenos suscritores
doy una bella guirnalda
de las flores olorosas
de las márgenes del Plata.
Aun los que no me han pagado
quiero que tengan su ganga,
y así les dejo un terreno
de cien leguas.:. en la Pampa.
A la soberbia *Tribuna*,
ya que le hace buena falta,
le dejaré... un *Diccionario*
de la Lengua Castellana.
Doy un coche a Avellaneda,
pero de ruedas cuadradas,
para que marche en paseo,
como su gobierno marcha.
Dejo al célebre Irigoyen,
y a sus dignos camaradas,
un chaleco colorado
de los más lindos de marras.
A Sarmiento he de dejarle,
pues ya sé lo que le cuadra,
un racimo de bellotas,
para ver si al fin se sacia.
Dejo a Alsina una estrategia,
y el encargo de estudiarla,
y así llamará locura
a lo que hoy nombra desgracia.
A Mitre, para obsequiarle
con alguna cosa rara,
le doy... un sombrero nuevo,
ya que tan viejos los gasta.
Dejo al Congreso Argentino
un cangrejo, porque vaya
siempre bien acompañado,
pues cual los cangrejos anda;
y a Aneiros dos vigilantes,
para que cuiden las gradas
de la Catedral, que el diablo
que las huela a gran distancia.
A los perezosos dejo
el reloj que está en la Plaza
de la Victoria, y Dios quiera
que algo mi obsequio les valga.
Y, en fin, a los que no caben
ya en esta lista, algo larga,
les dejaré... los famosos
cigarros de la Abundancia."

labores femeninas por MALISA



Almohadón en gobelino, hecho sobre canevás de hilo, muy fino, y bordado con lanas finas en tonos vivos a medio punto. El fondo también se bordará con lana de un solo tono.

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 64)

no dijo nada; su abuela, poco. Era como si las dos estuviesen esperando algo... ¿Qué? ¿Algo que ella no había dicho?

Desde entonces hasta cuando se fué al campo, Jorgelina se vió envuelta en una lucha incesante con Staines. A veces lo visitaba en su departamento, aunque más no fuera que unos minutos, y lo veía tan a menudo como le era posible. Su propósito era bien claro para ella, aunque no lo fuera para él. Buscaba al camarada en el amado, tratando mentalmente de separarse de sus brazos, separarlo de sus sentimientos y tratar de escuchar la voz de una mente hablándole a otra. Analizó sus pensamientos, sus reacciones, sus opiniones sobre todos los temas imaginables; le hablaba a él más abiertamente de lo que nunca había hecho con nadie, ni aun con Vicente Alstyne, de sus ambiciones y de sus deseos ardientes de saber.

Y se encontró con que él se cansaba de esto fácilmente; que su interés por todas aquellas cosas que necesitaban un poco de cuidadoso estudio terminaban siempre con una palabra, que él trataba de evitar cualquier análisis de los sentimientos humanos, nerviosa y visiblemente enojado. "¿Por qué tienes siempre que tratar de descubrir lo que hay detrás de todas las cosas, Jorgelina? ¿No te basta saber que nos amamos? ¿Tienes que saber el porqué? Bésame, querida".

Braulio, por su parte, contemplaba la situación de un modo diferente. Tenía vergüenza e insistía continuamente en sus demandas de "arreglar las cosas como correspondía". ¿Por qué no podía ella decidirse a casarse en el otoño, o en cualquiera otra fecha que ella eligiera? ¿Qué era lo que la privaba de hacerlo? ¿Ella lo amaba o se había él equivocado?

Varias veces discutieron y llegaron a enojarse sin motivo alguno.

En su casa, la joven encontró que el ambiente cada vez se tornaba más difícil y tirante. Pronto llegó a convencerse de que le era imprescindible llegar a alguna decisión. O tendría que dejar a Braulio, o, por el contrario, casarse con él. Las cosas no podían continuar así mucho tiempo; la situación se le hacía intolerable; ella había adorado siempre las grandes reticencias, pero odiaba aquello que debe ocultarse secretamente; había adorado la libertad, pero detestaba las irregularidades inconvenientes que se había visto obligada a soportar.

Si no se casaba con Braulio, tendría que separarse de su familia. De cualquier modo, no podía continuar viviendo allí, y de esto se daba cuenta ahora. Podría continuar sus estudios en la facultad, obtener el título que ambicionaba; pero para vivir, lo mismo que para costear esos estudios, sabía que necesitaba dinero. Con la mayor naturalidad pensó en Vicente. Él la ayudaría. Ya le escribiría, si se decidía a aceptar su ayuda. Si pudiera verlo, le contaría todo; se imaginaba que a él le disgustaría mucho lo que había pasado, pero ella pensaba que tal vez él la comprendiera. No, no sería posible; ese camino le estaba vedado; no podría contarle sin inmiscuir a Braulio, y Vicente no comprendería nunca que era ella la que no quería casarse y no él.

¿Tendría el coraje necesario para optar por la ruptura? ¿Arrojaría a Staines para siempre de su vida, abandonaría a su abuela y a su madre? Un arrepentimiento profundo se apoderó de ella en ese momento; pensaba y se imaginaba a su madre viviendo allí, con Luisa, una vez que ella se hubiese ido, a merced de la cólera y los espionajes de su abuela. Quizá ésta se negaría a continuar dando hospitalidad a Elvira en esas circunstancias. ¿Y qué haría su ma-

dre entonces? ¿Adónde acudiría? Y Jorgelina se reconfortó con el pensamiento de que eso seguramente no llegaría a suceder nunca. Lo probable sería que su abuela llevaría una vida más retraída. Exteriormente todo continuaría como antes. Quizá su abuela llegaría hasta a decir a las personas que su nieta perseguía sus propias aspiraciones con el consentimiento y aprobación de la familia.

No, ella no podría soportar ni siquiera el pensamiento de que su madre continuara viviendo sola con Luisa. Trató de alejar esa visión de su mente. Después de todo, se decía, yo no le debo nada. Su madre no había sido para ella nada significativo o de importancia. Si lo hubiera sido así, ella hubiese podido acudir en ese momento para pedirle su ayuda, para preguntarle qué es lo que podía hacer y pedirle un consejo... Pero ¿se acercaban acaso las hijas a su madre voluntariamente? ¿Y conseguían ayuda, en el caso de que lo hicieran así?

(Continúa en el próximo número.)

El elixir

(Continuación de la pág. 23)

— Veintidós. ¿Y cómo ha sabido usted que mañana me caso?

En vez de contestar le hizo otra pregunta todavía, una pregunta extraña que venía sin embargo a cuento:

— ¿Cómo se llama el que va a ser su esposo?

Ilaria se iluminó toda:

— Tiene un nombre bellísimo, el nombre de un gran rey, de un antiguo rey de Dinamarca: se llama Canuto.

A Canuto se le nubló la vista; un zumbido profundo le atormentaba la cabeza. Se agarró fuertemente con la mano al brazo del sillón en que estaba sentado. La muchacha no se dió cuenta de nada, y ligera como una niebla suave se movía por la estancia; así corrió a una de las ventanas por donde entraba el sol a torrentes, y desde allí gritó a alguno que pasaba:

— "¡Mañana me caso, mañana por la mañana!... ¡Soy muy feliz!..."

Después se trasladó a la habitación inmediata cantando. A Canuto le impresionaba aquel canto suavísimo como si llegase de las regiones del otro mundo.

Una puerta se abrió y entró una anciana. Canuto se levantó y expuso:

— Soy un viejo amigo de la casa, vengo de muy lejos, faltaba del pueblo muchos... muchos años... La familia...

— ¡Oh, señor!... — gimió la anciana. — No encuentra aquí a nadie de la vieja familia, con excepción de ella... — Y señaló con la cabeza hacia la habitación inmediata de donde llegaba el rumor de un canto de alegría. — Yo soy una sobrina lejana, que desde joven he venido aquí a estar con la tía para cuidarla.

— ¿La tía?

— Sí, tía Ilaria, ¿la ha visto? Muchos años hace ha tenido un gran dolor; su novio prometido la abandonó el día antes de la boda, y ella se ha vuelto loca...

—Pero es que esta... esta joven...

— ¡Oh, sí! Es tía Ilaria; tiene setenta y dos años; no se ha recobrado más. Desde aquel día han pasado cincuenta años; cree siempre estar justo en aquel mismo día, en la víspera de su boda; por eso parece que tuviese todavía la misma edad que tenía entonces; no sabría explicarle...

— Entiendo — dijo Canuto temblando de emoción.

Y se fué de la casa sin atreverse a volver la cara para mirar la ventana de Ilaria. Ilaria, que había sabido detenerse; Ilaria que, suprimiendo en sí el tiempo, había descubierto el ansiado secreto de la juventud.

La Paja en el Ojo Ajeno...

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non*.

Peludito, de Adrogué; *Sosita*, de Realicó; *Ledo Lúgare*, de Montevideo; *Tova*, de Santa Fe, y *C. M. de González Chaves*, de la capital.

EL 22 de octubre último *La Nación* publica un artículo editorial sobre el manifiesto del Partido Demócrata Nacional, que con tanta avidez leímos los socios del Jockey. El asunto, en realidad, carece de importancia. Un manifiesto político más, en esta época de revoluciones sudamericanas, no puede conmovernos. Tampoco puede inquietarnos un nuevo editorial sobre finanzas de *La Nación*. Ni siquiera de *La Prensa*. Porque el editorial, me había olvidado de decíroslo, versa precisamente acerca de la peliaguda cuestión que quita el sueño a todos los grandes estadistas argentinos, desde el doctor Adolfo Güemes abajo. Y, entre otras cosas no menos interesantes, dice el editorial:

Al sostener la necesidad y la oportunidad de aplazar las amortizaciones de la deuda pública consolidada, como medio cabal de obtener el equilibrio del presupuesto y aliviar la plaza de los cambios, en obsequio de las demandas del comercio internacional, no pretendimos nosotros que la medida pudiera dictarse por decisión arbitraria del Gobierno y sin anuencia de los representantes financieros, *"undertakers"*, que son los agentes en las plazas exteriores para los servicios de los empréstitos nacionales.

Undertakers, en inglés, significa "empresario de pompas fúnebres". Quiere decir, por lo tanto, que los representantes financieros, los agentes en las plazas exteriores encargados de los servicios de nuestros empréstitos son esta clase de gente. *La Nación* hace muy mal en aceptar tan viciosa costumbre. ¡Mientras el servicio de nuestra deuda pública esté en manos de empresarios de pompas fúnebres no saldremos nunca del entierro!

●

DICE *La Prensa*, del 22 de octubre:

El empleado de la compañía de tranvías Anglo Argentina J. Dechiara, tuvo que despedir, por razones de servicio, al motorista Humberto N. Calvi, quien *el 1º de septiembre de 1931*, al encontrarse con aquél en la intersección de las calles Córdoba y Juan Jaurés, en momentos en que el primero se hallaba en el desempeño de sus funciones, *le dió muerte de un tiro de revólver*.

Veamos: el motorista Calvi dió muerte de un tiro de revólver al empleado Dechiara el 1º de septiembre de 1931. Más de un año después, el empleado Dechiara se vió en el penoso deber de despedir al motorista Calvi, por razones de servicio. No le habrá parecido bueno el servicio que Calvi le hizo como asesino.

●

PARA TI, en su número del 11 de octubre, publica unas notas de viaje, que firma Pepe Gallardo, con el título de "En el país de los molinos". Leo allí este párrafo:

Dos lunas envuelven el espacio en su clara luz: la que, soberana, luce en el firmamento, sin una estrella todavía, y la misma que se refleja coqueta en el mar, el cual cruzamos *en tren*.

El mar sólo puede cruzarse... en tren de farra.

●

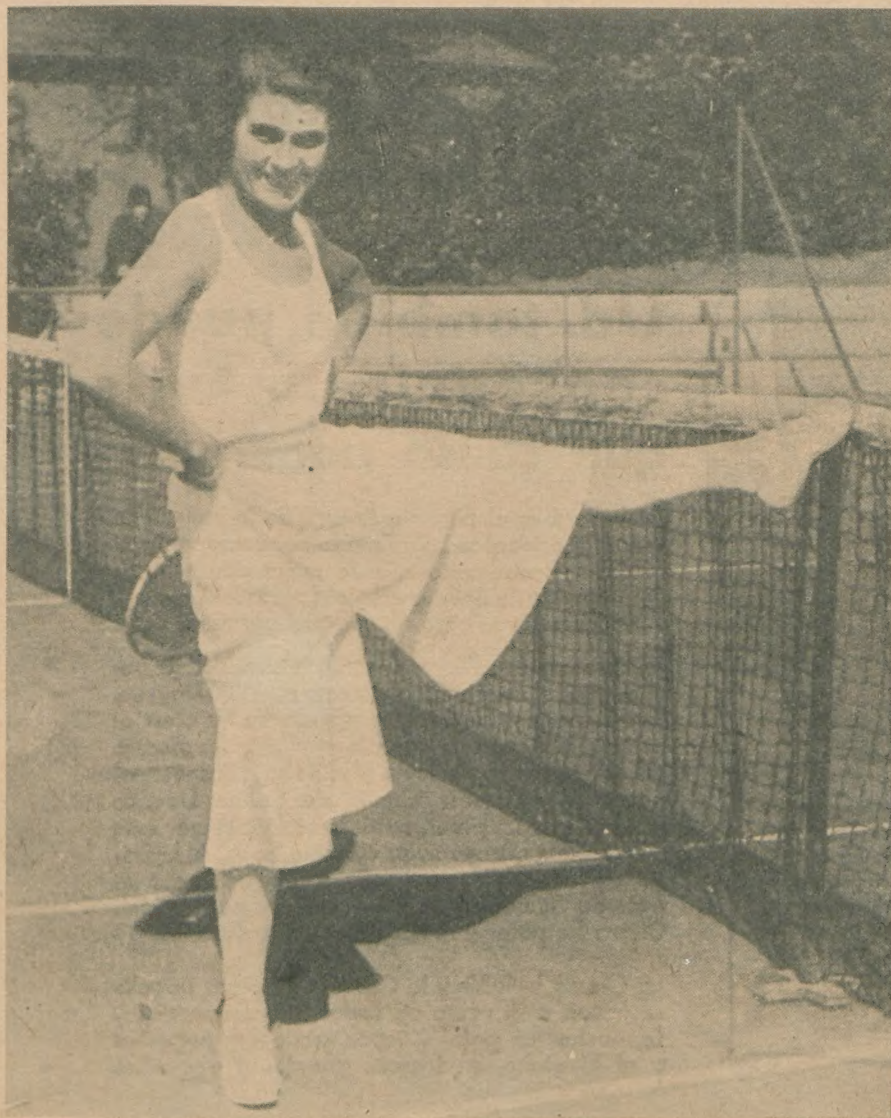
LEO en *El Pueblo* de Santo Tomé, provincia de Corrientes, del 23 de octubre:

En la noche del lunes último fué víctima de un atentado terrorista el domicilio particular del Director de nuestra Escuela Normal Mixta señor J. Raúl Gutiérrez, habiendo sido colocado en un *agujero de la pared, donde vive con su familia*, una bomba de regular poder...

Los desocupados de Puerto Nuevo, que tanto preocupan al gobierno, deberían tomar ejemplo de este benemérito director de escuela correntino, acostumbrado a vivir en un pequeño agujero con toda su familia. ¡Así se resuelve, compañero di Tommaso, el problema del alojamiento!

●

AIRES DE FAMILIA



EN la revista *Bohemia* de Cuba aparece el grabado que reproducimos, con el siguiente epígrafe: "La señorita *Alvear, hija de un ex presidente argentino*, mostrando una innovación para el juego de tennis."

La fotografía pertenece a la simpática campeona de tennis Lily de Álvarez. El redactor de *Bohemia* ha traducido al tuntún el apellido. Y ha reconocido, además, un innegable aire de familia en la gentil jugadora con nuestro doctor Alvear: la facilidad para mantenerse en equilibrio. El autor del epígrafe, por lo menos, es un periodista sagaz que sigue de cerca la política argentina.

EN un telegrama de San Lorenzo, provincia de Santa Fe, publicado en *La Nación*, del 20 de octubre, leo la siguiente noticia:

Rogando por la felicidad en la futura vida matrimonial de la señorita M. del C. M. F., se oficiará una misa *imprecatoria* en la iglesia San Carlos...

Si se rogaba por la felicidad futura de la contrayente, señoras y señores, la misa debió ser *impetratoria*. Porque imprecatoria, precisamente, significa todo lo contrario: desear mal o daño a alguien. Cosa a la que no puede prestarse, como es notorio, el divino oficio de Nuestra Santa Religión.

●

EN *El Suplemento*, del 26 de octubre, para ilustrar un reportaje del señor Jorge Luque Lobos, aparecen varias fotografías del presidente de la República. En una de ellas el general Justo conversa, a regular distancia, con uno de sus edecanes militares. Y dice el epígrafe:

El Presidente de la República *rodeado* de uno de sus edecanes.

El general Justo, en verdad, está acostumbrado a que lo rodee muy poca gente.

●

IMPARCIAL de Montevideo, del 20 de octubre, informa en un telegrama, datado en París, acerca de la muerte del marqués Boni de Castellane, en los siguientes términos:

A *la edad de 664 años* falleció el Marqués Boni de Castellane, quien en sus buenos tiempos había llegado a constituirse en figura típica de los boulevares parisienses.

Los buenos tiempos del marqués Boni de Castellane eran nada menos que los tiempos de Felipe el Hermoso. Los "boule-

vards" de París, en realidad, permanecían aún en estado de profecía. El prudente y sabio Felipe Augusto, un siglo antes de las andanzas de nuestro marqués, ya había hecho algo en favor de las tortuosas y enlodadas callejas de la Ciudad Luz, pero todavía les faltaba un cachito para parecerse a las avenidas actuales. Boni de Castellane, en círculo de amigos, recordaba emocionado la transformación de las primitivas casuchas de madera, que se agrupaban hasta sobre los puentes del Sena, en pequeñas casas de piedra donde empezaba a asomarse tímidamente el lujo. Recordaba también la impresión enorme, casi angustiosa, que le producía la gigantesca Notre Dame, laborioso milagro de piedra, al erguirse imponente sobre la achatada edificación de la pequeña urbe.

El marqués Boni de Castellane, en círculo de amigos, recordaba muchas otras cosas: la peste de 1418, que mató a cien mil personas; la guerra de los Cien Años y el milagroso avenimiento de Juana de Arco. (Él la conoció personalmente, poco antes de ser herida en la puerta de Saint-Honoré.) Episodios del Renacimiento, de la Reforma, del descubrimiento de América; recuerdos de Luis XIV, de la revolución de los carniceros — así llamaba él a la Revolución Francesa, para distinguirla de otras revoluciones que había presenciado,— de Napoleón Bonaparte, etc., desfilaban continuamente por la amena charla de Boni de Castellane. Era, efectivamente, un conversador muy interesante el difunto marqués. ¡Había vivido tanto!...

●

EXTRAIGO de un telegrama de *El Tiempo* de Pergamino, del 11 de octubre, el siguiente párrafo:

Madrid, 10. — Se *halla gravemente enfermo en esta ciudad el ex jefe del gobierno peruano*, coronel Sánchez Cerro, quien ha sufrido un gran ataque de hemiplegía.

¡Ilusiones de los apristas!

●

EL *Ciudadano* de Azul, del 21 de octubre, trae una amplia información acerca de la muerte de Pedro Abraham, que, cosa rara en estos tiempos que vivimos, no ha sido aún debidamente esclarecida por la policía. Se anuncia allí que

vamos a relatar las declaraciones que nos fueron formuladas por un sobrino del extinto, *el cual recogió de sus labios un amplio relato acerca de la forma cómo fué muerto* por los representantes de la autoridad.

Aplaudamos la prudente actitud de Pedro Abraham. Si todos los que mueren víctima de un asesinato tuviesen como él la precaución de relatar prolijamente los sucesos a un sobrino, o a cualquiera otra persona, habría menos inocentes en las cárceles y menos criminales sueltos.

●

CRITICA, del 23 de octubre, trae este título:

SE INCENDIÓ UN *CONVENTO* EN CORRIENTES

Y debajo del título un telegrama que empieza así:

Corrientes, 23. — Anoche, a las 11 horas, se incendió *la casa de comercio*...

Se trata, como comprenderéis, de un convento convertido en una casa de comercio. El incendio es un lógico resultado de la ira de Dios...

●

EN su edición del 24 de octubre, asegura *El Mundo*, en un título notable, que

Con gran animación se conmemoró el *cincuentenario* de Santa Fe

E insiste en el telegrama correspondiente:

Santa Fe, 23. — Como se había anunciado, los actos conmemorativos *del cincuentenario* de esta ciudad realizados hoy...

Santa Fe, a decir verdad, es mucho más vieja. Tan vieja que no es difícil intente sacarse la edad. Imaginaos que el 15 de este mes cumple la friolera de 359 años. Un diario serio como *El Mundo* no debe complicarse con la coquetería de ciertas ciudades.

●

EL *Día* de Montevideo trae, en su edición del 21 de octubre, el siguiente telegrama de Sauce, departamento de Canelones:

Nombramiento de carteros.—Ha sido comentada favorablemente la resolución del Consejo de Correos de dotar a esta villa de un auxiliar-cartero, necesidad de mucho tiempo requerida. Al mismo tiempo se ha mirado con satisfacción el nombramiento recaído en el doctor Numar P. Moreno, excelente persona que goza de general buen concepto en ésta.

Lo del proletariado intelectual, en la vecina orilla, ya es algo más que literatura. Pueden ir poniendo sus barbas en remojo los doctorcitos de por aquí...

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Ltda., S. A.

... sin la preocupación de cocinar

21 manjares preparados, más sanos, más convenientes y más económicos

Un día delicioso bajo la fresca sombra de los árboles... ¡Elija Usted! ¿Le gusta el saborcito picante de los sandwiches de Jamón del Diablo? ¿O prefiere más bien un plato como el delicioso Corned Beef que despierta el apetito apenas se abre la lata... o sino, algo para comer caliente, como las Salchichas de Viena o Frankfurt... *las salchichas más sabrosas que Vd. haya probado?*

Cualquiera de estos platos y muchos otros más, los ofrece Swift en cómodas y económicas latitas. Contienen productos de esmerada calidad. La marca mundialmente famosa de Swift, es la mejor garantía de la pureza de las carnes empleadas, del esmero con que han sido envasadas y elaboradas. Consuma con entera confianza, para los Pic-nics, para los momentos de apuro, para todos los días, los productos envasados Swift.



LENGUAS DE CORDERITO • LENGUAS DE CORDERO • LENGUAS DE CORDERO EN ESCABECHE • LENGUAS DE CERDO LENGUAS DE CERDO EN ESCABECHE • LENGUAS DE TERNERA • LENGUAS DE NOVILLO • PASTA DE JAMON • PASTA DE TERNERA • CECINA EN REBANADA • PICADILLO DE CARNE • PATE DE FOIE • JAMON DEL DIABLO • CORNED BEEF • SALCHICHAS OXFORD • SALCHICHAS FRANKFURT • SALCHICHAS VIENA • TOMATES AL NATURAL • DURAZNOS EN LATA, AL NATURAL.

Estos productos han sido inspeccionados y aprobados por el Ministerio de Agricultura.

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.